

La meteorología en las novelas vernianas

Volker Dehs
presenta
la obra de teatro
Un hijo adoptivo

Un libro
da la vuelta al mundo
●
La historia del
diamante africano

El estreno de *Mundo Verne* en el 2009

No era un error del sitio donde se aloja la revista, ni se habían publicado nuevos números sin que los lectores lo supieran. *Mundo Verne* no se publicaba desde hacía siete meses y ya está aquí el primer número del presente año.

Antes de comenzar a explicar las razones por la cual se ha retrasado su aparición en este 2009, quiero agradecer a todos aquellos que me han escrito a mi correo electrónico, preguntando sobre la suerte de la revista en este año que ya va más allá de su mitad y también dar las gracias por sus felicitaciones con respecto a «la elaboración y la calidad de los materiales que en ella aparecen».

La larga espera de estos meses sirvió para dos cosas: que aparecieran dos nuevos colaboradores que se prestaron a traducir varios artículos para esta edición y que han acelerado su publicación. Lo segundo es saber que nuestra revista cuenta con muchos lectores que esperan su salida cada tres meses para documentarse sobre el mundo verniano.

Si los lectores de *Mundo Verne* quieren saber la razón principal por la que la primera edición del 2009, la número 9 se ha retrasado, puedo asegurarles que se debe en gran medida a un pequeño hombrecillo, un *petit bonhomme* que vino al mundo el pasado 15 de junio: Daniel. Es una razón absoluta el hecho que el nacimiento de mi hijo me haya ocupado el tiempo suficiente que, por razones obvias, no pude dedicar a otras labores, incluyendo la elaboración del

nuevo número de la revista.

Tenía ya en el mes de febrero, ciertamente, algunos materiales traducidos, pero faltaba aún mucho por ubicar en la revista y cosas por perfilar y se tornaba cada vez más difícil la salida en tiempo de la edición ante el advenimiento del acontecimiento. Con la ayuda de algunas personas y un intensivo en estos últimos días tengo el placer de anunciarles, por tanto, la tan esperada aparición de un número doble que contiene más materiales que los que usualmente se publican y que comprende algunas lecturas acumuladas de estos meses. El lector tendrá suficiente para saciar su deseo de leer nuevamente sobre Verne y el círculo iberoamericano en torno al autor francés.

De forma muy especial para este número se publica, por primera vez, en español, una obra de teatro de Jules Verne, que ya había sido dada a conocer con anterioridad por Cristian Tello en su sitio web. Cristian había hecho la traducción a partir de una versión en inglés. Se ha tomado, en esta ocasión, el original en francés, se han corregido varios de los parlamentos de la obra y se le ha dado la estructura teatral de acuerdo al orden y la división que tiene la publicación original francesa.

El resultado es la publicación de *Un hijo adoptivo*, obra que deja en un compás de espera el final de *El sitio a Roma* que se publicará en los próximos números.

¡Disfrute de Mundo Verne en el 2009! Pronto llegará otra edición ●



Sobre la imagen de la portada

Extraída del libro *Viaje maldito por Inglaterra y por Escocia*, página 143. La instantánea ilustra el momento en que Jacques y Jonathan apenas podían distinguir el paisaje escocés que se dibujaba a su alrededor por encontrarse bajo una fuerte y pertinaz lluvia, algo normal para esa época del año en suelo local.

Sumario

Universo verniano	
Panorama	3
Los manuscritos de Verne en Amiens	4
Un libro da la vuelta al mundo	6
A imagen y semejanza	10
Un viaje a lo extraordinario	
La historia del diamante africano	11
La vuelta al mundo	
Un país ausente en la obra verniana	17
Bocetos iberoamericanos	
¿Cómo Verne conquistó Portugal?	18
Los mil ojos de Tarrieu	21
Terra Verne	
La meteorología en las novelas de Verne	22
Al habla con...	
Las múltiples pasiones de Garmt	29
En pantalla	
El maestro relojero en versión libre	33
Sin publicación previa	
Introducción	35
Un hijo adoptivo	37
Galas epístolas	
A Pierre, a comienzos de año	48

© 2009. Mundo Verne.

Revista electrónica trimestral en castellano y portugués sobre la vida y obra del escritor francés Jules Verne.

Director y diseñador: Ariel Pérez.

Consejo editorial: Ariel Pérez, Cristian A. Tello, Yaikel Águila.

Traducción portuguesa: Frederico Jácome, Carlos Patricio, Edmar Guirra

Colaboración: Gabriel Apollinaire

Internet

<http://jgverne.cmaact.com/Misc/Revista.htm>

Correo electrónico
arielpr@gmail.com.

Distribución gratuita.

Los artículos firmados expresan exclusivamente la opinión de los autores. Se permite copiar, distribuir, mostrar y hacer trabajos derivados de los materiales que están en esta revista, siempre que se cite la fuente de dónde fue obtenida, no se tomen sus materiales para producir productos con fines comerciales y si se hacen trabajos derivados deben compartirse con esta misma licencia. La revista se publica bajo la licencia *Creative Commons*



Nuevo sitio Web para la Société

Después del reclamo de muchos vernianos producto de su inoperatividad, la Sociedad Jules Verne de París decidió dejar el diseño de su sitio en Internet en manos de dos vernianos que voluntariamente se ofrecieron para culminar la tarea. Luego de proponer un diseño inicial a la junta directiva de la institución, recibieron «carta abierta» para terminar los detalles restantes. El resultado final fue presentado en julio.

El sitio incorpora un índice de todos los boletines de la Sociedad a partir del primero, en 1935 hasta el más reciente dedicado a André Laurie. En una opción sin precedentes, se ha ubicado una página que permite realizar búsquedas de los artículos publicados en el boletín, ya sea por autor, número de boletín o año de publicación. Una herramienta muy útil, sin duda alguna.



A la mar... el St. Michel II

El pasado 27 de junio se hizo al mar, luego de cuatro años de intenso trabajo, el *Saint-Michel II*, réplica de uno de los tres barcos de Jules Verne. Con un largo de 13 metros, esta embarcación roja y negra lanzada originalmente en 1876 ha sido la única que Verne supervisó durante su construcción, adaptándola a sus necesidades, principalmente con la incorporación de un habitación para escribir.



El esperanto... y Verne



Editorialmente hablando en estos primeros meses del año no ha habido mucha movilidad en cuanto a Verne se refiere. Lionel Dupuy publicó su libro *Jules Verne espérantiste*, un volumen muy interesante en el que el autor señala detalles tratados en *Voyage d'études*, la última de las historias escritas por Verne. El texto es una edición bilingüe en francés y esperanto y puede ser comprada desde el sitio web del autor.

En pocas palabras

Fueron publicados en el período los nuevos números de las revistas y boletines periódicos en torno al mundo de Verne. En Francia, la *Revue Jules Verne* del CIJV sacó a la luz el número 28 de su serie con el tema *Jules Verne à la table (Jules Verne a la mesa)*. El boletín de la Sociedad Jules Verne dedica un volumen doble, sus números 169 y 170 al centenario de la muerte de André Laurie. El *Nautilus*, boletín del *Club Jules Verne* alemán, en su edición de abril está dedicado a la entrevista del Papa con Verne. La revista de la *Sociedad Verne de los Países Bajos* del propio mes de abril (número 44) está consagrada especialmente a las novelas *Ante la bandera* y *Los hijos del capitán Grant*. Por último, *Excelsior*, boletín de la sociedad japonesa en su publicación anual de 180 páginas dedica su tema principal a *Dos años de vacaciones*.

Los estudios Disney y McG anunciaron la filmación de una nueva versión del clásico *Veinte mil leguas de viaje submarino* que se centrará en la vida del capitán Nemo.

Dos nuevos blogs sobre Verne se crearon en julio. El blog de Alexandre Tarrieu sobre la *Revue JV* (<http://revuejulesverne.overblog.com/>) y otro denominado *Un humaine planetaire* disponible en: <http://chantaltreguer.unblog.fr>

Gracias a Sonobook, la obra de Verne se sigue expandiendo, ahora en audio libro. En abril salieron a la venta dos CD con el texto íntegro de *Miguel Strogoff* y *Las tribulaciones de un chino en China* con más de 17 horas de audición.

Los manuscritos de Verne en Amiens*

Volker Dehs

Uno de los más acuciosos investigadores vernianos nos hace partícipe del listado de textos y manuscritos presentes en la Biblioteca Municipal de la ciudad de Amiens.

Sobre el autor



Volker Dehs (Bremen, Alemania, 1964)
volker.dehs@web.de

Después de más de 25 años, Volker Dehs ha enriquecido, con más de 120 artículos, los conocimientos sobre la vida y obra de Jules Verne. Después de una primera biografía publicada en 1986 (versión castellana en el 2005), ha hecho la síntesis de sus investigaciones en una biografía crítica en alemán publicada en el 2005 en Düsseldorf que está considerada como la más completa y profunda que se haya hecho. Ha encontrado y editado en francés numerosos textos ignorados de Jules Verne (obras de teatro, discursos, cartas, etc.). Es coeditor (junto a Olivier Dumas y Piero Gondolo della Riva) de la correspondencia Verne-Hetzel publicada en 5 volúmenes. Prepara en estos momentos un detallado catálogo de obras de Jules Verne y forma parte de un grupo piloto que prepara la publicación de una edición crítica de las obras completas de Verne.

A continuación una lista provisional de los manuscritos de Jules Verne conservados en la Biblioteca Louis Aragon de Amiens, clasificados con el registro JV MS 1 hasta JV MS 43.

Provisional es por dos razones fundamentales. La primera es que quedan, de hecho, un conjunto de documentos sin clasificar a los que aún no se les han asignado un número de registro. Por otra parte, algunos de estos registros que aquí se mencionarán contienen un buen número de documentos diferentes que aún necesitan ciertas precisiones más detalladas que se saldrían del marco de esta publicación (informaciones estas que estarán presentes en mi *Catalogue raisonné des œuvres de Jules Verne*, en preparación para el 2010). De cualquier forma, esta lista puede servir, sin dudas, de orientación inicial.

Es importante señalar que un gran número de estos documentos no pueden ser consultados en la Biblioteca, ya sea porque están expuestos en la *Maison Jules Verne*, ya porque forman parte de exposiciones temporales en todos los confines del mundo. Sería importante que se haga una copia (electrónica o en papel) de manera que su disponibilidad esté siempre garantizada.

Dicho esto, agregar que ciertos documentos, sobre todo los carnés y las fichas de trabajo (cuyo valor biográfico es tan indiscutible que su valor comercial como para ser editado en una edición impresa es dudosa), demandarían una transcripción paciente y escrupulosa antes de que se pudiese utilizar, labor que ocupará, seguramente, a un buen número de investigadores. Ya algunos intrépidos han aceptado el desafío.

Antes de la adquisición de la colección della Riva en el 2000, la Biblioteca Municipal de Amiens solo disponía de un número restringido de autógrafos de Jules Verne, que se conservaban con el número MS

1954 D3 y casi siempre (en parte) inéditas. Otros autógrafos (cartas, reseñas) se pueden encontrar por aquí y por allá en los Archivos Municipales, depositados en el mismo lugar.

Quiero agradecer a Bernard Sinoquet y Angéline Laurent así como a todo el equipo de la Biblioteca por su pronta y siempre encantadora disponibilidad. Mis agradecimientos también a Madeleine Douchain y Laurence Sudret que facilitaron mis investigaciones de manera notable.

La relación de documentos es la que sigue:

- Correspondencia con Mario Turiello (cartas publicadas en *Europe* n° 613, mayo de 1980).
- Correspondencia con Fernando Ricca (cartas publicadas en *Europe* n° 613, mayo de 1980).
- Correspondencia con Hetzel y contratos (documentos en gran parte publicados en la *Correspondencia inédita* en 5 volúmenes, publicada por Slatkine de Ginebra desde 1999 hasta el 2006).
- Correspondencia diversa (documentos publicados en parte).
- Tarjeta de visita.
- Dedicatoria de un libro.
- Proceso Turpin (documentos en parte publicados en *Bulletin de la Société Jules Verne* n° 129, 1999).
- Recibo entregado en Roma.
- Carné de viaje a América (1867).
- Carné de a bordo del *Saint-Michel* (1875 a 1885).
- *Joyeuses misères de trois voyageurs* (primer capítulo. Publicado en *Géo*, noviembre del 2003).
- Carné de viaje a Escandinavia y otros lugares (1861 a 1866).
- Objetos coleccionados por Jules Verne de sus viajes.
- Notas del viaje a Escocia (1859) (publicado en *Scottish Geographical Journal*, volumen 121, n° 1, 2005)
- Notas del viaje al Mediterráneo (1884).

* Texto publicado originalmente en noviembre de 2008 en *La Feuille de Jules* n°3, boletín del *Centre International Jules Verne* de Amiens, realizado por Madeleine Douchain y Laurence Sudret. El autor del artículo ha modificado su contenido y lo ha adaptado para su publicación en esta revista.



Patio de la biblioteca Municipal «Louis Aragon» ubicada en la ciudad de Amiens.

- Lista de los viajes entre 1877 y 1884 (diversas reproducciones)
- Notas del viaje a Holanda y Bélgica.
- Movimientos entre 1873 y 1900.
- Varios.
- [Registro vacante].
- Correspondencia con Michel Verne.
- Fichas de trabajo.
- Notas de lectura.
- Fichas de trabajo lingüístico y «Diccionario Balzac» (hacia 1855).
- Notas sobre la Academia francesa.
- Notas familiares.
- Fichas de trabajo con relación a los *Viajes Extraordinarios*.
- Notas y recortes de prensa
- Anagrama de la palabra Jules (publicado en *Bulletin de la Société Jules Verne* n° 121, 1997)
- Tarjetas de visita de Jules y Honorine.
- *Le secret de Wilhelm Storitz*, pruebas in-8° corregidas por Michel Verne.
- *Les tribulations d'un Chinois en Chine*, pruebas in-8° (con una corrección de la mano de Hetzel).
- Dactilografía (copia) del manuscrito de *Le secret de Wilhelm Storitz*.
- Dactilografía (copia) del manuscrito de *En Magellanie* (2 volúmenes).
- Dactilografía (copia) del manuscrito de *La chasse au météore* (2 volúmenes).
- Dactilografía (copia) del manuscrito de *Le beau Danube jaune* (2 volúmenes).
- Dactilografía (copia) de la segunda parte del manuscrito de *Le volcan d'or* (2 volúmenes).
- *Vingt mille lieues sous les mers*, pruebas de la primera parte in-8° (con una corrección de la mano de Verne).
- *Argus de la Presse*, 27 volúmenes (recortes de prensa con relación a los autores de la casa Hetzel, 1864 a 1914).
- Anuncio del deceso de Jules Verne.
- Testamento y herencia.
- Asunto *Pilote du Danube* (documentos en gran parte inéditos).
- *Pensées chrétiennes* y poemas de Pierre Verne, legados a su hijo, así como un cuento escrito taquigráficamente (poesías en parte publicadas en *Annales de Nantes et du pays nantais* números 187/188, 1978) ●

La Biblioteca Central «Louis Aragon» de Amiens es el segundo edificio, en la historia de Francia, que fue construido expresamente para ser utilizado como tal. Ocurrió en 1823 y actualmente reúne más de 400 000 documentos en una construcción de gran estética, excelente iluminación y buena conservación. En ella se pueden leer revistas, periódicos, libros, o consultar, incluso, el contenido de una historieta. El ala derecha del edificio contiene la Mediateca, la más grande de la ciudad. También, en sus salas se organizan, con frecuencia, numerosas exposiciones. La biblioteca se divide en dos partes separadas por una exposición temporal, el recibidor, la sala de proyección y la galería de publicaciones periódicas. Este centro pertenece a la red de bibliotecas de Amiens metropolitana en la que se incluyen otras ocho instituciones de igual tipo.

Un libro da la vuelta al mundo

Frederico Jácome

La idea de un verniano portugués dio lugar al comienzo, el pasado año, de un hecho sin precedentes. Sobre este particular, sus detalles y la ruta cubierta nos habla su creador.



En el día de la conmemoración del 180 aniversario del nacimiento de Jules Verne, el verniano y traductor al portugués de la revista *Mundo Verne*, Carlos Patrício, realizó el siguiente comentario en un texto publicado en mi blog: «Este será el año de Verne!». Y estaba en lo cierto...

El año 2008 fue abundante en acontecimientos vernianos en Portugal: el tema «Jules Verne» en el carnaval de Sesimbra en Lisboa y en el festival de Tunas de la Universidad de Lisboa o el lanzamiento

del sello *Júlio Verne - 130 anos da visita a Portugal*, el lanzamiento de la colección de libros de lujo *Biblioteca Jules Verne* y otro eventos importantes. También fue un año interesante en el mundo: el envío al espacio de la sonda de la Estación Espacial «Jules Verne», la primera película en tres dimensiones basada en una obra de Verne y la inauguración del *Espacio Jules Verne* en Suiza.

La idea, por lo tanto, tenía que estar relacionada con este deseo... pero ¿cómo hacer que Verne estuviese conectado a una vuelta al mundo? Fue entonces cuando llegó la noticia del final de la misión de la Estación Espacial Internacional «Jules Verne» y el regreso de la primera edición Hetzel de *De la Tierra a la Luna*, que estuvo a bordo de la nave. Entonces, pensé, si un libro de Verne ya fue al espacio, ¿por qué no hacer que otro simplemente de la vuelta al mundo? Sería una forma segura de realizar su deseo y llevar un objeto con su nombre alrededor de la Tierra. Esta idea fue secundada por todos. A pesar de no tener acceso a ninguna edición original de Hetzel (no intentamos porque el riesgo de pérdida sería demasiado grande), decidimos seleccionar el primer ejemplar de la *Biblioteca de lujo Jules Verne* citada con anterioridad, que fue, curiosamente, *La vuelta al mundo en 80 días*.

Nuestro objetivo era que el viaje se realizase y, si fuese posible, dentro del límite de los ochenta días previstos por Verne en su novela, con paradas en algunos países. Para que esto fuese posible, sin dudas, sería necesario la ayuda de la gran legión de vernianos que se encontraban en todo el mundo.

Fijamos la ciudad de partida en Porto, Portugal y la última parada en Rio de Ja-

entrevista, Jules y Honorine hicieron los siguientes comentarios: «Estoy contenta ya porque mi marido va por fin a recuperar el sosiego. [...] Todas las noches decía: "Miss Bly debe estar aquí o allá." Al caer la tarde, acostumbraba a ir a buscar el mapa del mundo o el globo y me mostraba el lugar en que probablemente se encontraba Miss Bly en ese momento. Cada día marcaba su avance con pequeñas banderillas sobre un gran mapa grande que se encuentra arriba.» Ahí Verne intervino: «Como lo dice mi mujer. Continuamente pensaba en Miss Bly. Sobre todo, tenía en la cabeza la idea: ¡Oh Dios, cómo me hubiera gustado ser nuevamente libre y joven! Estaría encantado de hacer yo mismo ese viaje, y por qué no en condiciones idénticas, corriendo alrededor del globo sin ver gran cosa. Me hubiera puesto en marcha al instante y quizás me hubiera ofrecido a acompañar a Miss Bly.»

to del sello *Júlio Verne - 130 anos da visita a Portugal*, el lanzamiento de la colección de libros de lujo *Biblioteca Jules Verne* y otro eventos importantes. También fue un año interesante en el mundo: el envío al espacio de la sonda de la Estación Espacial «Jules Verne», la primera película en tres dimensiones basada en una obra de Verne y la inauguración del *Espacio Jules Verne* en Suiza.

En fin, no se podría terminar este año sin hacer algo grandioso.

En conversación con amigos vernianos de lengua portuguesa nos surgió una idea «mundialmente» interesante.

Como se conoce, el escritor galo afirmó, en varias entrevistas, que le hubiera gustado mucho haber tenido la suerte de su personaje Phileas Fogg o la de la periodista Nellie Bly², para haberle dado la vuelta al

* Traducción desde el portugués de Israel Almanza (San Luis Potosí, México, 1978) a partir de un artículo enviado por el autor. Ingeniero industrial dedicado a la consultoría de empresas en el área de Calidad. Colabora de forma activa con *Wikipedia* enriqueciendo el contenido de las categorías relativas a Verne.

2 Nellie Bly fue la primera mujer en dar la vuelta al mundo en 72 días (del 14 de noviembre al 24 de enero de 1890). Durante su viaje visitó a Verne en su casa en Amiens. Este encuentro fue relatado por Robert Sherard en la entrevista *Verne's bravo*, aparecida en *The World* del 26 de enero de 1890. En esa

Sobre el autor



Frederico Jácome
(Porto, Portugal, 1984)
jverne@portugalmail.pt

Estudiante universitario de la facultad de Ciencias de Porto en el curso de Astronomía. Vive en Portugal. Mantiene desde el 2006 el único blog en idioma portugués en Internet, que ha recibido premios por su contenido y presentación. Posee un sitio web sobre la vida y obra del escritor francés. Es uno de los traductores de la edición en portugués de *Mundo Verne*, de la cual es colaborador regular.

neiro, Brasil, antes del regreso a tierras lusitanas, pero aún nos faltaban el resto de las ciudades donde hacer escala. Se realizó, por tanto, la elaboración de un texto con mi idea del asunto y con la ayuda de la traducción al inglés y francés por parte del creador de esta revista, Ariel Pérez y se publicó en el Foro Internacional de Zvi Har'El. Al instante recibimos varios correos de vernianos indicando su interés de participar en nuestro proyecto y analizando los lugares recibidos hasta ese momento, se comenzó a preparar el mapa del viaje. Lamentablemente hubo que rechazar algunas participaciones por que se encontraban fuera de la ruta que habíamos previsto con anterioridad de manera que la duración del viaje se enmarcara en el rango deseado.

Después de haber tenido diseñado el viaje³, se le pidieron a todos los participantes las respectivos direcciones de residencia, así como el detalle de que cuando el libro llegase a sus manos, lo firmasen y enviasen lo más rápidamente posible al próximo participante no sin antes haber tomado una foto con un monumento de su ciudad como fondo de manera que se pudiera comprobar su estancia en el lugar. Prometimos que la información de la localidad donde vivía cada una de las personas involucradas en el proyecto y las fotos tomadas serían colocadas en el blog JVernePt que se haría eco del viaje con ayuda del programa *Google Earth*.

El inicio del viaje tuvo lugar el 29 de octubre partiendo de la ciudad portuguesa de Porto con dirección a Manchester, Inglaterra. Como había estipulado, firmé el libro y me tomé una foto junto al gran puente metálico D. Luís que conecta a las dos ciudades bañadas por el río Douro, Porto y Vila Nova de Gaia. La foto fue publicada en el blog junto con una breve información del entorno seleccionado y la ciudad.

El libro fue recibido cuatro días después por Krzysztof Gucwa, vocal

3 La ruta a seguir era: Portugal-Inglaterra-Francia-Bélgica-Holanda-Polonia-Israel-India-Japón-EEUU-Brasil-Portugal.

de la *Sociedad Polaca Jules Verne* y residente en Inglaterra. El señor Krzysztof, después de haber registrado el momento con algunas fotos en la ciudad de Manchester, visitó además la localidad de Liverpool⁴, donde también dio fe de la visita a esta importante ciudad, también descrita en las obras del escritor francés⁵.

Seis días después llegó al país del escritor, específicamente a la ciudad de Le Havre. Aproveché la estancia del señor Valetoux en esa ciudad para informar que esta fue, en la Segunda Guerra Mundial, destruida durante la Batalla de Normandía, habiendo recibido hace unos años el premio de reconocimiento de Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO por el reconocimiento a la labor de reconstrucción de la ciudad. Más tarde llegué a la conclusión que estas informaciones fueron bien recibidas por los lectores del blog lo que me llevó a pedir a los próximos participantes que describiesen sus ciudades tanto como les fuese posible con el objetivo de darlas a conocer a través de Internet.

El libro siguió hacia el norte llegando a Bélgica tres días después. Allí llegó a manos de Dave Bonte en la «dulce» ciudad de Moerbeke-Waas. Como curiosidad, allí se encontraba -hasta la fecha- la segunda mayor fábrica de azúcar del país.

Garmt de Vries, el participante holandés de la aventura y gran verniano, conociendo que el libro se encontraba en el vecino país y con el fin de ganar tiempo de viaje, decidió ir personalmente a buscarlo a la ciudad belga de Gante, donde trabajaba Dave. Cabe recordar que hasta entonces la mayor «locura verniana» estuvo a cargo de Krzysztof que deliberadamente había ido a otro pueblo con el libro a fotografiarlo, pero Garmt superó todo al ir a buscarlo a otro país. Ya en su poder, este parti-

4 Localizada a 50 kilómetros de Manchester.

5 El *Henrietta*, donde atracaron Phileas Fogg y compañía, hizo escala en Liverpool después de haber atravesado el Océano Atlántico viniendo de los Estados Unidos.

cipante nunca imaginó que haría un intercambio de lugares con Phileas Fogg dando inicio a una verdadera aventura verniana.

Casi todos los imprevistos sucedieron en el viaje de regreso, desde un agujero en la bicicleta cuando se encontraba en camino a la estación de ferrocarril -que casi lo llevó a perder el tren-, hasta la llegada a la estación después de la hora de partida del otro tren que lo llevaría ese día de regreso a su ciudad. Afortunadamente, este último tren también tuvo un retraso en la partida y fue, de esta manera, que Garmt consiguió embarcarse y volver a casa en el tiempo previsto. Una vez en Zeist, el Doctor Garmt de Vries, aportó al viaje las magníficas fotos e informaciones del hermoso castillo de la ciudad, inspirado en el Palacio de Versalles.

Con casi 1 500 kilómetros de distancia, el libro *La vuelta al mundo en 80 días* hizo su séptima parada en la ciudad polaca de Tarnów, donde fue recibido por Lena, la hija de Krzysztof (participante en Inglaterra). Allí, como en Le Havre, hay referencias a la Segunda Guerra Mundial, siendo la principal un monumento a Adam Mickiewicz, el poeta polaco más prominente, que sobrevivió a la guerra.

Europa recorrida y el libro siguió su rumbo hacia el primer país del continente asiático, específicamente a un lugar muy especial para nosotros los vernianos: Israel.

Como todos conocemos, Zvi Har'El, uno de los mas grandes vernianos de la historia y autor del sitio más visitado sobre el escritor, falleció, hace ya más de un año. Era imprescindible, por tanto, que el libro pasase por su país y de esta forma poder rendirle un sencillo homenaje. Aunque nunca se hizo público nuestro deseo, su hijo, Nadav Har'El, entró en contacto personal conmigo y expresó su deseo de participar.

Después de la llegada del libro a sus manos, rápidamente procedió al ya habitual registro fotográfico con el bello Santuario de Báb al fondo. Con las fotos también se escribió una nota de agradecimiento por la oportu-

tunidad de participar en el proyecto y el siguiente comentario: «Es muy triste que mi papá no esté aquí para vibrar con el proyecto del libro que le da la vuelta al mundo. Pienso que le hubiera encantado haber participado y ver la firma de varios vernianos». Respondí a Nadav que su padre había participado porque estaba en nuestros pensamientos.

En el día 35 del viaje, el libro llegó a la capital india, donde encontró a la Sra. Swati Dasgupta. Como sabemos, la India es una maravilla del mundo moderno, que incluye al Taj Mahal, construido en memoria de una esposa fallecida. Se equivocan quienes piensan que este el único monumento construido por amor a una persona amada. La Tumba de Humayun en Nueva Delhi, que sirvió de escenario para la foto del libro, es el más antiguo mausoleo mongol de Delhi y una de las más extraordinarias construcciones históricas de la ciudad.

El horrible atentado ocurrido en Bombay⁶ en esa semana y la proximidad de la época navideña, provocó una tardanza de quince días para que el libro llegase a su próximo destino: Macao, en China. La Región Administrativa Especial de la República Popular da China fue, hasta 1999⁷, colonizada y administrada por Portugal existiendo en ese lugar varias referencias a este pueblo colonizador. Óscar Mardureira fotografió el libro junto a una de esas «herencias» portuguesas y de las Ruinas de São Paulo que ilustran bien uno de los primeros y más duraderos encuentros entre China y el Mundo Occidental.

A 3 000 kilómetros al nordeste, el libro volvió a una ciudad ya visita-

da por Fogg unos ciento veinticinco años atrás: Yokohama, en Japón. En ese viaje, su fiel ayudante, Passepartout, vaga por la ciudad y termina por entrar en el Templo de Benten. El señor Masataka Ishibashi nos mostró ese templo, actualmente Museo de la Historia de Kanagawa, como también el local donde Fogg embarcó en el poderoso navío *General Grant* rumbo a los Estados Unidos.

Curiosamente, la próxima parada fue San Diego en Estados Unidos, una ciudad hermanada con la ante-

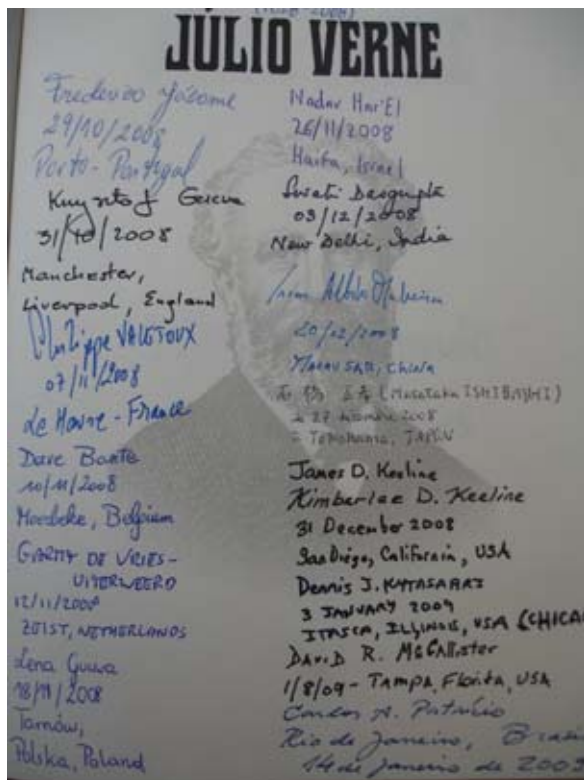
once presidentes de los Estados Unidos. También al restaurante *Phileas Fogg's* que posee un gran mural con escenas (algunas imaginadas) de la historia del libro.

La extensión territorial de la «tierra del tío Sam» llevó a que se hicieran dos paradas más en su territorio. La primera en la compañía de Dennis Kytasaari en Chicago donde, además de visitar bellos edificios que sirvieron de telón de fondo a varios filmes americanos, visitó el *Auditorium Building*. Este teatro fue el local utilizado para *El noble juego de los Estados Unidos de América* que fue jugado en la obra de Verne, *El testamento de un excéntrico*.

De una temperatura de 0° celsius, el libro llegó al caliente sol de la Florida, exactamente a la ciudad de Tampa. Como muchos deben conocer, en esta ciudad tuvo acción una de las más conocidas obras de Jules Verne, *De la Tierra a la Luna*. David McCallister nos mostró no solo las referencias al autor y su obra en la ciudad sino que fotografió *Stones Hill*⁸, el lugar exacto del lanzamiento de la bala en la obra verniana.

Cruzando por primera vez, desde el inicio de ese espectacular viaje, la línea del Ecuador, el libro entró en el hemisferio sur de la Tierra llegando a Brasil en el día 78 del viaje. Infelizmente la meta de los 80 días ya no sería cumplida. Carlos Patrício, uno de los grandes vernianos de América del Sur, llevó el libro en un paseo por magníficos lugares de Río de Janeiro, como el conocido Pan de Azúcar, icono de la ciudad, la famosa playa de Ipanema y, como no podía dejar de ser, la nueva maravilla del Mundo, el Cristo Redentor, que bendijo nuestra aventura y a todos los que participaron.

Cien días después de haber partido, el día 10 de febrero del 2009, el libro regresó a la ciudad de Porto en Portugal. ¡Phileas Fogg aún continúa siendo el más rápido! ●



Firmas de los participantes en el interior del libro como prueba del paso del ejemplar por cada ciudad.

rior parada, Yokohama, desde hace más de 50 años. El señor y la Sra. Keeline nos llevaron a una visita guiada por el *Balboa Park* cuyos bellos monumentos albergaron, en 1915, la Exposición Panamá-California que se convirtieron, en el instante, símbolos de la ciudad. Este viaje estaría marcado también por la visita al *Hotel del Coronado*, un hotel victoriano de 1888 que ha sido usado en muchas películas y que ha servido de estadia a muchas personas famosas incluidas L. Frank Baum, Charles Lindbergh y

6 Ocurrió el 28 de noviembre de 2008 en el Hotel Bombay, matando a 155 personas e hiriendo a otras 327.

7 Antes de esa fecha, Macao fue colonizada y administrada por Portugal durante más de 400 años.

8 «Montañas Rocosas», en español.

15 razones para una vuelta al mundo

1 Frederico Jácome
Porto, Portugal



2 Krzysztof Gucwa
Manchester, Inglaterra



5 Garmt de Vries
Zeist, Países Bajos



4 Dave Bonte
Moerbeke, Bélgica

11 James Keeline
San Diego, EUA



13 David McCallister
Tampa, EUA



12 Dennis Kytasaari
Chicago, EUA



3 Philippe Valetoux
Le Havre, Francia



8 Swati Dasgupta
Nueva Delhi, India



9 Óscar Madureira
Macao, China



14 Carlos Patrício
Rio de Janeiro, Brasil



6 Lena Gucwa
Tarnów, Polonia



7 Nadav Har'El
Haifa, Israel



10 Masataka Ishibashi
Yokohama, Japón



15 Frederico Jácome.
Porto, Portugal



Cyprien había vuelto a entregarse encarnecidamente a un trabajo que le absorbía día y noche. No era un proceso de fabricación de diamante, sino diez, veinte experiencias las que tenía en estudio.



Sus dedos acababan de encontrar un objeto de forma excepcional... sí, el famoso diamante estaba intacto, nada había perdido su brillo, resplandecía a la luz que entraba por la ventana, como una constelación.

Se habla de... Cyprien Meré

El joven ingeniero de minas francés, Cyprien Méré, personaje principal de la novela de Verne, *La estrella del Sur*, encarna al prototipo de sabio de los *Viajes Extraordinarios*, que hace uso de sus conocimientos científicos para dominar a la Naturaleza y, de esta forma, poner al alcance del público el resultado de sus investigaciones. Es el modelo de erudito en el que Jules Verne vislumbra un profundo convencimiento de la necesidad de un conocimiento científico y racional del Universo.

El autor se ocupa de convencer de ello a su lector, de familiarizarlo con el mundo material que lo rodea, teniendo el mayor respeto a la verdad científica, y así lo demuestra el episodio en que Cyprien descubre –o cree descubrir– un procedimiento de síntesis del diamante, rechazando en un gesto de desprendimiento y filantropía, aún con peligro de su propia vida, mantener en secreto dicha revelación, sin importarle las consecuencias que pueda tener para la industria del diamante:

«... ¡Si yo mantuviera en secreto mi descubrimiento, no sería más que un falsario! ¡Tendría que andar con trampas y mentir al público sobre la calidad de la mercadería! ¡Los resultados obtenidos por un hombre de Ciencia no le pertenecen en exclusividad! ¡Forman parte del patrimonio de todos! Reservar para sí la menor parcela a causa de su interés egoísta y personal, lo volvería culpable del acto más vil que un hombre puede cometer...»

Por tanto, en la figura de Cyprien, Verne refleja su ideología acerca de que la Ciencia no tolera falsarios, que exige por el contrario, el mayor rigor intelectual, pues para él no hay lugar para la impostura científica.

De otro lado, Cyprien muestra también otra de las virtudes de los sabios de Verne a lo largo de su producción literaria: la fraternidad. Esto queda de manifiesto en la obra, en la generosidad del joven ingeniero ante los negros cafres maltratados y explotados por los mineros buscadores de diamantes en Griqualand, solidarizándose con las víctimas de la miseria y la opresión de aquella industria.

Verne, que a lo largo de todas sus historias, inserta sabios de los caracteres más disímiles y particulares, vuelve a situar otro de su cosecha. Sin embargo, a diferencia de la mayoría de los sabios que están presentes en sus obras, este ingeniero destaca por su carácter de hombre romántico, poco usual en Jules Verne, quien busca de inicio a fin del relato, conseguir el amor de Alice Watkins, hija del propietario de los terrenos diamantíferos en donde labora, quien se opone a la relación por considerarlo tan solo un ingeniero sin riquezas. Pero luego de que a través de la ciencia, Cyprien logre fabricar el diamante más grande que se haya visto, su destino tomará un nuevo rumbo ●

La historia del diamante africano

Cristian Tello

Cristian comenta hoy uno de los textos menos conocidos de Verne donde se pone de manifiesto su opinión con respecto a las riquezas y a temas regionales de las zonas africanas.



Uno de los diamantes Cullinan.

Sobre el autor



Cristian Alexander Tello de la Cruz (Lima, Perú, 1977)
destro777@hotmail.com

Ingeniero peruano que mantiene un sitio web sobre Verne desde el 2004. Es uno de los vernianos más activos en Latinoamérica. Ha escrito artículos sobre el escritor que ha publicado en su sitio. También ha traducido al castellano varios textos inéditos del galo. Es uno de los fundadores de *Mundo Verne*.

El 25 de enero de 1905, fue hallado el diamante más grande del mundo, el Cullinan, en la mina Premier, situada en Transvaal, África del Sur. Su nombre es un homenaje a Thomas Cullinan, presidente de la compañía minera de diamantes donde se encontró.

Este enorme brillante, que en bruto alcanzó los 3 106 quilates, fue entregado como obsequio al Rey Eduardo VII, quien ordenó tallarlo, un año más tarde, obteniéndose un total de 150 piedras. La más grande de las joyas terminadas, el Cullinan I, con forma de gota, de 530,2 quilates, fue bautizada como «La estrella de África», y se encuentra incrustada en el Cetro de la Realeza Británica, mientras el Cullinan II, el otro gran diamante procedente del original, es el principal atractivo de la Corona Imperial, la cual se exhibe hasta hoy en el Museo de la Torre de Londres.

La historia verídica de este famoso brillante, nos llama a la reflexión acerca de la cruel industria de las piedras preciosas, tema denunciado por Jules Verne en su novela *La estrella del Sur*. En ella, el escritor francés vaticina con veinte años de anticipación, el hallazgo del Cullinan en una de las minas del país de los diamantes, África del Sur, e incluso profetiza el nombre de «estrella» que recibiría la gema posteriormente.

No obstante, la trama de la obra no es de la invención de Verne, sino del antiguo comunero Pascal Grousset, conocido bajo el seudónimo de André Laurie, que exiliado en Londres y sin recursos, había vendido al editor Hetzel algunos manuscritos, aceptando por contrato ser despojado de la paternidad literaria de esas obras como producto de una operación editorial. Hetzel confió en Verne para que éste los modificase en una nueva versión y los publicase bajo su nombre.

La investigadora Simone Vierne, en su trabajo *L'authenticité de quelques œuvres de Jules Verne*, publicado en *Annales de Bretagne*, en 1966, basándose en el estudio del legajo

Hetzel depositado en la *Bibliothèque Nationale*, estableció que Verne modificó el manuscrito *L'héritage de Langévol*, para convertirlo luego en *Los quinientos millones de la Begún*, y que recompuso en las mismas condiciones *Le diamant bleu*, transformándolo después en *La estrella del Sur*.

Esta novela trata sobre la alquimia y la búsqueda de cómo convertir el carbón en diamante. En ella se describe en boca de Cyprien Méré, los intentos de algunos científicos que buscaron sintetizar diamantes en el siglo XIX, hasta que el propio Cyprien, luego de denodados esfuerzos inspirados en el amor por Alice Watkins, cree conseguir la proeza para el asombro de la Ciencia y el descontento de los explotadores de la industria de las piedras preciosas.

Sin embargo, fueron los suecos históricamente, los primeros en obtener un diamante industrial en 1953, pero guardaron su éxito en secreto, y al año siguiente, en 1954, la empresa *General Electric* logró hacer lo mismo, sólo que realizó la proeza en medio de una gran campaña de publicidad, que convirtió en héroe científico al creador del método americano, Tracy Hall. Desde entonces, mucho ha cambiado la industria del diamante sintético. La mayor parte de la producción se dedica tradicionalmente a la fabricación de diamantes industriales no válidos para la joyería, pero que mantienen su excepcional dureza, con lo que han encontrado múltiples usos en todo tipo de aplicaciones técnicas.



Tracy Hall, primer científico conocido en convertir el carbono en diamante.

La guerra de los bóers

La Estrella del Sur nos muestra también a Jules Verne, en su faceta de crítico de la política colonialista británica, describiendo con énfasis la resistencia de los bóers contra los establecimientos ingleses. En la obra, el viejo tallador de piedras Jacobus Vandergraart evoca el patriotismo bóer y relata al joven Cyprien Méré el Gran Trek de 1837: «Siempre nos íbamos más lejos, y siempre Gran Bretaña llegaba hasta nosotros con su mano rapaz (...) Por fin nos fue posible hacer reconocer nuestra independencia en el Estado libre de Orange»... «Si el mundo supiera todas las injusticias que estos ingleses, tan orgullosos de sus guineas y de su poderío naval, han sembrado en el Globo, no quedarían en la lengua humana ultrajes suficientes para arrojárselos en la cara.»

Verne se refiere a la guerra de los bóers, una de las primeras confrontaciones que permitieron desencadenar la agresión de los imperialismos. Los orígenes de esta guerra se encuentran en 1805, cuando los ingleses ocuparon la ciudad de El Cabo, en manos de colonos de origen holandés conocidos como bóers. Diez años después de la ocupación británica, en 1815, el congreso de Viena asignó al Reino Unido la colonia de El Cabo, de forma definitiva

La llegada de colonos ingleses obligó a la marcha de los bóers hacia el interior del continente (Trek o emigración), cruzando los ríos Vaal y Orange. Fueron más de 10 000 fami-

lias las que efectuaron el Gran Trek en 1837. Como consecuencia de ello, entre 1852 y 1854, los trekkers crearon las Repúblicas de Transvaal y de Orange. No obstante, el expansionismo inglés siguió avanzando y replegando a los antiguos ocupantes en sendos enfrentamientos entre los años 1880 y 1881.

Todos estos acontecimientos históricos son descritos por Verne en boca del tallador holandés Vandergraart, un antiguo bóer de la zona en donde se produce la acción de la novela, para quien, en su concepto, «los ingleses son los más abominables expoliadores que han existido jamás sobre la Tierra». Lo cierto es que la política racial de los bóers, su discriminación contra los extranjeros, y sobre todo, el descubrimiento de yacimientos de oro en Transvaal, fueron motivos suficientes para que los británicos miraran cada vez con mayor recelo a sus vecinos del norte. Aquellas diferencias, más evidentes con el pasar del tiempo, desembocaron finalmente en la segunda guerra anglo-bóer ocurrida entre 1889 y 1902, que culminó con la incorporación de las dos Repúblicas bóer a la Corona Británica

Características y estructura de la obra

La estrella del Sur fue publicada por entregas sucesivas en *Magasin d'Education et de Récréation* del 1 de enero al 15 de diciembre de 1884. El 6 de noviembre apareció en formato de libro, y el 13 de ese mismo mes, la edición ilustrada por Léon Benett.

Escrita en 1883, la obra desarrolla, en medio del país de los diamantes, una historia de amor y de viajes, con el trasfondo de un intento de fabricar a través de procedimientos químicos y físicos, una joya de excepcional dimensión y pureza.

Así mismo, esta novela sirve de tribuna al autor para hacer una crítica a la explotación y el maltrato al que son sometidos

Cubiertas de ediciones catsellanas



dos los esclavos negros en la industria de la obtención de brillantes en África del Sur. En la obra, Jules Verne destaca que la avaricia corrompe al hombre, al punto que le quita toda humanidad al agricultor John Watkins, propietario de terrenos diamantíferos, cuya codicia pasa por encima de la felicidad de su hija Alice. Esa codicia, sin embargo, causa su propia muerte cuando su diamante gigante, la estrella del Sur, se desintegra súbitamente.

Verne afirma: «Si John Watkins hubiera estado menos aferrado al lucro, si no hubiese dado una importancia exagerada y después criminal a esos cristalitos de carbono que llamamos diamantes, el descubrimiento y la desaparición de La estrella del Sur lo habrían dejado frío. Su salud física y moral no habrían estado a merced de un accidente. Pero él había puesto todo su corazón en los diamantes, y por los diamantes debía morir.»

Es decir, que el valor del diamante, de las piedras preciosas, es convencional, y Verne ilustra nuevamente esta idea, evocando la gruta en donde, en la misma novela, el rey cafre

Cubiertas de ediciones francesas



Tonaia encierra a sus prisioneros y entierra sus muertos:

«Eran ciertamente diamantes, rubíes, zafiros, los que encerraba aquella gruta, y en masas tan prodigiosas que su valor, al precio que los hombres dan a esas sustancias minerales, debía escapar a todo cálculo. (...) Allí había escondidos bajo tierra, ignorados e improductivos, ¡trillones y cuatrillones de billones de valor! (...) El rey negro se creía simplemente el amo y guardián de una gruta particularmente curiosa, de la que un oráculo o alguna superstición tradicional impedía revelar el secreto.»

De estas citas se confirma que, en percepción de Verne, el oro, la plata, las pedrerías, no tienen por consiguiente más que un valor artificial, ilusorio y fortuito. Un punto de vista recurrente en su narrativa, que en esta obra queda de manifiesto en mayor grado.

El argumento

En África del Sur, Cyprien Méré, un joven ingeniero de minas francés, desea casarse con Alice Watkins. Su amor es correspondido por ella, pero él no es más que un simple químico,



Los duros trabajos de explotación en la industria de las piedras preciosas en las minas de diamantes en Griqualand, África del Sur.

Los personajes de la novela

- Cyprien Méré, 26 años. Ingeniero de minas enviado a África del Sur en una misión científica por cuenta de la Academia de Ciencias y el Gobierno francés. Entre sus teorías destaca la sintetización del diamante.
- John Watkins, viejo agricultor y pastor de Griqualand, quien sufría la enfermedad de la gota. Era propietario de parte de los terrenos diamantíferos de la región.
- Alice, 20 años. Hija de John Watkins y prometida de Méré, a pesar que su padre se opone a la relación. Tenía afición por la química y la cría de avestruces.
- Jacobus Vandergaart, antiguo bóer de Griqualand. Experto tallador de diamantes, quien en un acto de injusticia, había sido desposeído por John Watkins de todas sus tierras, que ahora eran explotadas en la industria de las piedras preciosas.
- Matakít y Bardik, negros cafres al servicio de Cyprien Méré.
- Li, chino proveniente de Cantón. Se había establecido en Griqualand abriendo un negocio de lavandería. Sus habilidades lo convertirán en ayudante de Cyprien.
- Annibal Pantalacci (italiano), Herr Friedel (alemán) y James Hilton (escocés). Son los tres mineros rivales de Cyprien en ganar la mano de Alice Watkins. Todos irán juntos por las llanuras de Transvaal, en busca del prófugo Matakít.
- Thomas Steel, minero de Lancashire, que dejaba la hulla para probar fortuna en Griqualand. Será socio de Cyprien, alquilando ambos un *claim* de John Watkins.
- Lopepe y Tonaia, jefes guerreros de las tribus que habitan en Transvaal.
- Pharamond Barthés, antiguo compañero de escuela de Cyprien, quien viaja por tercera vez a África del Sur en calidad de cazador. Por sus relaciones comerciales con el gran jefe Tonaia, podía cazar en el país de los basutos.
- Nathan, Mathys Pretorious, Ward... otros mineros de participación secundaria.

y el padre de Alice, John Watkins, es propietario de una de las más ricas minas de diamantes en Griqualand, quien tiene entre sus planes que su hija se quede en el país y se case con uno de los mineros más acaudalados de la región.

Buscando complacer los deseos del avaro padre de Alice, y situarse en una posición favorable de ganar la mano de la dama, Cyprien se une a Thomas Steel, un minero inglés que había viajado a la zona a probar suerte en la explotación de piedras preciosas; y ambos alquilan a John Watkins uno de los *claims* de sus tierras para intentar encontrar fortuna en las minas. Pero Cyprien no tiene cualidades para ser minero, y el trabajo no le da resultados, es por ello que Alice lo convence para que vuelva a



Cyprien Méré y Jacobus Vandergaart contemplan con admiración, la belleza y resplandor de la estrella del Sur.

la química y retome su teoría de la sintetización del diamante.

Alentado por la idea de Alice, Cyprien decide hacer uso de sus habilidades químicas para realizar el experimento que le permita crear el diamante más grande del mundo. El éxito parece estar de su lado cuando logra fabricar, para sorpresa de todos, una gema de una dimensión prodigiosa y de un valor incalculable, a la cual bautiza como La estrella del Sur. El brillante es dejado en manos de Jacobus Vandergaart, un viejo bóer de la zona y experto tallador, a quien Cyprien encomienda la delicada labor. Más tarde, el diamante es robado en un banquete organizado por John Watkins, y éste promete la mano de su hija a aquél que capture al ladrón y recobre la joya.

El sospechoso del robo es Matakít, un negro cafre al servicio de Cyprien. El ingeniero está convencido de la inocencia de su joven y hábil ayudante, pero su desaparición hace que todos lo indiquen como culpable. Es entonces que Méré y otros mineros aspirantes a la mano de Alice parten juntos detrás de Matakít, internándose en las peligrosas tierras de Transvaal, poblada por animales salvajes, tribus hostiles y colonizada en aquella época por los bóers, los antiguos ciudadanos holandeses de El Cabo que en veinte años crearon una población agrícola de más de cien mil blancos. La temeraria expedición la conforman Cyprien, quien va en compañía de Li, un chino ayudante suyo, y de Bardik, otro negro cafre a su servicio; el alemán Herr Friedel; el napolitano Annibal Pantalacci; y el escocés James Hilton, los cuales aunaron esfuerzos para sobrevivir en aquellos parajes

Conforme atraviesan Transvaal de Sur a Norte, descubren que Matakít huía montado en un avestruz, un ave más ligera y rápida que los caballos que usan sus perseguidores. Pero las penas y fatigas de la expedición empiezan a cobrar víctimas mortales, pues Herr Friedel muere un día a consecuencia de comerse un pez captu-



John Watkins y los mineros de Griqualand comprueban angustiados que la estrella del Sur ha desaparecido.

rado en las aguas del río Limpopo. El alemán no quiso tomar en cuenta la advertencia de que esas aguas, luego de la puesta del Sol, producen terribles fiebres imposibles de curar.

Días después, un grupo de guerreros negros liderados por Lopepe les impidió el paso, y tras negociar con los extranjeros, los invitó a visitar su kraal, quedándose en la custodia del campamento Li y Bardik. Allí se enteraron que un viajero que respondía por completo a las señas de Matakít, había pasado por el kraal cinco días antes. Pero al volver, otro grupo de guerreros negros de una tribu diferente, comandados por el gran jefe Tonaia, habían incursionado en el campamento para saber cuál eran sus intenciones al internarse en sus territorios. Este hecho ahuyentó al negro cafre Bardik del campamento.

Conforme avanza la expedición, otro de sus integrantes muere. Esta vez le tocó el turno al escocés James Hilton, quien luego de cazar un elefante, sufrió el terrible golpe de la trompa del animal en su columna vertebral. Sólo quedaban ahora Cyprien y su rival Pantalacci, quien lo traiciona llevándose los caballos de la expedición, para impedirle así, alcanzar a Matakít. Ante el problema

de no poder seguir el camino, Li propone a Cyprien capturar dos jirafas y acondicionarlas como monturas. ¡No cabía duda que el chino tenía una destreza maravillosa!

Los dos jinetes, gracias a los rápidos animales, pudieron divisar a Pantalacci, quien había caído en una trampa para pájaros. El napolitano, envuelto en una gran red junto a otros volátiles, tras luchar por liberarse, pudo arrancar una parte de la malla. En aquel instante, los pájaros viéndose libres volaron sacudidos por una tormenta, arrastrando al perverso napolitano por los aires que seguía sujetado de la red. Pero pronto sus manos se soltaron, golpeándose contra el suelo. Cuando Cyprien acudió a socorrerlo, ya estaba muerto. Ahora, de los cuatro osados rivales que se lanzaron a través de las llanuras de Transvaal sólo quedaba él.

Con las provisiones prácticamente agotadas, Li fue en busca de algún pueblo donde pudieran auxiliarlos, dejando a Méré solo en pleno desierto, expuesto a las temperaturas ardientes del clima africano. Encontrándose en estado de fiebre y delirio, el ingeniero es socorrido por Pharamond Barthés, un cazador francés amigo suyo que se había internado en el país de los basutos dominado por el gran jefe Tonaia, con quien sostenía relaciones comerciales.

El cazador le confirma que en los dominios de Tonaia fue capturado un joven cafre, al que mantenían atado de pies y manos. Inmediatamente partieron a visitar al jefe basuto, presagiando que se trataba de Matakít a quien tenían cautivo. Éste recibió al cazador y confirmó la presencia del prisionero en una caverna sagrada a la cual no podían acceder. Finalmente Tonaia accede llevarlos ante la insistencia de los blancos, con la condición de vendarles los ojos durante el camino, pues ningún extranjero había sido admitido antes en aquella caverna misteriosa, que guardaba en su interior la más variada y rica gama de piedras preciosas formadas naturalmente. Eran diamantes, rubíes,

zafiros, pepitas de oro, cristales deslumbrantes y un sinfín de gemas las que estaban instaladas allí ante los ojos de los estupefactos franceses.

Llegados al fondo de la gruta, un prisionero estaba encerrado en una caja de madera. Allí pudo por fin Cyprien encarar al joven cafre y descubrir la verdad. Matakít le confiesa que era inocente y que había huido por temor a ser castigado por la ley de Griqualand, que ordena colgar a los cafres antes de interrogarlos. Los franceses negocian la libertad de Matakít, y deciden volver para aclarar su situación; pero ya no cabía hacerse ilusiones, la estrella del Sur se había perdido irremediadamente, y Cyprien ya no podría obtener la mano de Alice, a menos que tuviese éxito en un segundo experimento.

La segunda tentativa de Cyprien para fabricar un nuevo diamante artificial, desata la furia de los propietarios de los *claims* de la región, quienes eran conscientes que de tener éxito el francés, el comercio de los diamantes naturales y otras piedras preciosas se vería completamente destruido. Los angustiados y excitados mineros planean entonces la más páfida maquinación: asesinar en secreto al joven antes que arruine sus negocios. Pero en el momento



Cyprien y Pharamond Barthés rescatan a Matakít de la gruta en donde lo tenía cautivo el gran jefe Tonaia

que los encapuchados van a liquidar a Cyprien, aparece Matakít, quien al fin explica la verdadera historia de la estrella del Sur para evitar la muerte de su amo.

El negro cafre confiesa, para tranquilidad de los mineros, que el supuesto diamante creado por Cyprien Méré era una joya real, hallada por él cuando trabajaba en el *claim* del francés. Matakít quiso hacerle creer, colocando el brillante en el horno del laboratorio que había instalado, que el experimento en que trabajaba enardecidamente, había tenido éxito. Aclarados los hechos, los mineros abandonaron al avergonzado Cyprien sin dejar rastro. Sin embargo, al saberse que la estrella del Sur era un verdadero diamante, las sospechas del misterioso robo volvieron a recaer sobre Matakít, y el pobre negro, a pesar de los esfuerzos de su amo, fue detenido, juzgado y condenado a la horca.

Pero pronto se descubrió dónde estaba la joya, antes que se ajusticiase al negro. Había sido engullida por Dada, la más traviesa de las avestruces criadas por Alice, quien tenía la costumbre de tragarse los objetos que le llamaban la atención. El ave acababa de comerse el decreto que autorizaba explotar los terrenos diamantíferos de John Watkins, unas parcelas que tiempo atrás habían pertenecido al viejo tallador Jacobus Vandergaart.

Ante la amenaza de perder tan preciado documento, el avestruz fue sometido a una cirugía para extraerle el pergamino. La operación realizada cuidadosamente por Cyprien, quien había seguido antiguamente un curso de zoología, produjo más sorpresas de lo esperado. Dada tenía guardado en su buche una gran variedad de objetos, entre los que destacaban el documento del Sr. Watkins y la estrella del Sur, que había cambiado de color; del negro que era antes, la joya tenía ahora un color rosa que aumentaba, por así decirlo, su limpidez y resplandor.

Al recobrar el diamante, el padre de Alice organizó un nuevo festín



John Watkins y su hija intentan detener a Dada, el avestruz que acababa de comerse uno de los títulos de propiedad del viejo y avaro agricultor.

para celebrar la recuperación de su tesoro, el cual estaba esta vez fuertemente custodiado. De pronto, los invitados y el anfitrión reciben una visita inesperada en medio del banquete. La delgada y larga figura de Jacobus Vandergaart apareció desafiante ante John Watkins, reclamando que las tierras en donde fue hallada la estrella del Sur, le pertenecían, y que por tanto, era el único dueño de la joya.

Su demanda se basaba en la nueva declaración catastral del gobernador de la región, que indicaba que las antiguas cartas de orientación geográfica de las áreas diamantíferas de Griqualand eran erróneas, a causa de un yerro importante realizado por los ingenieros ingleses que la habían calculado. Esta falla, descubierta anteriormente por Meré en una de sus investigaciones, ahora corregida, le devolvía al viejo tallador todas las tierras que hacía siete años venía explotando Watkins y toda la riqueza que de ellas había obtenido.

El arruinado padre de Alice enfermó ante la desgracia, pero el bóer no tenía en mente rematar a su antiguo enemigo. Gracias a la estimación que sentía por el joven francés, le propu-

so para su asombro, devolver la joya como dote de bodas, si aceptaba la unión de Cyprien y Alice, quienes serían sus herederos. Pero cuando la calma parecía haber vuelto al cuerpo del granjero, otro acontecimiento vino a empeorar su resquebrajada salud.

Habiéndose reconciliado los otros enemigos, y en el momento en que todos estaban reunidos en casa de Watkins celebrando los recientes hechos, se escuchó de repente una fuerte detonación. Para calamidad del anfitrión, ¡La estrella del Sur había estallado!, esto a causa de una enfermedad molecular de los diamantes en Griqualand, aún no explicada, que hacía que estas piedras preciosas estallasen a veces como petardos, convirtiéndose tan solo en polvillo, bueno a lo más, para usos industriales.

Ordinariamente los brillantes que presentan esta malformación estallan en pocos días, pero los tres meses que había durado la joya, era gracias a la capa protectora de grasa con que estuvo envuelta en el buche del avestruz. La pérdida de su fortuna, seguida de la pérdida de su diamante, agravó la salud de Watkins, quien murió a los pocos días. Esa fue la sentencia a su avaricia: la joya había llevado la desgracia a su poseedor.

Pocas semanas después, Cyprien pudo casarse finalmente con Alice, y su *claim*, que había adquirido un alto valor por haberse hallado en él la estrella del Sur, fue vendido, y con las ganancias de la venta viajaron a Francia como lo habían pensado. Y aunque en el país de los diamantes se siguió con la explotadora industria de las piedras preciosas, lo cierto es que ningún minero volvió a tener la buena o la mala fortuna de encontrar una nueva gema tan prodigiosa como «La estrella del Sur».

Las películas

En 1969, la empresa *Columbia Pictures*, lleva a la pantalla grande *The Southern Star* (*La estrella del Sur*), cinta basada en la trama de la novela

homónima del escritor francés Jules Verne. El filme inglés dirigido por Sydney Hayers, tiene como protagonistas a los populares actores George Segal (Dan Rochland), Ursula Andress (Erica Kramer) y Orson Welles (Plankett) en los roles estelares.

La acción se sitúa en una colonia francesa de África del Sur. Durante una inspección geológica, en los dominios de Kramer, quien ha creado a su alrededor un importante imperio, Dan descubre un inmenso diamante conocido como «La estrella del Sur». En una fiesta organizada por Kramer, desaparece la fabulosa joya, y todas las sospechas recaen sobre Matakít, ayudante de Dan.



Afiche publicitario de la versión fílmica de 1969 de *La estrella del Sur*.

El geólogo americano y Erica, hija de Kramer, tratarán de encontrar el diamante para así demostrar la inocencia de Matakít, pero no será fácil



Escena de *Létoile du Sud*, película francesa animada realizada en el año 2000.

la tarea que se proponen, pues tendrán que sortear numerosos peligros en medio de los parajes más exóticos de África del Sur.

Además de este rodaje, otra versión de la novela, en versión animada, fue realizada en el 2000 por Armando Ferreira, un productor que ha recreado otras obras de Verne en formato de animación. Fiel al argumento original del relato, este filme francés garantiza a los seguidores de Verne, y a los amantes del cine, una buena adaptación que ilustra las extraordinarias aventuras de los personajes de la novela, en toda la dimensión que sólo la fértil imaginación del escritor puede brindarnos.

Bibliografía

- Verne, Jules. *La estrella del Sur*. Editorial Plaza & Janés, Barcelona, 1967.
- Chesneaux, Jean. *Una lectura política de Julio Verne*. Siglo XXI Editores, 1973
- Wikipedia. *Historia del diamante Cullinan*. En línea, <http://es.wikipedia.org/wiki/Cullinan>
- Wikipedia. *Guerra de Los Bóers*. En línea, http://es.wikipedia.org/wiki/Guerras_de_los_Bóers

Un país ausente en la obra verniana*

Harry Hayfield

Harry participa de forma activa en el Foro Internacional Jules Verne. Defiende su nacionalidad a ultranza y en este artículo nos demuestra, según su punto de vista, la poca presencia de su tierra natal en las descripciones e historias vernianas.

Sobre el autor



Harry Hayfield
(Aberystwyth, Gales,
1974)

harryhayfield@googlemail.com

Cuida a sus abuelos en el condado de Cardigan, en Gales. Ha vivido en Inglaterra y Gales y se describe a sí mismo similar a Phileas Fogg (en términos de conocimientos sobre el mundo, pero que nunca ha viajado en realidad a ningún lugar). Se interesó, por primera vez, en la obra de Jules Verne a través de *Around the world with Willy Fog*, que se transmitió en la televisión en el Reino Unido cuando estudiaba Geografía en la escuela y gracias a la introducción de la tecnología DVD le fue posible terminar el viaje que comenzó en 1985, cuando completó la serie en el 2003. Forma parte del Foro Internacional Jules Verne del cual es uno de sus miembros más activos. Es coleccionista de videos y material filmográfico basados en la obra del escritor francés.

Como todos sabemos, Jules Verne era francés. Y, sin embargo, para alguien que tenía muchas historias de donde elegir, no parece mencionar a su país muy a menudo. Lo introdujo en *La vuelta al mundo en ochenta días* (haciendo alarde acerca del buen servicio de trenes que tenía Francia en 1872). Los Lidenbrocks viajan a través y debajo del país en el *Viaje al centro de la Tierra* y el Profesor Arronax navega por él al *Nautilus* en *Veinte mil leguas de viaje submarino*, pero ninguna de las historias se basan efectivamente en Francia. Su lugar favorito parece ser cualquier tierra, pero no Francia, lo que significa que cuando comenzó a escribir tenía todo el mundo para elegir, sin embargo, uno de los lugares por los que parece tener una gran pasión es el Reino Unido.

Tómese, por ejemplo, *La vuelta al mundo en ochenta días*. Podía haber escrito acerca de cualquier persona de cualquiera de las naciones industrializadas del mundo para hacer ese viaje, digamos, por ejemplo, un norteamericano que sale de Washington DC, un español que parte de Madrid o, de hecho, un ruso que lo hace desde Moscú, pero optó por un inglés que salió de Londres. En el viaje de ida partió de *Savile Row* en *Burlington Gardens*, tomó el taxi al *Reform Club* en *Pall Mall*, y luego un taxi hasta estación de *Charing Cross* para tomar el tren hasta Dover en Kent, que viajaba desde Sydenham a Surrey, y entonces subió a un transbordador en Dover. Y en el camino de regreso, el mismo recorrido. Navegó en el *Henrietta* hasta Queenstown y luego tomó un tren a Dublín a través de Thurles, viajó a través del Mar de Irlanda hasta Liverpool, y luego en tren, desde Liverpool, a través de Manchester, Birmingham y Londres llegando nuevamente a *Charing Cross*.

Ahora, si usted escribiera un libro acerca de los viajes de un inglés que da la vuelta al mundo, ¿mencionaría todos esos lugares con tanto detalle? Claro que no, quizás

mencionaría algunos de los lugares que podía haber visto por el camino.

Existe otro ejemplo de su fascinación con el Reino Unido. En *Viaje al centro de la Tierra* no sólo menciona el pueblo de Peterhead (en la costa oriental del norte de Escocia) sino que también tiene aún la osadía de sugerir que los viajeros están debajo del Reino Unido aproximadamente una semana antes que ellos sean expulsados a través del volcán Stromboli. Y todavía a pesar de este interés en el Reino Unido, Verne parece haber ignorado una pequeña parte muy importante del país: el pequeño territorio en que vivo, que se llama Gales.

Se puede pensar quizás que esto se debe a que este país a mediados de 1800 era más bien aburrido y mediocre. ¡A lo que yo diría que nada podría estar más lejos de la verdad! Por ejemplo, cuando se menciona el procedimiento de fundición para crear el agujero del que el *Columbia* será lanzado desde la Florida, menciona que se necesitan cerca de 136 millones de libras de hierro (68 000 toneladas) y así deciden construir 1 200 hornos. Todo muy bien y bueno digo yo, pero ¿era Verne consciente de que en el año 1860 el promedio de producción de acero en Gales era de 6 800 toneladas al año, un 10% de la cantidad necesaria? o ¿Qué pasaba en el momento que escribió *Veinte mil leguas de viaje submarino* cuando se refirió a los viajes de Nemo por todo el Reino Unido y escribe que viajan entre Irlanda y Cornwall? Por otra parte, ¿menciona el Mar de Irlanda que separa a Irlanda y Gales, y los delfines que regularmente juegan allí? No lo hace.

Por lo tanto, sería bueno que con los eventos modernos (y mi pequeña contribución por medio de los blogs y mi acción en la Internet) pueda hacer un poco de efecto para que esta parte del Reino Unido participe un poco en la obra de Jules Verne. Quizás alguien podría tomar todo esto a bordo y mover *Stone Hill* desde la Florida hasta Gales, o en su defecto probar los explosivos en el país de Gales y demoler algunas montañas por accidente ●

* Traducción desde el inglés de Sergio O. Manancero (Colonia del Sacramento, Uruguay, 1942) a partir de un artículo enviado por el autor.

¿Como Verne conquistó Portugal?*

A. J. Ferreira**

Jules Verne encontró el camino de gloria en 1862, con la novela *Cinco semanas en globo*. Doce años después (al tiempo que se publicaba en su país *La isla misteriosa*) fue presentado a los portugueses y de esto hace ya ciento treinta y cuatro años.

La *Empreza Horas Românticas*, de David Corazzi, fue el eco en Portugal de la prestigiosa casa Hetzel¹ y de sus grandiosas ediciones vernianas: los *Viajes Extraordinarios* de la *Bibliothèque d'Éducation et Recréation*. Los volúmenes portugueses, de dimensiones sensatas, impresos de forma impecable y en buen papel, mantuvieron el tamaño y la calidad de las ilustraciones originales, y eran, en la edición de lujo, «encuadernadas en percalina y dorados en la cubierta y en las hojas». Aún se encuentran algunos ejemplares, por aquí y por allá, en el mercado de libros viejos.

Mi estudio me llevó a concluir que la proliferación de las ediciones,

* En un meticuloso trabajo, que le ocupó por años, en la tarea de hojear todo tipo de publicaciones, ya fuesen las locales o las del acervo de la Biblioteca Nacional, A. J. Ferreira indica en pormenor en este artículo datos exactos de autores y publicaciones. El artículo original *Como Jules Verne conquistou Portugal* fue publicado en su *Jornal Infantil Português Ilustrado*, presentado entre julio y noviembre de 1994, donde relaciona la obra del escritor francés con sus primeras ediciones en territorio portugués. Este texto que fue publicado, en exclusiva, hace unos meses, en el blog *JVernePt* se reproduce con la autorización del propio Ferreira y se reproduce aquí con algunas modificaciones. La traducción castellana desde el portugués de este artículo se debe a Ariel Pérez.

** A. J. Ferreira es el nombre literario de António Joaquim Ferreira. Nació en 1924 en Lisboa y es uno de los raros estudiosos e investigadores portugueses en el área de la historieta y la literatura juvenil. En mayo de 1991, comenzó a escribir y editar la revista *Informações e estudos sobre jornais infantis, literatura popular e histórias aos quadrinhos*. Este proyecto duró siete años siendo su último número el 78, lanzado en abril de 1997.

1 Jules Hetzel, Rue Jacob, 18, París.

la frecuente emisión del número de orden y la fecha, dejan a los libreros y a los lectores en una completa ignorancia con respecto a lo que venden y lo que compran, y los llevan a calificar como primera edición a algo que realmente no lo merece.

Hagamos una historia entonces de la evolución de las características visibles.

Da Terra à Lua fue el «viaje» seleccionado para el estreno, en 1874, y la publicación, como era de esperarse, fue llevada a cabo en fascículos o cuadernillos semanales de 32 páginas, teniendo cada uno 32 líneas.

El periódico *Diário Ilustrado* dio la noticia el 12 de marzo de ese año de la salida de el primer cuaderno con 6 grabados y traducido por un «caballero que adiciona a un buen y sólido talento una gran ilustración». La obra fue impresa en la Imprenta Nacional (Lisboa).

El segundo viaje, *À volta da Lua*, fue impreso en su propios establecimientos, el de las *Horas Românticas* en la Travessa da Parreirinha² número 5, sin fecha conocida. La dirección de *Empreza Horas Românticas*, ubicada en la Rua das Calafates³, fue, algunas veces omitida y durante la publicación del octavo capítulo de *Viagem ao centro da Terra*, en 1875, la editorial se mudó para el número 42 de Rua da Atalaya. Mas tarde, la imprenta se volvió a mudar para los números 40 al 52.

2 Hoy, Rua Capelo en Lisboa.

3 Rua do Diário de Notícias, Lisboa, desde 1886.

Artículo interesante que hace un recorrido por las ediciones portuguesas publicadas en la época cuando Verne vivía y detalla particularidades que identifican a cada una de las series. Muchas gracias a Fred por el aporte de este texto..



Diseño de cubiertas de la *Empreza Horas Românticas* en rústica y en edición de lujo

En paralelo con *Viagem ao centro da Terra*, fue editada en 1875, casi de forma desapercibida, otra novela de Jules Verne, *A Galera Chancellor* fuera de la *Bibliothèque d'Éducation et Recréation* y directamente en volumen rústico, algo ya visto en Francia y Brasil. Ante la ausencia total de ilustraciones⁴ (tan importantes en la obra de Verne) y el precio de 600 reis⁵, el desinterés del público fue grande y vino a castigar a David Corazzi por su torpe paso. El formato menor y la letra pequeña de esa «triste» edición, no fueron, por cierto, los culpables, como se comprobaría once años después, con una mejor concebida *Grande Edição Popular* (1886) de la que hablaremos más adelante.

De 1879 (después de *A Galera Chancellor*) a 1882 (antes de *O raio verde*), Corazzi editó un trabajo histórico de Jules Verne, titulado originalmente *Histoire des grands voyages et des grands voyageurs*.

Divididos en tres partes, como en francés, los seis volúmenes tuvieron

4 *As aventuras do capitão Hatteras* tenían, en la Biblioteca Ilustrada, 135 grabados en cada volumen.

5 Once años después, sería posible una edición con dos grabados por 200 reis.

el título general de *As grandes viagens* en lugar de *Viagens Maravilhosas*, pero no dejaron de ser incluidos, posteriormente, en la secuencia de numeración de los *Viajes Extraordinarios* y encuadrados en sus cubiertas. Al final, esta edición no era menos maravillosa que las otras. En la primera, el frontispicio ilustrado (que no siempre existía en las ediciones de las *Horas Românticas*) incluía la conocida tarjeta de presentación de la página de título, donde fue sustituido por la simple indicación de la tipografía.

En 1884 fue suprimido en la tarjeta de presentación⁶ del editor, el término *Biblioteca Ilustrada de Instrução e Recreio* y fue sustituido por la información de las medallas conquistadas en las exposiciones y por la dirección de la filial en Brasil.

Dos años después (ya antes dada como un hecho en los anuncios de

tenía que decir a sus lectores de Jules Verne.

Este nuevo formato vino a sufrir una pequeña reducción (1 cm) en el medio de los años 20, con los números (1 al 82) y el término *Viagens Maravilhosas* perdió, por veces, su oblicuidad «belle-époque», y se acomodó en dos líneas horizontales, debajo del globo. El manchón de texto no fue afectado por esa reducción, apenas los márgenes fueron sacrificados. En folleto, la *Grande Edição Popular* tenía cubiertas sin imágenes, iguales a las páginas de título, en papel espeso y gris.

A partir de la segunda edición de *El país de las pieles*, en 1887, fue insertado un «error de impresión» tipográfico providencial, «Impresa...», donde antes se veía “*Empreza Horas Românticas*”. Y en 1888 la imprenta de las *Horas Românticas* se mudó para el 309 de Rua

nistración de la *Companhia Nacional Editora*, abandonó las viejas instalaciones y se mudó para el 50 del Largo do Conde Barão. La imprenta (ahora también perteneciente a la CNE) permaneció en la Rua da Rosa.

Siete años después, la Compañía, ahora administrada únicamente por Justino Guedes, continuará la publicación de las obras de Verne, a partir de *O Castello dos Cárpathos*. En esta fecha, también su imprenta se encuentra en el Largo do Conde Barão.

En 1899, el tope de las páginas de título de la *Grande Edição Popular* se diseñó igual al de la «edición de lujo»: solo decía *Viagens Maravilhosas*.

Pero la frase completa: *Grande Edição Popular das Viagens Maravilhosas aos Mundos conhecidos e desconhecidos* reaparecerá (en 1911?).

Surge dos años antes de la muerte del autor francés, en 1903, la des-



BIBLIOTHECA ILLUSTRADA DE INSTRUÇÃO E RECREIO
DAVID CORAZZI, EDITOR
EMPRESA HORAS ROMANTICAS
RUA DA ATALAYA, 42, 1.º
1880

Los identificadores de los editoriales grabados en las contracubiertas indican la época de hechura de las cubiertas, sin embargo pueden ser encontrados en la encuadernación de textos impresos muchos años antes.

En 1880 aparecerán algunas alteraciones gráficas en la rutina que se aproximaba a cuarenta volúmenes: el pequeño monograma de David Corazzi, en la página de título, fue sustituido por otro y su nombre, por extensión, intercalado en el texto de presentación de la misma página.

1885), en fin, a la conquista de las multitudes (después de la falsa partida en 1875): Jules Verne a 200 reis y con ilustraciones.

El formato in-8 francés significaba que los libros eran un poco menores que los de la edición de lujo. Dentro del manchón de texto era también menor de esa forma el número de líneas que había subido de 32 a 35 (en menor tipo y menos espaciadas), las ilustraciones fueron reducidas a dos y bastaban para inflamar la imaginación de los lectores.

La misión de David Corazzi estaba cumplida y el gran editor nada mas

da Rosa.

El 28 de noviembre de 1896 murió David Corazzi, que se contaba «entre los hombres de más iniciativa en nuestro país»... «siendo víctima de una lesión cardíaca». En un artículo en el que se anuncia el fallecimiento del editor, en 1889, se explica la novedad (1884, como se ve impreso, no podía dejar de ser un lapsus), año en que surgió la *Companhia Nacional Editora* (y su monograma), sucesora de David Corazzi y Justino Guedes.

Agregamos que el «sindicato» era dirigido por los propios David Corazzi y Justino Roque Gameiro Guedes, que compraban con la mano derecha y vendían con la izquierda.

Al año siguiente, 1890, la admi-

aparición del nombre de Justino Guedes que coincide con la nueva transformación de la razón social: simplemente *A Editora*, privando las páginas de títulos del habitual monograma del editor... hasta 1908, cuando fue reintroducido en la forma actualizada.

A partir de 1911, las novelas de Jules Verne aparecen ahora numeradas en las listas publicadas en frontispicios y en las contracubiertas de los folletos.

La numeración (que alcanzaba, por entonces, el número 75) correspondía al orden de la primera publicación de los títulos en la «edición de lujo» – con la excepción de los cuatro primeros volúmenes de *As grandes*

⁶ La supresión podría haber ocurrido en 1883, en la novela *Kériban, el testarudo*, cuya primera edición es desconocida.

viagens e os grandes viajantes, que fueron adelantados hasta que se juntaron en los dos últimos volúmenes de esa obra (pues no habían sido consecutivos).

En el año siguiente, el catálogo (ver ilustración) publicado con la novela número 79, *O pharol do cabo do mundo* prometía la continuación hasta el número 85... pero esa numeración, proseguida por otro editor bien diferente (*Livraria Francisco Alves / Livraria Bertrand*) en 1937, solo contenía tres volúmenes, los números 80, 81 y 82.

En la «edición de lujo», no conocemos algún título posterior a *O soberbo Orenoco* (números 73 y 74).

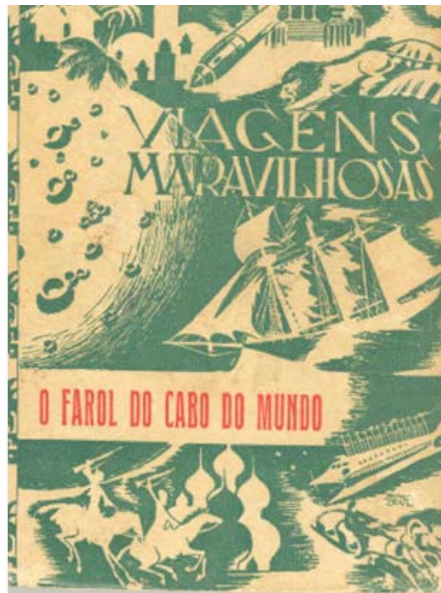
Nótese que la publicación de apenas otros tres volúmenes, hasta el número 85, sería por cierto insuficiente para abarcar lo que faltaba de las «Obras completas», que el catálogo prometía.

A mediados de los años 20, mas exacto en 1926, entró en actividad verniana un nuevo editor, heredero de las *Horas Românticas*, de la *Companhia Nacional Editora*, y de *A Editora* (que al final fueron siempre lo mismo, que se iría transformando): una complicada unión de asociaciones

multinacionales.

Esta asociación de editores, que poco producía (y apenas repetía), imprimía las novelas de Jules Verne en la imprenta de la *Empresa do Diário de Notícias*, o en la *Imprensa Portugal-Brasil*.

En 1934, la *Livraria Bertrand* se separó de la *Livraria Aillaud* y, hasta 1938, será la asociación *Livraria Francisco Alves (Brasil) / Livraria Bertrand*



En la forma, se mantienen las características de la *Grande Edição Popular* de 1886, con un nuevo diseño de cubierta de F. Bento.

(Portugal) la que publica los volúmenes número 80, 81 y 82 (dando en fin parcial cumplimiento a lo prometido por *A Editora* en 1912).

La obra de Verne aún está lejos de estar completamente publicada en Portugal (aún hoy lo está), sin embargo, estos ochenta y dos volúmenes representan el más importante y coherente conjunto entre nosotros erigido a la gloria del genial novelista.

Una nueva asociación luso-brasileña (*Livraria Bertrand* (Portugal) / *Editores Paulo de Azevedo, Lta* (Brasil)) reimprimió algunas obras separadas y, en 1956, lanzó la reedición «de acuerdo con la moderna ortografía» de todos los títulos, del 1 al 82.

Para los jóvenes lectores de entonces, hubiera sido, en tono menor, la repetición de lo experimentado por sus bisabuelos en 1874 ●

Ediciones contemporáneas

Surge en 1967 la última expedición verniana (hasta la fecha) de la *Livraria Bertrand*: la reedición «completamente revisada», con cubiertas distintas y particulares, montaje de antiguos grabados en blanco y negro en el fondo de fotografías coloreadas actuales, papel brillante (semejantes a la edición francesa contemporánea del *Livre de Poche*).

Las ilustraciones son ahora 8 u 10 por volumen. Los revisores de las traducciones no se identifican.

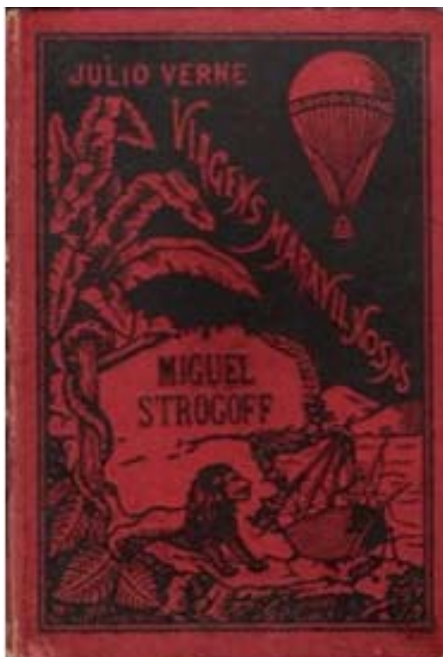
Una edición compuesta por 56 ó 57 títulos, en 83 u 84 volúmenes, entre ellos un título completamente nuevo: *La caza del meteoro* (1978).

Otras casas editoras han explorado el filón Jules Verne: *Editorial Aster* en 1960, *Edições Fernando Pereira* en 1961, *Círculo dos Leitores* en 1973, *Editores Associados* en 1974, *Amigos do Livro* en 1980, *Europa-América* en ese mismo año y *Livros do Brasil* en 1990.

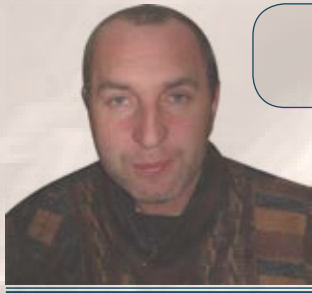
En álbumes de historietas o de texto intercalado con grandes ilustraciones han estado varias editoras como: *Editorial Verbo*, *Porto Editora* o *Editorial Pública*.

Obras de Jules Verne realmente «nuevas» (fuera de las de los Corazzi-Bertrand) fueron publicadas por otros editores, en libros propios o en colecciones. Editoriales como: *Livraria/Editorial Minerva* (años 30), *Editores Arcádia* y *Edições António Ramos, Lda* (finales de los setenta).

Se ha prometido el lanzamiento, en dos volúmenes de *O homenzinho (P'tit Bonhomme)*, aun inédita.



Estas cubiertas, de origen francés, cubrían Portugal (y también Brasil) en varios tonos de rojo, verde, azul, amarillo.



Son los de la documentación. Esta sección queda abierta a todo tipo de curiosidad y documentación acerca del escritor. Entre paréntesis, los nombres de los «descubridores». Si no se citan, son de la propia inspiración de Tarrieu.

Alexandre Tarrieu (Amiens, Francia, 1978). Luego del estudio de Letras Modernas y Filosofía, actualmente es profesor. Publicó su primer artículo sobre Verne a los 12 años. Es miembro de la Sociedad Jules Verne y del CIJV del que es administrador y secretario adjunto. Es miembro del Comité de Redacción de la *Revue JV* en la que ha publicado artículos desde 1988. Ha publicado numerosos artículos en diversas revistas. Ha participado en las correcciones de obras biográficas. Publicó, en colaboración con Jean-Paul Dekiss y Philippe de la Cotardière, *Jules Verne de la science à l'imaginaire*, así como *Jules Verne, le poète de la science* junto a Samuel Sadaune.



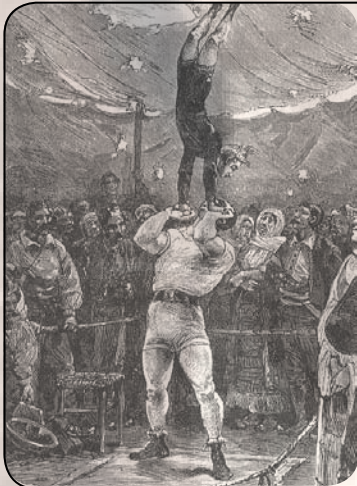
El *Bulletin de la Société Jules Verne* publicó, en el 2006, *Les fiancés Bretons* descubierto por *Claudius Bombarnac*, que debido a un retraso técnico no apareció originalmente en el formato in-18 sino de forma excepcional en in-8. (Philippe Jauzac, *Jules Verne, Hetzel et les cartonnages illustrés, L'amateur*, 2005, p. 126).

2

En la revista *Bateau modèle*, número 61, el diseñador Henri Simoni copió totalmente la ilustración de Léon Benett, del capítulo VIII de *Robur el conquistador*, que representa al Albatros sobrevolando un tren. Al menos debía haber señalado su fuente...

3

En *El volcán de oro*, en el capítulo V, Summy Skin aparece en compañía de un perro nombrado Stop que Jules Verne ha omitido presentarnos y que nunca se cita con anterioridad en el texto.



Los personajes Pointe Pescade y capitán Mattifou de la novela *Matías Sandorf* fueron ciertamente inspirados a Jules Verne por los reales Paul Sandor y Nino, artistas de circo, el primero ventrílocuo y el segundo moloso de una fuerza prodigiosa que encantaron a la Gran Bretaña de los años 1880. Se fueron de Nantes en 1903. *Mathias Sandorf* es de 1886.

Error de Jules Verne en *Los hermanos Kip*: Assy Cardigan, gobernador de Tasmania cambia de nombre y se convierte en Edward Cardigan en la novela

En *Los hermanos Kip* se conoce que O'Brien y McCarthy habían sido apresados ocho años antes (p. 1999, Mag 1902) sin embargo algunas páginas después, se dice que había sido seis años atrás.

Breves notas al margen...

Jules Verne fue admitido en el *Yacht-Club* de Francia desde 1874 (Philippe Valetoux en el artículo *Les yachts de Jules Verne*, Revista *Chasse-Marée*, número 140, febrero del 2001)... El 7 de octubre de 1994 el manuscrito de *Voyage au centre de la Terre* se vendió en Nueva York por 266 500 dólares... El republicano Laviron (*De la Tierra a la Luna*, II), Gabriel Joseph Hippolyte de nombre, no murió en 1840 como escribe Verne sino en 1849 durante el sitio de Roma.

Claude Guillon-Verne, sobrino de Verne, hizo la música para la escena de la obra *Les tribulations d'un chinois en Chine* a partir de la novela de su tío, representada en el Teatro Sarah-Bernhardt el 23 de mayo de 1931.

7



La meteorología en las novelas de Verne

José Miguel Viñas

Sobre el autor



José Miguel Viñas Rubio (Madrid, 1969)
info@divulgameteo.es

Es físico del aire y comunicador científico, especialista en Meteorología y temas afines. Desde mediados de los años 90 trabaja como meteorólogo en diferentes medios de comunicación de España, realizando en paralelo una labor docente y divulgadora.

En el 2004 empezó a colaborar semanalmente en Radio Nacional. Regularmente escribe artículos, imparte conferencias y cursos por toda España y ha publicado hasta la fecha dos libros: *¿Estamos cambiando el clima?* (2005) y *200 estampas de la temperie* (2007). En abril de 2008 dio de alta a su sitio web que está disponible: en la dirección:

www.divulgameteo.es
Su interés por la vida y obra de Verne se remonta a finales de los años 80, a raíz de la lectura del libro de Miguel Salabert, *Julio Verne, ese desconocido*. Desde entonces es un declarado vernófilo.

Los extraordinarios avances científicos llevados a cabo a lo largo del siglo XIX tuvieron su fiel reflejo en las novelas de Jules Verne, tal y como reconoció el propio autor en una entrevista concedida al *Strand Magazine*, en 1895: «La exactitud de mis descripciones se debe al hecho de que desde hace mucho tiempo tengo la costumbre de tomar muchas notas de libros, diarios y revistas científicas de todo tipo. Soy lector asiduo de publicaciones científicas y naturalmente estoy al corriente de todos los descubrimientos o inventos que se producen en todos los campos de la ciencia, astronomía, fisiología, meteorología, física o química».

Si bien Verne se refiere explícitamente a la Meteorología en su declaración, esta ciencia no ocupa un lugar tan destacado y explícito en su obra, como ocurre con la Astronomía (*De la Tierra a la Luna*, *Alrededor de la Luna*, *Héctor Servadac*, *La caza del meteoro...*) o la Geología (*Viaje al centro de la Tierra*). Encontramos en la Geografía –la gran pasión de Verne y el hilo conductor de los *Viajes Extraordinarios*–, la fórmula empleada por el autor para introducir multitud de aspectos relacionados con el tiempo y el clima, como iremos viendo a lo largo del presente trabajo.

El geógrafo Pere Sunyer Martín, en su documentado artículo *Literatura y ciencia en el siglo XIX. Los viajes extraordinarios de Jules Verne* (Geocrítica. Año XIII, nº 76 – julio de 1988), introduce un interesante matiz al afirmar que en los *Viajes Extraordinarios* «van apareciendo las diversas ramas del saber científico del momento: la botánica, zoología, geología, mineralogía, geografía, química, matemáticas, etc. Todas ellas son presentadas por los personajes, o llenan, en definitiva, el desarrollo del relato. Podríamos concluir ante esta lista, que Verne o bien se interesaba más por las ciencias naturales o de carácter descriptivo, o bien las conocía más a fondo que las ciencias físico-matemáticas.» Esto explicaría la escasez de referencias en la obra verniana a aspectos excesivamente teóricos –conceptuales– de la Meteorología, en contraposi-

Un meteorólogo español habla de unos de los aspectos menos explorados en las novelas del escritor francés Jules Verne. Ejemplos concretos guían al lector a través del universo meteorológico verniano y sus fundamentos.



El capitán Nemo enseña al profesor Aronnax los instrumentos que lleva a bordo del *Nautilus*, entre ellos un barómetro, un termómetro y un higrómetro

ción a la abundancia de descripciones de los fenómenos atmosféricos y del clima de los lugares donde va desarrollándose la acción en las distintas novelas. Dicha circunstancia encaja a la perfección con el uso y el abuso que hace Verne de la geografía descriptiva en toda su producción literaria.

No hay que olvidar que el clima está íntimamente relacionado con la geografía. El término «clima» es una latinización de la palabra griega *klíma*, y significa inclinación o pendiente. Los geógrafos y astrónomos griegos consideraban que el clima era la inclinación de la línea del horizonte de una determinada región con respecto al eje de rotación terrestre. El clima era por tanto un concepto tanto astronómico como geográfico. Ptolomeo, que dividió la Tierra en 24 franjas latitudinales, pensó que las condiciones climáticas de cada lugar dependían exclusivamente de la cantidad de radiación solar que recibe cada región, lo que varía en función de su inclinación respecto al eje. Hoy en día, sabemos que son muchos más los factores que determinan el clima de un lugar concreto, hasta el punto de que en las distintas definiciones actuales de clima no se tiene en cuenta la inclinación de la zona geográfica en cuestión.

Verne y el cambio climático

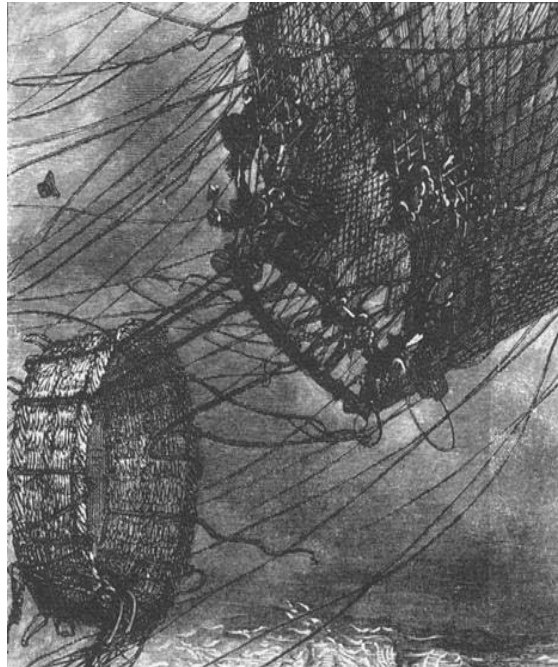
El cambio climático también aparece en la obra verniana, aunque planteado de manera distinta a la actual. Por ejemplo, en *La isla misteriosa* (1875), la posibilidad de un cambio en el clima a escala planetaria es puesta en boca del ingeniero Ciro Smith, cuando explica a sus compañeros de aventuras que «(...) nuestro globo morirá un día, o más bien, que no será posible en él la vida animal y vegetal, a consecuencia del enfriamiento intenso que ha de sobrevenir. El punto sobre el que no están de acuerdo es la causa del enfriamiento. Unos piensan que provendrá del descenso de la temperatura que experimentará el sol al cabo de millones de años; otros juzgan que procederá de la extinción gradual del fuego interior de nuestro globo, que tiene sobre él una influencia mayor de la que se supone generalmente.»

Los trabajos de James Hutton (1726-1797), primero, y Charles Lyell (1797-1875), después, sentaron las bases de la Geología moderna. A partir de ese momento, se extiende a millones de años la edad de la Tierra y se populariza la idea de que el clima prehistórico había sido, en términos generales, más cálido que el presente. Pensar en un cambio climático en la época de Verne era apuntar más hacia el frío que hacia el calor. Sin embargo, su desbordante imaginación nos ofrece también escenarios climáticos de signo contrario, tanto en su última novela publicada en vida (*La invasión del mar*, 1905), como en *Sans dessus dessous* (1889), traducida al castellano bajo distintos títulos, como *El secreto de Maston* o *Sin arriba y sin abajo*.

En ambos casos, entra en escena un elemento que sería una constante en las novelas de la segunda etapa de Verne: su visión negativa –influenciada por la época de grandes

agitaciones sociales y guerras que le tocó vivir– sobre el uso que podía hacerse de la ciencia y la tecnología, una visión pesimista del futuro de la humanidad. El clima, como un elemento más de la Naturaleza, podía ser alterado por el hombre a su antojo, en función de sus necesidades e intereses.

En *La invasión del mar*, Verne concibe la construcción de un canal artificial desde las costas mediterráneas



En el trepidante comienzo de *La isla misteriosa*, un violento temporal del nordeste zarandea por los aires el globo en el que se fugan los protagonistas, arrastrándolos hasta mitad del océano Pacífico, a miles de kilómetros de distancia.

del golfo de Gabés, en Túnez, hasta las grandes llanuras del interior de este país, lo que permitiría mejorar las condiciones climáticas de la zona, ganar terreno al desierto mediante la creación de un mar interior sahariano, en cuyas fértiles orillas podría desarrollarse la agricultura. Detrás de este proyecto faraónico de ingeniería se esconde el afán colonialista de los franceses, lo que enciende los ánimos de las tribus locales:

«¿Con qué derecho –predicaban los morabitos– esos extranjeros quieren transformar en mar nuestros oasis y nuestras llanuras?... Lo que ha hecho la naturaleza, ¿por qué preten-

dían deshacerlo?... ¿No era bastante ancho el Mediterráneo para que tuvieran necesidad de añadirle nuestros lagos? (...) ¡Es necesario aniquilar a estos extranjeros antes de que hayan anegado el país que nos pertenece, el de nuestros antepasados, por medio de la invasión del mar!»

Verne va más allá en su novela de 1889, *El secreto de Maston*, al plantear la posibilidad de explotar comercialmente las regiones árticas mediante

la provocación de un cambio climático abrupto. La *North Polar Practical Association*, una misteriosa asociación norteamericana, detrás de la cuál se esconden los miembros del famoso *Gun Club*, con J. T. Maston y Barbicane a la cabeza, compra a bajo precio unas enormes extensiones de terreno alrededor del Polo Norte con el fin de extraer grandes cantidades de carbón, una vez que la zona quede liberada de los hielos perennes. Para ello, estos «fanáticos de la balística» proyectan la construcción de un enorme cañón instalado en la ladera sur del Kilimanjaro –montaña situada en el corazón de África, cerca del Ecuador–, que al lanzar un gigantesco proyectil de ¡180 000 toneladas! modificaría de tal manera la inclinación del eje de rotación terrestre, que llegaría más radiación solar a las latitudes altas del hemisferio norte, provocando la deseada fusión del hielo y facilitando la explotación de los recursos mineros en la zona.

A pesar de efectuarse el colosal disparo, sus efectos son inapreciables debido a un error de cálculo cometido por Maston, como consecuencia de un despiste causado por una mujer. Esta circunstancia la interpretan algunos estudiosos de la obra verniana como una prueba de la misoginia que se le atribuye al autor. Tanto en ésta como en sus dos «novelas lunares», Verne pidió ayuda a un primo suyo, el matemático Henry Garcet, para efectuar los cálculos de balística que en ellas aparecen.

La visión romántica

Como comentábamos al principio del artículo, las descripciones del clima de un lugar o de las condiciones meteorológicas reinantes abundan en las novelas de Jules Verne. *Veinte mil leguas de viaje submarino* (1869) sería un buen ejemplo de ello, y nos arroja, además, bastante luz sobre el interés que despertaba en Verne la Meteorología. El capitán Nemo es, seguramente, el personaje que mejor retrata al propio autor, con sus filias y sus fobias. Cuando Nemo enseña a sus «invitados» la biblioteca del *Nautilus*, con sus ¡12 000 volúmenes!, ¿acaso no está describiendo la colección de libros del propio Verne? Entre esas obras están los trabajos de los científicos más influyentes de la época.

Verne, fascinado por las lecturas de eruditos como Alexander von Humboldt (1769-1859) o Eliseo Reclus (1830-1905), traslada a sus novelas el mismo estilo científico-literario, la misma forma de descripción del medio natural: una visión romántica de la ciencia, apoyada en un minucioso trabajo de documentación. Los personajes vernianos no se limitan a hablarnos del tiempo sin más, sino que nos ilustran al describir con detalle los distintos «paisajes atmosféricos».

En uno de sus frecuentes planes de fuga, el profesor Aronnax, su criado, Conseil (Consejo), y el arponero canadiense Ned Land, condenados a vivir para siempre en el *Nautilus*, vieron una oportunidad de oro para escapar del submarino («El *Nautilus* se acerca a Long Island. Huiremos, haga el tiempo que haga», sentencia Ned Land a sus compañeros), pero la llegada de una tempestad echa al traste el plan:

«...el cielo se iba cubriendo progresivamente, presentando todos los indicios de cuando se anuncia un huracán. En el horizonte, los cirros [nubes altas de aspecto deshilachado] iban siendo reemplazados por

gigantescos cumulonimbos y otros nubarrones más bajos huían a toda velocidad, casi tocando la superficie del mar. (...) El barómetro había descendido notablemente, indicando una fuerte depresión atmosférica. La tempestad estalló (...) justo cuando el *Nautilus* estaba frente a las costas de Long Island. (...) El Capitán Nemo prefirió no sumergirse y así poder contemplar la tormenta. Abrió la escotilla del navío y se ató por la cintura para resistir los furiosos embates del mar.» Leyendo esta última frase, uno puede imaginarse a Verne en vez de a Nemo, observando la fuerza desatada de los elementos desde la cubierta del *Saint Michel I*, el primero de sus barcos, en el que escribió algunas partes de *Veinte mil leguas de viaje submarino*.

La pasión de Verne por el mar aflora en la mayoría de sus novelas. El genial bretón era un gran conocedor de la ciencia y el arte de navegar, del sinfín de tareas que se llevaban a cabo en los barcos de la época, del aparejo náutico y de todo el instrumental que usaban los marinos durante las travesías. A Nemo le vemos usar a menudo el sextante como guía, y cuando está enseñando el *Nautilus* al profesor Aronnax y a sus acompañantes, no duda en mostrarles diferentes aparatos, entre ellos varios instrumentos meteorológicos:

«Aquí, como en el salón, los tengo siempre a la vista y me indican nuestra situación y rumbo exactos en medio del océano. Algunos los conoce usted, como el termómetro, que marca la temperatura interior del *Nautilus*; el barómetro, que mide la presión atmosférica y anuncia las variaciones del tiempo; el higrómetro, que señala el grado de sequedad de la atmósfera; el *stormglass*, cuya mezcla al descomponerse anuncia la proximidad de las tormentas; la brújula que me guía; el sextante, que por la altura del sol me da a conocer la latitud; los cronómetros, que indican la longitud, y, por fin, los catalejos de día y de noche, con los que puedo explorar los puntos del horizonte

cuando el *Nautilus* sube a la superficie del mar.»

Otro de los personajes vernianos más versados en cuestiones atmosféricas es Santiago Paganel, el científico que se une a la tripulación del *Duncan* en *Los hijos del capitán Grant* (1868). A la postre, será el único geógrafo que aparece a lo largo de los *Viajes Extraordinarios*. Gracias a la vastedad de sus conocimientos, Paganel instruye al joven Robert Grant en diversas disciplinas científicas y explica a los miembros de la expedición las particularidades climáticas de los lugares que van visitando:

«Generalmente —dijo Paganel— el pampero [Viento frío y rafagoso del sur y suroeste que sopla a veces en la Pampa] produce temporales de tres días que la depresión del mercurio indica de manera cierta. Pero cuando el barómetro sube, como ahora, todo se reduce a unas cuantas horas de ráfagas furiosas. Tranquilícese pues, mi buen amigo, que al amanecer, el cielo habrá recobrado su pureza habitual.

»— Habla usted como un libro, Paganel —dijo Glenarvan—.

»— Y lo soy —repuso el geógrafo—. Un libro que puede utilizar usted siempre que lo desee.»

Verne demuestra ser un gran conocedor de la climatología local y de las situaciones atmosféricas que afectan al extremo sur del continente americano, como pone también de manifiesto en diferentes pasajes de *El faro del fin del mundo* (novela escrita por el autor en 1901 y publicada póstumamente). En el capítulo III de la primera parte de la novela leemos:

«En los primeros días de servicio no ocurrió incidente alguno digno de mención. El tiempo se mantenía bueno, la temperatura, bastante elevada. El termómetro acusaba 10 grados centígrados sobre cero. El viento soplaba del mar, y generalmente no pasaba de ser una agradable brisa desde el amanecer hasta que anochece; por la noche saltaba a otro cuadrante, soplando desde las vastas

llanuras de la Patagonia y de la Tierra del Fuego. Cayeron algunas lluvias, y, como el termómetro iba en ascenso, eran de esperar algunas tormentas, que podrían modificar el estado atmosférico.»

Buena descripción del cambio de la brisa de mar (virazón), que sopla de día, a la de tierra (terral) nocturna, así como el apunte final sobre la previsión de tormenta. Algo más adelante, en ese mismo capítulo, Verne continúa ilustrando al lector, aprovechando el hilo conductor del diario de observaciones:

«De noviembre a marzo es cuando la navegación se activa en los parajes magallánicos. El mar allí es siempre duro; pero si nada calma las inmensas olas de los dos océanos, al menos el estado de la atmósfera es más igual y las tormentas más parejas. Los barcos de vapor y los de vela se aventuraban con más seguridad en esta época a doblar el cabo de Hornos (...) Hasta el 20 de diciembre no hubo que consignar más que observaciones meteorológicas. El tiempo se habla tornado variable, con bruscos cambios de viento. Cayeron fuertes chaparrones, acompañados a veces de granizo, lo que indicaba cierta tensión eléctrica en la atmósfera. Había que temer, por lo tanto, algunas tormentas, que serían de gran intensidad, dada la época del año.»

La Meteorología como hilo conductor

El tiempo atmosférico es también el protagonista indiscutible de las primeras páginas de *La isla misteriosa* (1875). La acción se desarrolla en 1865, en plena Guerra de Secesión Americana, durante el asedio a la ciudad de Richmond, en el estado de Virginia. Los protagonistas, prisioneros de guerra, consiguen escapar de allí en globo, en medio de una terrible tempestad que les zarandea con violencia por los aires y les arrastra a gran velocidad, a miles de kilómetros de distancia. Verne nos describe con

detalle las características de tan excepcional temporal:

«Nadie podría olvidar fácilmente el fuerte viento del nordeste que se desencadenó hacia la mitad del aquel año de 1865 y durante el cual la temperatura descendió notablemente. Fue un huracán sin interrupción que duró ocho días. Las pérdidas que ocasionó fueron cuantiosas: Ciudades devastadas, lugares arrasados por trombas de agua que caían como aludes, bosques asolados, barcos arrojados a las costas...

»Aquel globo aerostático, llevado como una pelota en la cima de una tromba y envuelto en el movimiento giratorio de una columna de aire, cruzaba el espacio a una velocidad de 90 millas por hora.»

Siguiendo nuestro recorrido meteorológico por la obra verniana, en el capítulo xxxi de *Una ciudad flotante* (1870) encontramos un interesantísimo diálogo entre el personaje que, en primera persona, nos va contando la historia y el doctor Dean Pitferge, con quien viaja a bordo del trasatlántico *Great Eastern*, desde Liverpool a New York. Merece la pena transcribir íntegramente este pasaje, donde Verne, haciendo gala de un fino humor, combina de manera magistral la descripción del estado del cielo, el arte de la predicción, las efemérides meteorológicas y los aspectos más populares de una disciplina científica que por aquel entonces daba sus primeros pasos:

«(...) Todo el horizonte del Sur estaba encapotado; gruesos y espesos nubarrones iban aproximándose al cenit. La pesadez del aire aumentaba. Un calor sofocante penetraba la atmósfera como si el sol de julio cayera a plomo sobre ella. ¿No habían terminado aún los incidentes de aquella eterna travesía?

»— ¿Quiere usted que le asombre? —me preguntó Pitferge, que estaba a mi lado.

»— Asómbreme usted, doctor.

»— Pues bien, antes de acabar el día tendremos tempestad.

»— ¿Tempestad en abril?

»— El *Great-Eastern* se burla de

las estaciones —replicó Pitferge encogiéndose de hombros—. Es una tempestad hecha para él. Mire usted esas nubes de aspecto amenazante que invaden el cielo. Parecen animales de los tiempos prehistóricos, y pronto se devorarán.

»— Confieso que el horizonte está feo —dije—. Su aspecto es tempestuoso, y tres meses más adelante compartiría su opinión, querido doctor, pero ahora no.

»— Pues yo le digo —respondió Pitferge, animándose— que la tempestad estallarà dentro de pocas horas. La presiento como un storm glass. Mire usted esos vapores que se condensan en lo alto del cielo. Observe esos cirros, esas 'colas de gato' que se amasan en una sola nube y esos gruesos anillos que cierran el horizonte. Pronto habrá condensación rápida de vapores, y, por consiguiente, producción de electricidad. Además, el barómetro ha caído súbitamente a 721 milímetros, y los vientos reinantes son del Sudoeste, los únicos que provocan tempestades en invierno.

»— Sus observaciones podrán ser exactas, doctor —respondí, como hombre que no quiere dar su brazo a torcer—. Pero, ¿quién ha sufrido



La silueta del Albatros de *Robur el conquistador* en medio de una estampa meteorológica dominada por unos rayos crepusculares.

alguna vez tempestades en esta latitud y en esta época del año?

»— Se citan ejemplos en los anuarios. Los inviernos templados se distinguen con frecuencia por las tempestades. Si hubiera vivido usted en 1772, o sin ir tan lejos, en 1824, habría oído retumbar el trueno en febrero en el primer caso, y en diciembre en el segundo. En enero de 1837 cayó un rayo cerca de Drammen en Noruega, causando estragos y daños de consideración, y en el mes de febrero de este último año, cayeron también en los barcos de pesca de Tréport, en el canal de la Mancha. Si me deja consultar la estadística, le dejaré perplejo.

»— En fin, doctor, ya que se empuña... Pero ya veremos. ¿Le dan miedo los rayos?

»— ¿A mí? El rayo es mi amigo, es mi médico.

»— ¿Su médico?

»— Sin duda. Aquí donde usted me ve, fui atacado por un rayo, en mi cama, el 31 de julio de 1867, estando en Kew, cerca de Londres, y el rayo me curó una parálisis del brazo derecho, rebelde a todos los esfuerzos de la medicina.

»— ¿Me está tomando el pelo?

»— Nada de eso. Es un tratamiento muy barato, tratamiento por la electricidad. Amigo mío, existen muchos ejemplos, verdaderos, que demuestran que el rayo sabe más que los doctores más sabios; su intervención es muy útil en casos desesperados.

»— No importa —le dije—. Su médico me inspira poca confianza. ¡No le llamaré jamás!

»— Porque no le ha visto ejercer. Escuche un ejemplo que recuerdo. En 1817, en Connecticut, un campesino que padecía de un asma tenida por incurable, fue herido por un rayo y quedó curado al momento. Un rayo pectoral. ¿Qué le parece?

En realidad, el doctor hubiera sido capaz de reducir el rayo a píldoras.

»— Ríase usted, compañero, que no entiende una palabra de medicina ni de tormentas.»

De las 62 novelas que completan

la serie de los *Viajes Extraordinarios*, *Viajes y aventuras del capitán Hatteras* (1866) es una de las más «meteorológicas». Sus páginas están repletas de bellas descripciones de los paisajes polares, con numerosas referencias al tiempo reinante (condiciones extremas) durante el viaje que el intrépido marino inglés, John Hatteras, y sus hombres emprenden al Polo Norte.

En el capítulo xxiii de la primera parte de la obra (*Los ingleses en el Polo Norte*) leemos, por ejemplo, como los «primeros días de enero, la temperatura se mantuvo a 37 grados bajo cero. Hatteras esperaba con impaciencia una mejora del clima. Consultó varias veces el barómetro, aunque sabía que no podía fiarse de él, ya que en aquellas latitudes pierde, al parecer, su exactitud.»

Algo más adelante, en ese mismo capítulo, Verne nos describe lo que hoy en día se conoce como una «lluvia de diamantes», que es un fenómeno atmosférico típico de las regiones polares, consistente en la precipitación de pequeñísimos cristales de hielo, como consecuencia de la sublimación inversa (paso de gas a sólido) del vapor de agua presente en el aire.

«Al otro día, se emprendió la marcha con una temperatura fría, de 36 grados bajo cero, en una atmósfera pura. De pronto se levantó una especie de vapor congelado que alcanzó una altura de unos 30 metros y permaneció quieto. Aquel vapor se pegaba a los vestidos, cubriéndolos de agudos prismas, y no dejaba ver nada a un paso de distancia. Los expedicionarios sorprendidos por aquel fenómeno llamado humo helado, solo atinaron a tratar de reunirse, por lo que empezaron a llamarse unos a otros.»

Las duras condiciones ambientales que padecen Hatteras y los suyos son descritas por Verne con gran realismo, haciéndonos partícipes de la historia. En el capítulo xxiv resume, con su habitual maestría, los bruscos cambios de tiempo que acontecen en latitudes altas («El tiempo variaba

con su movilidad habitual, pasando de un frío intenso a un estado de nebulosidad húmeda y penetrante»), mientras que en el xxv nos ilustra sobre las sensaciones que experimentan los sufridos exploradores polares (cuyos relatos seguro que devoraba):

«La luz procedente de los crepúsculos, reflejada por la nieve, abrasaba la vista.

»(...) Aquel resplandor uniforme ofende, embriaga y causa vértigos. La tierra parece faltar y no ofrece ningún punto de apoyo en el espacio ilimitado. La sensación que ocasiona es parecida a la del mareo.»

»Más allá del círculo polar, la nieve alcanza una temperatura tan baja que no se puede coger con la mano,



Las auroras boreales aparecen representadas en varias de las ilustraciones de *Aventuras del capitán Hatteras*, como esta dibujada por Édouard Riou.

como no se puede tomar un pedazo de hierro al rojo. Existe entre esa nieve y el estómago una diferencia tal de temperatura, que su absorción produce verdadero ahogo. Los esquimales prefieren sufrir la peor sed a meter dentro de sus bocas aquella nieve, que no puede reemplazar al agua.»

En la novela abundan, igualmente, las descripciones de fenómenos ópticos atmosféricos típicos de latitudes altas, tales como las auroras

polares –todavía sin explicar cuando Verne escribió el relato–, los halos o los parhelios (soles falsos), acompañadas de unas magníficas ilustraciones de Édouard Riou y Henri de Montaut.

«El cielo, iluminado por un magnífico parhelio, despedía rayos pálidos que coloreaban la niebla, y las cimas de los icebergs parecían sobresalir como islas en medio de un mar de plata líquida. Los viajeros se hallaban dentro de un círculo que tenía menos de 35 metros de diámetro. La pureza de las capas de aire superiores, debida a una temperatura muy fría, hacía que sus voces se escucharan nítidamente...» (Cap. XXIII, primera parte)

En el capítulo XVI, también de esa primera parte, Verne pone en boca de uno de sus personajes una minuciosa explicación de las causas que provocan la formación de un halo con dos parhelios, para lo cual recurre a la teoría del físico inglés Thomas Young (1773-1829) que, aunque ha sido ampliada más allá de los dominios de la óptica geométrica, mantiene su vigencia en la actualidad. La clave del asunto reside en la refracción y reflexión de la luz que tiene lugar cuando los rayos solares atraviesan los cristallitos de hielo que constituyen los cirroestratos (nubes altas).

Dos rarezas meteorológicas

Sin abandonar los fenómenos ópticos que tienen lugar en la atmósfera, hay uno cuyo romanticismo y carácter legendario cautivó a Verne. Se trata del rayo verde, y en torno a él construyó un relato de título homónimo (*El rayo verde*, 1882), cuya acción se desarrolla en tierras escocesas. Se trata de la única novela de toda la producción verniana en cuyo título se cita de forma explícita un fenómeno meteorológico. En esta misma revista (*Mundo Verne*, nº 7 [septiembre-octubre de 2008]), Cristian Tello analiza los pormenores de la novela en su artículo *El romántico rayo verde*, y ofrece detalles sobre las características del fenómeno, apun-

tando una referencia al mismo en otra novela anterior de Verne (*Las indias negras*, 1877) y en dos posteriores (*Maravillosas aventuras del maestro Antifer*, 1894, y *El faro del fin del mundo*, 1905).

Verne contribuyó como el que más a popularizar este escurridizo fenómeno óptico, prácticamente desconocido por la mayoría de la gente de la época, extendió más allá de Escocia la leyenda del rayo verde –el enamoramiento más profundo y el descubrimiento del amor verdadero en aquellas parejas que logran observarlas juntas– y animó, sin pretenderlo, a los científicos a estudiar en profundidad el fenómeno. Hoy en día, el rayo verde sigue manteniendo parte de su carácter legendario, a pesar de contar, desde hace tiempo, con una explicación científica satisfactoria de las causas que lo originan (véase, por ejemplo, *Green Flash – El destello verde* por Jaime Miró-Granada Gelabert, revista digital RAM, nº 24 de octubre de 2004).

Al final de la novela, tras múltiples peripecias, los protagonistas logran observar durante una puesta de sol, bajo un cielo de «una pureza perfecta», el tan ansiado rayo verde. La acción se localiza en la pequeña isla basáltica de Staffa, y Verne nos regala una de las descripciones meteorológicas más sugerentes de su vasta obra:

«El sol iba descendiendo con la rapidez que parece animarlo a llegar a la proximidad del mar. En la superficie de las aguas brillaba ya una larga estela plateada lanzada por el disco, cuya irradiación era aún insostenible. De aquel matiz oro viejo que ofrecía al caer, pasó al rojo cereza. Entornando los párpados veíanse brillar como espejos, rombos encarnados y círculos amarillos que se mezclaban y confundían como los fugitivos colores del caleidoscopio. Ligeras estrías onduladas producía rayas en aquella especie de cola de cometa trazada por la reverberación en la superficie de las aguas, y los ojos creían distinguir una lluvia de lentejuelas plateadas que se tornaban más pálidas al

aproximarse a la orilla.

»En toda la extensión del horizonte no había ni la más ligera nube, ni señales de bruma. Nada enturbiaba la limpidez de aquella línea circular, que parecía trazada con un compás de precisión.

»Todos, inmóviles y más emocionados de lo que se pueda imaginar, miraban el disco solar que iba moviéndose oblicuamente hacia el horizonte, descendiendo cada vez más, hasta que pareció quedar suspendido un instante sobre el abismo. Luego la curva del disco empezó a desaparecer dentro del agua.

»No había duda alguna sobre la presentación del fenómeno. ¡Nada turbaría aquella admirable puesta de sol! ¡Nada vendría a interceptar su último rayo!

»No tardó en desaparecer la mitad del disco del sol detrás de la línea del horizonte. Algunos rayos luminosos lanzados como flechas de oro, brillaron un momento sobre las rocas de Staffa. Detrás de ellos, los acantilados de la isla de Mull y el monte de Ben More se tiñeron de púrpura.

»Por fin sólo quedó un ligero segmento del arco superior flotando en el horizonte.

»— ¡El rayo verde! ¡El rayo verde! —exclamaron al unísono los hermanos Melvill, la señora Bess y Partridge, cuyos ojos se habían impregnado por un cuarto de segundo con aquella incomparable tonalidad del último rayo de sol.»

Tal y como advierte Jaime Miró-Granada en el artículo referenciado con anterioridad, Verne anticipa en esta novela –probablemente sin pretenderlo– el «efecto mariposa», destapado por primera vez por el meteorólogo Edward N. Lorenz, en 1962, cuando descubrió por azar lo que se ha dado en llamar el caos determinista –comportamiento en apariencia aleatorio que rige, entre otras muchas cosas, la dinámica atmosférica y la evolución del clima–. Lorenz planteó la siguiente pregunta: ¿El aleteo de una de una mariposa en Brasil puede originar un tornado en Texas?; Verne pone en boca del

pintor y poeta Olivier Sinclair, en uno de los habituales enfrentamientos dialécticos con el científico Aristobulus Ursiclos, el siguiente comentario irónico: «(...) aquí tiene usted otra [propuesta], que recomiendo muy especialmente a sus sabias meditaciones: *De la influencia de los instrumentos de viento en la formación de las tempestades.*» (Cap. xv).

No es casualidad que Verne se recree en la descripción de rarezas meteorológicas como el rayo verde, ya que ejercían en él especial atracción aquellos asuntos situados en la frontera entre lo conocido y lo desconocido, sobre los que la ciencia no había dicho aún su última palabra. Verne conduce a menudo a sus personajes a lugares aún inexplorados (las regiones polares, los fondos marinos, el espacio...), sobre los que la mayoría de las cosas que se contaban eran puras especulaciones. Haciendo uso de su talento narrativo y apoyado en una imaginación desbordante, nos lleva de viaje, por ejemplo, al interior de la Tierra, haciéndonos partícipes de una historia a todas luces imposible, pero sorprendentemente verosímil.

En el capítulo xxxv de *Viaje al centro de la Tierra* (1864), Verne nos describe un rayo en bola, que podemos definir como «una masa globular, que avanza horizontalmente, relativamente pequeña, persistente, luminosa, ocasionalmente observada en la atmósfera y asociada a tormentas y rayos ordinarios» (*Rayo en bola: realidad o mito*, Agustín Ezkurra e Iñigo Errazti, Euskonews & Media 204 [2003]). Tras iniciar su aventura subterránea en el cráter del Snaeffels (volcán extinguido situado al oeste de Islandia, convertido hoy en día en un reclamo turístico gracias a la novela), el profesor Lidenbrock, su sobrino Axel y el guía Hans, siguiendo las marcas dejadas por Arne Saknussemm, llegan a una gran cavidad, bajo la que se extiende un mar interior. Los protagonistas, decididos a cruzarlo, construyen una

balsa, pero en plena travesía sufren la investida de una terrible tormenta. En las anotaciones de Axel, correspondientes al domingo 23 de agosto, leemos lo siguiente:

«Somos arrastrados con una inconmensurable rapidez. (...) La tormenta no se calma. (...) Los relámpagos no cesan. Veo zigzags que, tras un fulgor rápido, vuelven de abajo a arriba y van a chocar contra la bóveda de granito. (...) Otros relámpagos se bifurcan o toman la forma de bolas de fuego que estallan como bombas. El estruendo general no para de crecer...



Con la observación del rayo verde concluye la novela de título homónimo, que emplea dicho fenómeno meteorológico como hilo conductor

“No es casualidad que Verne se recree en la descripción de rarezas meteorológicas”

»(...) No ha tenido tiempo su cabeza [la de Lidenbrock] de volver a levantarse, cuando un disco de fuego aparece al borde de la balsa. El mástil y la vela son arrancados de cuajo y los he visto elevarse a una altura prodigiosa...

»(...) La bola, medio blanca, medio azulada, del grosor de una bomba de diez pulgadas, se pasea lentamente girando con una velocidad sorprendente bajo el impulso del huracán.

»(...) Un olor a gas nitroso invade la atmósfera (...) La caída de ese globo eléctrico ha imantado todo el hierro que llevamos a bordo; los instrumentos, las herramientas... (...) los clavos de mi calzado se adhieren violentamente a una placa de hierro incrustada en la madera. ¡No puedo retirar mi pie!

»Por fin, con un violento esfuerzo, lo arranco en el momento en que la bola iba a atraparlo en su movimiento giratorio y a arrastrarme con ella, si...

»¡Ah, qué luz tan intensa! ¡El globo explota! ¡Estamos cubiertos por rayos de llamas!»

Conclusión

Nuestro particular recorrido meteorológico por las novelas de Jules Verne llega a su fin. Sirva este artículo como una pequeña muestra de la enorme cantidad de referencias al tiempo y al clima que encontraremos diseminadas por toda la obra de este genio de la literatura universal. Le animo a que vaya descubriéndolas y ponga a funcionar su materia gris, ya que en palabras del propio Verne: «Cuando no se sabe qué decir, se habla del tiempo que ha hecho o del que hará. Tema inagotable, al alcance de todos los inteligentes». Nada mejor que trasladarnos con la imaginación a esos «paisajes atmosféricos» que Verne nos describe con todo lujo de detalles en sus *Viajes Extraordinarios*, para acercarnos al fascinante mundo de la Meteorología ●

Las múltiples pasiones de Garmt

Ariel Pérez

Sobre el autor



Ariel Pérez Rodríguez
(Santa Clara, Cuba,
1976)
arielpr@gmail.com

Licenciado en Ciencias de la Computación. Se desempeña como informático en la Empresa Nacional del Software en Cuba. Es Miembro de Honor del Centro Internacional Jules Verne desde el año 2009. Desde hace casi ocho años diseñó un sitio Web en español dedicado a Jules Verne, que hoy es referencia internacional. Ha publicado numerosos artículos que exploran aspectos de la vida y obra de Verne en revistas de España, México, Argentina y Cuba. Es miembro del Foro Internacional Jules Verne. En agosto del 2007 fundó la revista digital *Mundo Verne* de la que actualmente es su editor, director y diseñador. Tiene en proceso editorial un libro de ensayo sobre el escritor francés que será publicado en el 2010. Ha traducido al castellano muchos textos de Verne inéditos en español y los ha publicado en su sitio.

Vive en los Países Bajos. Es graduado de Física de la Universidad de Utrecht. Es uno de los miembros del Foro Internacional Jules Verne casi desde sus comienzos, del cual es uno de sus participantes más activos. Ha sido miembro activo de la Sociedad neerlandesa desde su creación hace ya doce años y actualmente es su presidente. Es editor asistente de la revista De Verniaan, la publicación oficial de la asociación. Posee uno de los sitios Web más completos de la red en materia verniana. Garmt de Vries no necesita mucha presentación, porque estamos ante uno de los más activos vernianos de nuestros días.

En estos momentos trabaja en Ghent, Bélgica, en el Departamento de Física de la institución desde donde egresó hace unos años. Ahí investiga sobre rayos cósmicos con un detector localizado en el hielo Antártico. Para llegar al lugar, sale de casa bien temprano en la mañana, y regresa luego de unas 15 horas ya pasadas las 9 de la noche. Pese al ritmo intenso de esos días, se siente contento, le gusta su trabajo, las personas con las que comparte su día laboral son excelentes y se traslada hacia esa localización solo tres días a la semana. Está casado con Anita hace cuatro años y es padre de dos niños: Merel de dos años y Rosalie de 6 meses.

Ni su trabajo ni sus hijos son obstáculos para dedicarle a Verne y a su pasión por los sitios Web e Internet el tiempo debido. No ha publicado libros, pero sí numerosos artículos en algunas revistas tanto francesas como la propia revista de la Sociedad. Cuenta que, en el 2005, a raíz del centenario de la muerte de Verne, la Sociedad Holandesa, en cooperación con la casa editora Aspekt, publicó una biografía sobre el autor, la primera desde la escrita por Franquinet en 1942. El libro se dividía en dos partes: una parte de corte biográfica redactada por un escritor profesional y otra donde se publicaron artículos con diversos temas relacionados con la temática de Verne y los Países Bajos, todos escritos por miembros de la Sociedad. Él también hizo su

Nuestro entrevistado de hoy vive en los Países Bajos y es uno de los vernianos más activos en la red de redes. Dirige la Sociedad Jules Verne de su país y nos revela cómo se sirve de lo que le apasiona para ponerlo en función de la comunidad verniana.



El verniano Garmt y su amplia biblioteca personal de fondo.

aporte a la publicación y manifiesta, de forma segura, que no se siente con la necesidad de escribir una nueva biografía o un extenso trabajo de investigación, porque, en su opinión, el trabajo investigativo original es difícil y no le gustaría simplemente copiar los descubrimientos de otras personas.

Su meta mayor es leer a Verne. Su pasión viene desde los 11 años. Recuerda que, un cierto día, amaneció con gripe; tenía, por tanto, que guardar cama durante una semana. Sus padres le llevaron un grupo de libros de Jules Verne que pensaron le podían gustar. ¡Y así fue! Antes de ese día donde comenzó a devorar aquellas líneas, los títulos vernianos no le decían absolutamente nada. Después de leerlos, afirma que Los hijos del capitán Grant se convirtió rápidamente en su favorito. Esos primeros libros eran de mala calidad en cuanto a la encuadernación, la traducción y la reproducción de las ilustraciones. Eran ediciones baratas que le habían regalado a sus padres a su paso por una gasolinera. Sin embargo, fueron el comienzo de su colección y aún hoy en día los conserva y lleva un gran recuerdo de ellos. ¿Qué le gusta de Verne? ¿Qué lo hace leer y releer una y otra vez sus novelas sin aburrirse? La mezcla de aventura, los lugares exóticos, el aspecto referente a la « educación y la recreación», los argumentos inteligentes y el humor. Pero Garmt no ha leído aún toda la copiosa producción del escritor francés. Aún le restan por leer muchas de las obras de teatro, los

poemas, la serie Découverte de la Terre y otros más que se han publicado en los últimos años. Para él los libros de Verne son simplemente una fuente inagotable de entretenimiento, conocimiento, interés e inspiración.

Garmt une su pasión por Verne a la de hacer sitios Web y la de crear constantemente nuevas herramientas que vinculen a los internautas a la obra del galo. Le gustan los idiomas y prefiere leer, siempre que le sea posible, en la lengua original, a sus escritores favoritos: Alexandre Dumas, Ian Fleming, Umberto Eco, Wilkie Collins, Arthur Conan Doyle, J.K. Rowling y J.R.R. Tolkien. El amplio espectro de idiomas que Garmt conoce comienza con el neerlandés, su lengua materna. Además domina el inglés, francés, alemán, griego, latín (con un estudio un poco más pasivo que cuando estaba en la escuela), italiano y portugués. El sueco a un nivel elemental le permite interactuar a través de conversaciones simples y de entender lo que está escrito. Por último, tiene conocimientos del ruso a un nivel muy rudimentario por haber dado un año de clases.

Todos estos atributos hacen que Garmt pueda comunicarse con muchas personas en el mundo, no importa su nacionalidad y que pueda llevar a cabo proyectos como el de recopilar los títulos de las obras de Verne en diferentes idiomas. Tiene un espíritu propio de la aventura y su mente creativa lo lleva a reinventarse y ubicar nuevos contenidos en su propio sitio Web de una forma novedosa e interesante, ya sean piezas valiosas de su colección, pasatiempos que toman como excusa la obra y vida de Verne. Para ejemplificar, su sitio posee una relación de todos los mapas contenidos en los Viajes Extraordinarios, un listado de los mitos tejidos acerca de la figura de Verne con su correspondiente desmitificación, el texto de los poemas y canciones que aparecen en los libros del escritor, además de muchos otros elementos que distinguen su espacio en la red de redes.

Y uno de esas particularidades es la referida a su gigantesca investigación

que lo llevó a publicar un estudio sobre la cantidad de lenguas en las que Verne ha sido publicado. Para ello, recibió ayuda de muchas personas en todo el mundo: bibliotecarios, aficionados de Verne y expertos en idiomas. La mayor parte del trabajo la hizo, sin embargo, navegando por los catálogos de libros y las librerías en línea. Para Garmt la tarea aún no ha terminado, en el sentido que siempre existen títulos e idiomas que son desconocidos y nuevas traducciones que se publican. Siempre está alerta y al conocer de algún cambio hace las adiciones necesarias a su base de datos. En estos instantes está



El comienzo de la amplia colección de Garmt en ediciones de bajo costo.

trabajando en una versión revisada de la base de datos, donde citará todas las fuentes específicas para cada título que se menciona en sus páginas. Para ello, tendrá que revisar los catálogos nuevamente. El proyecto de Garmt, de cuyos primeros resultados habló en el Mundial del 2005, ha evolucionado y se ha convertido en algo que va mucho más allá de lo esperado inicialmente.

Para hablar de Verne y de su entorno, lo cual siempre es un placer para él, Garmt accedió a hablar para los lectores de Mundo Verne. Como todo verniano, aunque sea difícil mencionarlos debes tener libros favoritos y otros que no te han impactado tanto.

Sí, en efecto, entre los libros que siempre leo y que me no me aburren están, sin mencionarlos en un orden específico: Miguel Stogoff, Los hijos del capitán Grant, Viajes y aventuras del capitán Hatteras, Aventuras de tres rusos y tres ingleses, Familia sin nombre, El secreto de Maston y La vuelta al

mundo en 80 días.

Sin embargo, no estuve muy entusiasmado con *Becas de viaje*. Muy poco argumento, demasiadas descripciones copiadas de guías de viaje y una estúpida banda de piratas. El mismo problema con *César Cascabel*, una historia potencialmente interesante que fue arruinada por villanos muy incompetentes.

Y ya que me mencionas algunos de sus libros, desde tu punto de vista, como físico graduado que eres, ¿crees que Verne hizo un uso apropiado de la Física en sus libros? ¿Puedes darnos ejemplos de errores y aciertos en sus textos?

En general, siento que las descripciones de Verne con respecto a la Física (y los físicos) son notoriamente buenas para alguien que nunca ha estudiado Física. En ocasiones se toma libertades, como en el caso del globo *Victoria*. Las baterías necesarias para la electrólisis del agua a la velocidad descrita en *Cinco semanas en globo* debían haber sido mucho más poderosas de las que hoy tenemos disponibles. Pero creo que Verne lo sabía, y que buscó la manera de salir del dilema diciendo «baterías muy poderosas». Otro ejemplo: el cometa Gallia en *Héctor Servadac* no describe una correcta órbita física. Tomaría mucho más de dos años para ir alrededor del Sol si se va más allá de la órbita de Júpiter. Sin embargo, la narrativa era más importante que la exactitud física. Por otra parte, la escena en la que Palmyrin Rosette determina la masa y la densidad de Gallia es brillante, así como lo es aquella de la escala que se utiliza. Aquí Verne usa la Física para la instrucción y para dar un cierto aire cómico relajante con gran efecto. Otro excelente ejemplo de exactitud física es la extensiva descripción de la medición de la base de la triangulación en *Aventuras de tres rusos y tres ingleses*. También de esta novela, la actitud de los dos principales científicos hacia cada uno es desafortunadamente muy reconocible. La política, el nacionalismo y la personalidad en la investigación cientí-

fica juegan un papel más amplio del que hubiera deseado.

El tema de Verne es tan apasionante como cualquier otro al que uno termina dedicándole varios años de la vida y en ese decursar siempre se recuerdan de forma especial las buenas experiencias, las más encantadoras anécdotas, y por qué no, las menos placenteras. En tu caso, ¿cuáles son?

Experiencias positivas ocurren a varios niveles. Una de ellas es hallar una importante pieza para tu colección en un lugar donde no lo esperas, por ejemplo, una cinta de audio con una versión para niños de *Dos años de vacaciones* en un pequeño mercado de una pequeña ciudad suiza, o un marcador de *Phileas Fogg's Travel Shop* (ubicado en California) abandonado en una calle de París. Otra experiencia encantadora fue cuando salí de una librería en Ginebra donde compré dos libros de Verne y afuera en la calle escuché un músico en la calle tocando el tema de Nadia de la serie de televisión *Michel Strogoff*. Un poco más acá, me deleité con la celebración del Mundial en Amiens en el 2005. Fue una experiencia inolvidable, donde me reuní con muchos amigos que solo conocía por correo electrónico durante años.

Creo que mi experiencia más amarga, por decirlo así, fue cuando aún era adolescente e hice un viaje rápido a Bruselas. Allí vi una copia de *Les Voyages au théâtre* por 2 000 francos belgas (unos 50 euros). En aquella época, eso representaba mucho dinero para mí de manera que no lo

compré. ¡Fue solo hace poco tiempo que llegue a saber cuán raro era este libro y que esos 50 euros hubieran sido una bagatela! Luego, me tomó casi 10 años antes de que pudiera obtener una copia, gracias a Volker Dehs.

No quise volver a cometer el mismo error nuevamente, así que, recientemente, cuando fui a París, y encontré un ejemplar de la *Géographie de la France* en uno de los puestos de libros viejos, me las arreglé para tener el dinero y comprarla, aunque casi pierdo el tren de vuelta a casa.

¿Y esos libros geográficos del siglo XIX y esas descripciones que Verne hacía en sus libros, crees que puedan interesarle a un lector en los momentos actuales?

Sí, además del obvio atractivo de lo emocionante, las historias bien escritas, algunas de las descripciones dadas por Verne en sus libros son muy exactas. Muchas de ellas te daban además una idea de cómo era el mundo en el siglo XIX. Aunque a primera vista, parezca que las cosas han cambiado mucho desde entonces, muchos de sus temas hoy continúan siendo relevantes. Véase, por ejemplo, *El secreto de Maston*, con su tensión entre la ganancia económica y los efectos ecológicos.

También es cierto que la recepción de Verne en mucho de los países donde viven los lectores más fieles de Verne siempre ha sido muy buena

Así es, aquí en los Países Bajos, por ejemplo, el escritor siempre ha sido popular y las primeras ediciones de sus libros en nuestro país fueron ediciones de lujo perfectamente coleccionables. Es importante destacar también que hubo varias obras de teatro llevadas a escena en el siglo XIX, ya sea representaciones de las propias piezas de Verne o adaptaciones a partir del argumento de sus novelas. Tradicionalmente, Verne ha sido visto como un autor de libros para niños. A mediados del siglo XX, Cornelis Helling (uno de los fundadores de la *Société Jules Verne*) y Edmond Franquinet (el autor de la primera

biografía sobre Verne en neerlandés) hicieron su mejor esfuerzo para hacer llegar al público otra visión del escritor. Su imagen va cambiando lentamente, pero aún notamos, cuando participamos en las ventas de libros, una tendencia hacia la nostalgia con frases como: «Ah sí, solía tener estos libros cuando era chico...»

En el caso de otras regiones no tengo una visión clara de la recepción. Francia y Estados Unidos, no hay dudas, no solo son las dos regiones geográficas donde más se han desarrollado los estudios vernianos de los últimos tiempos sino que también son lugares donde Verne ha tenido históricamente buena recepción. En la región iberoamericana, para tocar un punto cercano, tengo la impresión que Verne fue muy popular en el siglo XIX en España así como en América Latina. Conozco, por supuesto, *La vuelta al día en 80 mundos* de Julio Cortázar. El hecho de que no existan sociedades u otro tipo de organización en esta parte del mundo se debe probablemente a la gran cantidad de países, baja densidad de población y medios limitados de comunicación. Hoy en día, con la Internet que facilita el contacto entre las personas sin importar la distancia física, parece que existe más actividad, gracias en gran parte a *Mundo Verne* y digo esto sin la intención de adular.

Sobre la recepción de Verne en tu país debo significar que existe una revista, el Verniaan, que se publica varias veces al año, ¿Cuál es tu papel en su elaboración?

Hice el diseño de la revista, a partir del 2001 y durante siete años, cuando Rein Saariste era el editor. Pero, desde el 2008, tenemos un nuevo editor, Dave Bonte, que se ocupa también del maquetado. Mi rol está limitado ahora a contribuir con artículos.

¿Cómo prevés el futuro de la Sociedad Holandesa?

Creo que continuaremos como lo hemos hecho hasta ahora. El número de miembros crece ahora más lentamente que hace dos años atrás, pero



En el hogar, Merel (8 meses en el momento de la foto) muestra un marcado interés en Verne. ¿Seguirá los pasos del padre?

siempre existen personas que están más activas, contribuyendo con ideas frescas, tomando responsabilidad de las actividades. Tenemos muchos planes para el futuro cercano, y es muy gratificante ver como durante las ferias de libros la gente joven aún se interesa en Verne.

¿Y sobre los planes venideros para la Sociedad en cuestión de publicaciones o eventos?

En este momento, trabajamos en una traducción de *Mistress Branican*, uno de los cuatro *Viajes Extraordinarios* que nunca han sido traducidos al neerlandés. El primer volumen se está publicando por entregas en estos instantes en el *Verniaan*, y pronto estará disponible como libro. Estamos también preparando una edición facsimilar de la primera traducción holandesa de *De la Tierra a la Luna*, que es muy difícil de encontrar. Además, le hemos pedido la traducción en frisón de *La vuelta al mundo en 80 días* a un traductor profesional. Este libro que será publicado más adelante se convertirá en la primera edición de Jules Verne en este idioma.

Hablando ahora un poco de tu trabajo al frente de la organización y tus labores, ¿cuáles son tus responsabilidades como presidente de la Sociedad?

Junto a otros miembros del Comité de Dirección, llevo a cabo los proyectos y actividades de la Sociedad. Me gustaría destacar que los miembros tienen también una gran influencia. Nos reunimos dos veces al año y durante estos encuentros, discutimos las presentes y futuras actividades, publicaciones, etc. Recibimos una gran retroalimentación de parte de nuestros miembros y muchos de ellos juegan un rol activo dentro de la organización. Mis responsabilidades específicas como presidente son las de presidir las reuniones, mantener un gran espectro de lo que ocurre y representar a la Sociedad en ocasiones. Además de eso, mantengo el sitio Web de la Sociedad, pero esto no es debido a que soy el presidente.

Y por cierto, mencionas esa otra pasión oculta del diseño de contenidos

para la Web. Sé que diseñaste tu propio sitio, el de la Sociedad Holandesa y recientemente el de la Sociedad Jules Verne de París en colaboración con el francés Alain Braut y le has adicionado incluso funcionalidades interactivas, de búsqueda de información a todos estos sitios. ¿Te gusta hacer este tipo de trabajo? ¿Lo has aprendido por tu cuenta?

Sí, me gusta crear sitios Web e incorporarles funcionalidades. Aprendí las técnicas necesarias (HTML, CSS, JS, Perl, SQL, HTTP, etc.) de forma autodidacta todas en su momento. Cuando hice mi primera página allá por el año 1995, copié código HTML que vi usado en otras páginas. Mi código era horrible, usando las etiquetas `<h2></h2>` para crear espacios vertical, etc. Luego comencé a leer buenos tutoriales y las propias especificaciones y aprendí cómo trabajar con las hojas de estilo. Ahora, realmente me preocupó mucho por crear páginas válidas y accesibles y en la mayoría de las ocasiones hago páginas más por el placer de codificar y programar que por el propio tema. Por ejemplo, mi lista de los títulos de Verne traducidos en otros idiomas comenzó como una página de prueba para trabajar con UTF-8 y caracteres no occidentales. Solo después de haberlo iniciado fue que realmente me sentí interesado en compilar una lista completa de los títulos.

¿Y crees que Internet, esa poderosa fuente de información con que contamos en nuestros días, es un buen medio para diseminar el conocimiento de las obras de Verne a las actuales y futuras generaciones?

Sí, definitivamente. Los medios tradicionales como las revistas y los libros hacen el trabajo, pero llegan a una audiencia limitada. Poner tus contenidos en línea significa que está disponible para cualquiera y que pueden ser encontrados a través de los buscadores. Los textos raros pueden ponerse a disposición de todos como libros electrónicos. Periódicos como *Verniana* pueden ser publicados en línea sin el costo que representaría una publicación en pa-

pel. Siempre se debe tener en cuenta que no todos tienen acceso a Internet, y leer de la pantalla imposibilita la sensación y el olor placenteros de un viejo libro. Es por esto que las revistas y los libros nunca serán completamente remplazados. Para poner un ejemplo de lo útil que puede ser Internet, una de las grandes contribuciones a la comunidad verniana internacional proporcionada por el foro de Zvi, lo es, sin dudas, el hecho de proporcionar el medio para poner en comunicación a todos los vernianos del planeta. La diseminación de la información es una cosa, hacer verdaderos amigos es otra, un aspecto sumamente valioso del foro.

Amigos vernianos, por cierto, que se reunieron virtualmente hace unos pocos meses en el evento que puso a un libro a dar la vuelta al mundo. Fuiste una de las personas que tomó parte en esa iniciativa. Si te dijera que formas parte de un juego donde debas visitar tantas ciudades como te sea posible siguiendo la ruta de Phileas Fogg y de esta forma encontrar a otros vernianos en el camino. ¿Accederías a participar?

Estaría realmente encantando de hacerlo. Desafortunadamente, no soy un acaudalado caballero inglés sin otras obligaciones, o una periodista cuyos gastos serían pagados por el *New York World* o la BBC. Por el momento, tendré que contentarme con visitar lugares vernianos cuando esté en el vecindario...

Por último, ¿quieres hacerle una recomendación a los lectores que hoy han tenido el placer de conocer un poco más de ti y de tu vida verniana

Me gustaría estimularlos a todos a contribuir a la diseminación del conocimiento verniano en la región iberoamericana. Con suficiente interés y personas activas, puede ser incluso posible comenzar un club o sociedad que pueda trabajar en publicaciones y eventos. ¡*Mundo Verne* es un gran comienzo, y espero que sea un punto focal para otras actividades vernianas que se puedan realizar en la región! ●

El maestro relojero en versión libre*

Brian Taves

Este especialista de cine en Verne, en esta ocasión nos hace partícipe de sus opiniones a propósito de un filme para la televisión producido hace veinticinco años y que está basado en una clásica historia verniana.

Sobre el autor



Brian Taves (Los Angeles, Estados Unidos, 1959)

briantaves07@aol.com

Doctor en Estudios cinematográficos e Historia Americana. Trabaja como archivero de películas y series de televisión en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos. Fue coautor de *The Jules Verne Encyclopedia* (Scarecrow, 1996). Editó la primera versión, en inglés, del cuento *Aventuras de la familia Ratón*. Ha publicado varios artículos sobre el escritor en diferentes revistas. Se interesa también en la figura del hijo y ha dedicado estudios a la labor de Michel como escritor. Ha sido el autor de reseñas críticas. Es miembro activo de la *Sociedad Norteamericana Jules Verne*. También autor de libros sobre directores de cine. Es especialista en el tema de los filmes basados en los *Viajes Extraordinarios* y sobre este particular prepara un libro que será publicado.

Aunque una influencia directa es improbable, la película *Zacharius* del año 1984 revela un sorprendente uso de la trama de dos versiones norteamericanas de 1961: *Alfred Hitchcock Presents: The Changing Heart* y *The Shirley Temple Theater: The Terrible Clockman*. Con seis años de anterioridad Claude Grinberg, el escritor-director de *Zacharius*, había leído la historia de Verne por primera vez, en el año 150 del nacimiento de éste, y se interesó en llevar el libro a la pantalla grande. Grinberg encontró que el protagonista era una figura de obsesión comparada al Capitán Nemo o a Robur, el dueño del mundo. *Zacharius* (él y Serge Grinzl, que también escribió el diálogo, colaboraron en escribir la producción) llegó a ser una adaptación muy ligera de la historia de Verne, casi esencial en estirar la corta novela a 85 minutos en la pantalla. El productor ejecutivo fue Raluca Nathan y el productor Claude V. Coen para TF1, *Europa Films*. El estreno de la película para televisión fue el 24 de marzo de 1984.

En la escena de apertura un granjero que esgrime su guadaña simboliza la muerte y los golpes en la banda sonora se oyen similares al ruido del latir de un corazón; éstos volverán varias veces más en la historia. Las localidades rumanas, que permitieron una producción mucho más barata que si se hubiese hecho en Francia, también proporcionan un sentido adicional de presentimiento de oscuridad y posibles acontecimientos sobrenaturales. *Zacharius* (Charles Denner, sobreactuando más bien con una peluca que no convence) muda su casa a un palacio que le dejó un banquero que lo había llenado con su colección de relojes.

Su joven e inocente hija Judith (Emma-

nuelle Beart; de grandes ojos) es la persona más importante de los allegados de *Zacharius*. También lo acompaña Aubert prometido de Judith (Pierre-Loup Rajot), el ayudante, que es también músico, combinando la ciencia con el arte, una de las faltas del equilibrio de *Zacharius*. Un ama de casa lo cuida como a un niño. La alegre Judith pronto sospecha que algo está mal, su padre está despierto hasta muy tarde, trabajando a escondidas, y un sonido que parece un latido de corazón (audible a ella, o ¿sólo al espectador?) se oye cuando investiga lo que sucede.

En la aldea, un reloj que está fuera de hora causa dolor casi físico a *Zacharius*, y el Consejo y los ciudadanos están consternados. Los experimentos de *Zacharius* continúan, en una serie de vistas cercanas, revela una máquina secreta, encubriendo el propósito de esta a Aubert. Mientras tanto, más relojes en el área comienzan a funcionar mal.

Muy tarde una noche, usando luz reflejada, *Zacharius* enciende otra vez su máquina infernal (realizado algo insatisfactorio y poco convincente). Ha intentado hacerse el amo del tiempo, creando su obra maestra, un instrumento de movimiento perpetuo. Representa un retorno al alquimista de siglos anteriores, y ha sucumbido a la fascinación de descubrir conocimientos prohibidos. Esta vez, dentro de la máquina, parece emerger la visión de una figura (Dan Nasta), dándole instrucciones. Se repite el incidente cuando, en una tienda de la aldea, Judith ve varios juguetes mecánicos, culminando en un hombre de juguete que actualmente puede escribir. Dándose vuelta, ella ve el hombre que era el modelo de la figura, que es el mismo hombre que *Zacharius* había visto emerger de su máquina. El ilusionista desaparece, pero Judith decide comprar la figura mecánica y llevarla a su casa, para ver que más escribirá, y descubre que muestra los deseos del ilusionista.

* Traducción desde el inglés de Sergio O. Manancero (Colonia del Sacramento, Uruguay, 1942) a partir de un artículo enviado por el autor. Sergio actualmente vive en el estado de Minnesota, en Estados Unidos y desde hace más de cuarenta años vive en ese país donde estudió ingeniería de computación. Hace 36 años que trabaja para la sucursal en suelo norteamericano de la empresa Siemens alemana. Como parte de su trabajo ha visitado varios lugares de Europa, Asia y toda América.

La próxima vez que Zacharius enciende su máquina, ve al ilusionista dentro, después el mismo ilusionista vivo se coloca delante de Zacharius mientras que los símbolos de la muerte lo rodean. Demostrando su energía sobre él, la máquina se detiene por un momento, casi dando a Zacharius un ataque al corazón antes de arrancar otra vez; el ilusionista ahora controla la máquina.

En ese momento, por toda la ciudad, los relojes están mostrando horarios diferentes. Zacharius se aventura a ir al pueblo para ver un espectáculo de magia, con la esperanza de que podría darle una pista sobre el ilusionista. Mientras tanto, en la tumba de su madre, que murió a los 27 años hace más de una década en 1813, Judith ve de nuevo al ilusionista. Sin embargo, cuando se toca un anillo que contiene un reloj, el ilusionista desaparece. De vuelta a casa, casi quema el anillo, pero oye el sonido de un latido de corazón y lo recupera, a pesar de sus dudas.

Ahora el ilusionista comienza a inquietar a Zacharius. Lo persigue en las calles, incluso en un burdel en donde lo ve con una prostituta que se parece a Judith. Esto es doblemente traumático para Zacharius, porque Judith es también la imagen de su última esposa. Zacharius huye, y otra vez el latido de su corazón se escucha, esta vez literalmente por primera vez como sonido que él puede oír. Cuando Judith regresa a la casa lo encuentra casi desmayado, al parecer enloquecido.

El reloj en la plaza de la ciudad comienza a funcionar mal, y no muestra la figura de los santos, que se parecen al hombre mecánico que encontró Judith. Zacharius investiga, pero se encuentra con que el ilusionista le ha seguido, y le amenaza con violencia. Judith cree que ella debe ser sacrificada, abandonar a Aubert, y casarse con el ilusionista para salvar a su padre.

Cuando llega Judith al palacio

acompañada de la comitiva de la boda, pasa por delante del cuarto del palacio lleno de relojes. Sorprendentemente, parece un cómplice dispuesto, seducida por el poder del ilusionista, no menos de lo que lo ha sido su padre. De repente, sin embargo, cuando se da vuelta, el ilusionista se convierte en su padre. Atontada, huye, mientras su padre se desploma en ansias de muerte, y la máquina reanuda su función. La ciencia y el patriarca, se rechazan y dejan morir.

El concepto de personas mecanizadas, que no forman parte de la historia de Verne, también fue parte de las dos versiones de la televisión de América en 1960. El intento de 1984 de mezclar motivos de Fausto y Freud, con Zacharius tratando más abiertamente de capturar todos los tiempos, carece de la atención de la historia original sobre la arrogancia del inventor.

En última instancia, a través de la psicología, Grinberg intenta negar lo sobrenatural, que había sido el centro de la historia de Verne. Esta es una resolución contradictoria, ya que la aparente alucinación del ilusionista es compartida por ambos Zacharius y Judith, y no meramente una representación subjetiva de la mente del inventor. Sin embargo, como una producción sofisticada y artística, esta versión fue muy popular y ganó la aclamación de la crítica, y en el año 2007 salió a la venta en DVD ●



Maestro Zacarías

¡Qué hombre tan extraordinario era Zacarías! ¡Su edad parecía indescifrable! Ninguno de los más viejos de Ginebra habría podido decir hacia cuánto tiempo su cabeza enjuta y puntiaguda se bamboleaba sobre sus hombros, ni qué día se le vio caminar por primera vez por las calles de la ciudad dejando flotar al viento su larga cabellera blanca. Aquel hombre no vivía, oscilaba como la péndola de sus relojes. Su cara, flaca y cadavérica, tenía tintes sombríos.

.....

-¡Es la muerte! ¿Qué me queda por vivir, ahora que he dispersado mi existencia por el mundo? ¡Porque yo, maese Zacarías, soy el creador de todos esos relojes que he fabricado! ¡Es una parte de mi alma lo que he encerrado en cada una de esas cajas de hierro, de plata o de oro! ¡Cada vez que uno de esos malditos relojes se para, siento que mi corazón cesa de latir, porque yo regulé sus pulsaciones!

.....

El viejo relojero daba vueltas y más vueltas una y otra vez sin que su brazo se detuviese, y parecía que aquel movimiento de rotación era independiente de su voluntad. Dio vueltas de este modo, cada vez más deprisa y con contorsiones extrañas, hasta que cayó exhausto.

.....

El cuerpo del relojero fue inhumado en medio de los picos de Andernatt. Luego, Aubert y Gérande volvieron a Ginebra, y durante los largos años que Dios les concedió, se esforzaron por redimir con oraciones el alma del réprobo de la ciencia.

Un hijo adoptivo Comedia en un acto

Jules Verne y Charles Wallut

Durante unos cincuenta años, la obra de teatro en un acto titulada *Un Fils adoptif* pertenecía a los textos casi míticos de Jules Verne. Se conocía su título gracias a una adaptación radiofónica francesa, difundida el 5 de abril de 1950 de la que parece no existir ningún registro. Sin embargo, el manuscrito, conservado en la famosa colección Rondel de la *Bibliothèque de l' Arsenal* en París, aún no había sido hallado y se resistía obstinadamente a todos los esfuerzos de los investigadores vernianos. Yo mismo había comenzado tres búsquedas desde 1990 —sin resultado positivo— hasta que mi amigo Francis Marchand me indicó en abril del 2001 que una restauración reciente de los fondos bibliotecarios había hecho reaparecer el tan ansiado objeto. Se comprenderá mi viva satisfacción al leer finalmente el texto de la obra que no se trataba de una copia profesional hecha por una oficina encargada a tal efecto, sino de un manuscrito auténtico de la mano de Verne. 10 de las 22 escenas tenían las correcciones de otra mano, a lápiz, correcciones que en esa época atribuí a Charles Wallut (1829-1899), colaborador y amigo de Jules Verne, cuyo nombre figuraba en primer lugar en la página de título. Algunos meses después, el texto inédito de la comedia apareció por primera vez en francés en las columnas del *Bulletin de la Société Jules Verne*, en el número 140 y fue traducido, algunos años después, en inglés. La traducción castellana que hoy se presenta constituye, por tanto, el segundo idioma en el que aparecerá la obra.

La cubierta del manuscrito prueba que la obra había sido propuesta, sin mayor éxito, por sus autores para ser representada en el Théâtre Français, pero la pregunta es: ¿en que época? El año 1853 había sido adicionado por otra mano y a lápiz sobre la cubierta,

pero la escritura parecía más reciente. Propuse en mi prefacio una redacción más tardía datada alrededor de 1858, «puesto que la obra se inserta junto a *Onze jours de siège* (representada en 1861) y *Le bon motif* (escrita hacia 1860 y representada en 1873 con el título *Un neveu d'Amérique*) en una serie de comedias donde Verne y Wallut explotan las singularidades de la jurisprudencia y los seguros»¹. Esta suposición se confirmó a partir del descubrimiento de una carta de Jules Verne dirigida a su colega Victorien Sardou al que pedía apoyo. Ese precioso documento que aún no ha sido fechado, debe haber sido escrito en 1860: «Mi estimado Sardou, aquí le envío el *Fils adoptif* que solo le reclamará un cuarto de hora de su atención. Le gusta o no le gusta. Si se cree obligado de consagrarle una media jornada, es mucho; entonces, renunciemos.»²

Durante muchos años, el autor dramático Victorien Sardou (1830-1908) había conocido los mismos problemas y obstáculos que Jules Verne para hacerse representar en los escenarios parisienses. Su primera obra de teatro *La Taverne des étudiants*, representada en 1854 en el *Théâtre de l'Odéon*, había sido un fracaso total que parecía haber puesto un término prematuro a su carrera y es solamente en 1859, con el apoyo de la celebre actriz Virginie Déjazet, que Sardou conoció el éxito y llegó a

1 V. Dehs: « Un *Fils adoptif* perdu... et retrouvé », en *Bulletin de la Société Jules Verne* n° 140, 2001, p. 7.

2 Facsímil de una carta que proviene de la colección de los herederos de Sardou, aparecida con la leyenda « Cuando Jules Verne, él mismo, también, quería aplaudir a Sardou » en *Cahiers de la Compagnie Madeleine Renaud, Jean-Louis Barrault* (París), n° 21, diciembre de 1957, p. 49 y reproducido en mi artículo « Jules Verne, correspondant de Victorien Sardou », en *Bulletin de la Société Jules Verne* n° 150, 2004, pp. 19-20.

En este número doble, se interrumpe la publicación de El sitio a Roma para presentar otro inédito a la comunidad verniana hispana. Volker Dehs, el descubridor de la obra nos introduce en el tema para luego puede disfrutar de su texto íntegro.



Ilustración del círculo de los *Onze sin mujeres*. El detalle muestra de arriba hacia abajo: un desconocido, Charles Wallut, Jules Verne, el compositor Aristide Hignard y otros desconocidos. La foto debe datar de finales de los años 50.

imponerse definitivamente (¡y hasta el fin del siglo!) como la gran estrella del mundo dramático en París. Es, por tanto, comprensible que Jules Verne haya solicitado el apoyo de su amigo «recién llegado» para hacer que su texto fuese aceptado por un director cualquiera – a cambio de la «colaboración» de Sardou cuyo nombre atraía por entonces a las multitudes. Las correcciones sobre el manuscrito no provienen de Charles Wallut (cuya escritura es además un poco más minuciosa), ¡sino de Victorien Sardou! Esta revelación reciente justifica en mi opinión reproducir el texto de la obra, tal y como fue escrita por Verne y Wallut, pero señalando en las notas las correcciones aportadas por el «es-

timado Sardou».

El mismo proceder —la corrección por Sardou de una obra ya terminada por Verne y Wallut— se reanudó el propio año 1860 para la obra *Onze jours de siège*, con la diferencia que *Onze jours...* fue efectivamente representada, mientras que *Un fils adoptif* no conoció jamás las luces de la escena y fue sencillamente olvidada... Pero no del todo, porque Jules Verne había anotado su título en una ficha de trabajo sobre la que tenía el hábito de memorizar sus proyectos literarios, títulos de novelas, capítulos, cuentos y obras de teatro, y que borraba de un tirón cuando la obra en cuestión se realizaba.

Es ese el caso de *Fils adoptif* que, en 1895, se transformaría en la novela *Clovis Dardentor*, publicada al año siguiente y cuyo fin confirma explícitamente la naturaleza ambigua: «Pero se dirá: esto acaba como un vodevil. Pero ¿qué es esta novela más que un vodevil sin canciones, y con el desenlace obligado de una boda en el momento en que cae el telón?... » (capítulo xvi). Por esta vez, Jules Verne no había adaptado una de sus novelas a la escena sino todo lo contrario manteniendo, sobre todo, el tono humorístico y el tema de la adopción.

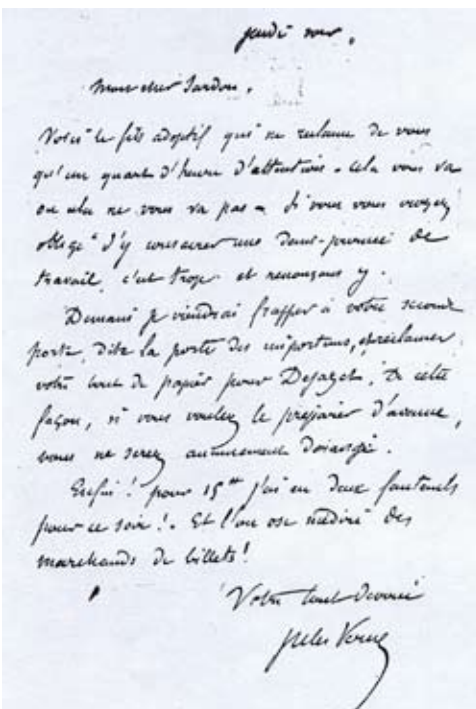
Curiosamente, *Clovis Dardentor* está dedicada a los tres nietos: Michel, Georges y Jean, a los que Jules Verne asegura la educación, pagando notablemente por los dos mayores los gastos del internado seleccionado por Michel, mientras que el más pequeño Jean se fue a vivir durante varios meses de ese año a casa de sus abuelos.

Ciertamente *Un fils adoptif* no es una obra maestra que haya inmortalizado el nombre de su autor, pero este vodevil es típico de la producción dramática de su época, por el tono jocoso y donde el humor en ocasiones negro hace anticipar al teatro del absurdo del siglo XX.

Volker Dehs



Foto de época de Victorien Sardou. Imagen amablemente enviada por Volker Dehs, perteneciente a su colección personal.



Facsimil de la carta enviada por Verne a Sardou donde le pide que haga una revisión de la obra que le envía. La imagen ha sido amablemente enviada por Volker Dehs y pertenece a su colección personal.

Clovis Dardentor

En el curso de ella, Marcel Lornans, recordando el título VII del Código civil, llevó la cuestión al terreno jurídico.

—Señor Dardentor —dijo—, cuando se quiere adoptar a alguno es indispensable tener ciertas condiciones.

—No lo ignoro, señor Lornans, y me parece que ya llevo algunas.

—Efectivamente —respondió Marcel Lornans—, en primer lugar, usted es francés y de uno u otro sexo.

.....

—Pero hay algo que usted no tiene, señor Dardentor.

—¿El qué?

—¡Cincuenta años de edad! Es preciso haberlos cumplido para que la ley permita adoptar.

—Los cumpliré dentro de cinco años si Dios me da vida...

.....

—Con la condición —añadió Marcel Lornans— de que el adoptado no tenga más de treinta y cinco años, pues la ley exige que el adoptante tenga por lo menos quince años más que el adoptado.

.....

—De cierta condición impuesta por el Código, condición que usted, sin duda, ha descuidado.

—¿Y cuál es?

—La que exige que el adoptante haya prestado al adoptado, en la menor edad de éste, cuidados no interrumpidos durante un período de seis años.

.....

—A no ser —continuó Marcel Lornans—, que el adoptado haya salvado la vida al adoptante, ya en un combate, ya arrojándose para salvarle al agua o al fuego, conforme a la ley.

Esta obra de teatro fue publicada por primera vez en castellano en el sitio de Cristian Tello a partir de una traducción de un texto en inglés hecha por él mismo. El texto que a continuación se reproduce ha sido revisado y corregido por Ariel Pérez que ha tomado como base la edición de Cristian y ha hecho las correcciones necesarias a partir del original francés publicado en *Bulletin de la Société Jules Verne*, número 140 del cuarto trimestre del 2001. *Jules Verne & Charles Wallut: Un fils adoptif*, p. 15-48.

Personajes

El barón d'Entremouillettes. 50 años.
Césarine. Su sobrina. 20 años.
Dumortier. Su amigo. 50 años.

Isidore Barbillon. Sobrino de Dumortier. 25 años.
Ipharagherre. Guardia de caza vasco.
Laurent. Sirviente de la casa del Barón.

La acción toma lugar en el parque de Dumortier en Navarre. Un pabellón a la derecha. Al fondo un puente de tabloncillos construido sobre un pequeño río. Sillas rústicas.

Escena I

DUMORTIER, ISIDORE, IPHARAGHERRE.

DUMORTIER: (A Isidore) ¿Y la señorita Césarine?

ISIDORE: Acabo de encontrarla tomando su paseo habitual por el parque.

DUMORTIER: El hecho es que Césarine se levanta tan temprano así como su tío, el Barón, lo hace bien tarde. Desde que mi noble amigo aceptó la hospitalidad en el pabellón de mi parque, ha estado levantándose tan tarde que se ha visto obligado a desayunar solo. Nos hemos privado del honor...

ISIDORE: ¿Porqué el honor?

DUMORTIER: ¿Es que acaso no sabes que los Entremouillettes pertenecen a la nobleza más alta de Sologne?

ISIDORE: Bueno, ¿y eso qué?

DUMORTIER: ¡Y eso qué! ¡Y eso qué! Cielos, tu nunca entenderás nada de estas cosas.

ISIDORE: Es muy posible.

DUMORTIER: (A Ipharagherre) ¿Y tú Ipharagherre?

IPHARAGHERRE: Ya se lo decía, Sr. Dumortier, que esto me recuerda la historia de Lampourdan y Etcheverry.

DUMORTIER: Ipharagherre, amigo mío, haz el favor de guardar tus historias vascas para otra ocasión y dínos lo qué has descubierto

ISIDORE: Si es que ha encontrado algo.

IPHARAGHERRE: Bien, en cuanto a eso, Sr. Dumortier, según sus instrucciones, después de un día y dos noches, y no es que nos jactemos, atravesamos un duro camino, pero con piernas vascas, iríamos de cabeza hasta el fin del mundo.

ISIDORE: Tío, los cuentos de este guardia me aburren. (Se sienta)

DUMORTIER: (A Ipharagherre) Por una vez en tu vida, ¿no puedes ir directo al grano cuando estás hablando de algo?

IPHARAGHERRE: ¡Señor!, es difícil marchar directo en un país de montañas. Para usted es fácil decirlo. ¡Si Etcheverry y Lampourdan estuvieran aquí!

ISIDORE: Si ellos estuvieran aquí tendríamos que irnos, porque el lugar sería insoportable. ¡Poner a tres vascos a contar una historia! ¡Demonios!

DUMORTIER: Por última vez, Ipharagherre, me dirás si o no, si mis instrucciones fueron ejecutadas, si hallaste...

IPHARAGHERRE: Claro que sí, Sr. Dumortier, ¡encontramos algo! A fuerza de atravesar la montaña, excavar en los bosques y husmear en las madrigueras... ¡Descubrimos un oso!

DUMORTIER: ¡Un oso!

IPHARAGHERRE: ¡Un magnífico oso! Con huellas tan grandes como esta... Se lo mostraré cuando lo desee.

DUMORTIER: Pero.

IPHARAGHERRE: ¡Está muy cerca de aquí! Llegamos con Lampourdan.

ISIDORE: ¿Y Etcheverry?

IPHARAGHERRE: Etcheverry atrajo a la bestia cerca de aquí y, a esta hora, merodea en los alrededores. Ya se comió dos terneros y le juro que no sería sensato dar un paseo por allá afuera sin estar armado hasta los dientes.

DUMORTIER: ¡Dos terneros! ¡Qué chico! Definitivamente me gustaría un oso, un¹ pequeño oso.

ISIDORE: ¡Un oso de fantasía, un oso de peluche! ¡Ah, en serio tío! ¿Qué demonios quiere hacer con un oso? ¿Va a convertirse en cazador ahora?

DUMORTIER: ¡Yo! ¡Cazador! ¡Yo, mezclarme con perros, luchar cuerpo a cuerpo por medio de ardides con una perdiz o engañar a una liebre!

ISIDORE: O de malicia con un oso.

DUMORTIER: ¡Cómo tu dices, con un oso! Nunca, no, eso no soy yo. Eso es algo para mi digno amigo, el Barón Gu-listan de Entremouillettes.

ISIDORE: ¡Ah! Es para el señor Barón.

DUMORTIER: En su alta casta, el gusto por la caza es tradicional, por tanto no quiero que abandone Navarre sin haber tenido el placer de matar a un oso en plena montaña.

IPHARAGHERRE: Y si él mata a éste, estará matando una belleza, pues le diré, con todo respeto, Sr. Dumortier, si lo captura, haría de usted un bocado.

DUMORTIER: ¡Un bocado o dos si me captura! Es algo para preocuparse.

1 Artículo agregado por Sardou.

ISIDORE: Así es.

IPHARAGHERRE: Pero a usted, Sr. Barbillion, que parece estar por encima de eso.

ISIDORE: ¿Yo? ¿Que dice? Si estuviera en la alfombrilla de la cama, no lo digo

IPHARAGHERRE: Es una bestia repugnante, créame, y a pesar de toda su ciencia, su estudio de las leyes y sus rúbricas del código, él sabrá cómo derribarlo.

ISIDORE: ¡Sí, dentro de su estomago! No lo dudo y es por eso que evitaré hacerlo mi compañero habitual. No sé incluso si el señor Barón se sentirá halagado.

DUMORTIER: Eso espero, pero mi noble amigo sí que tarda en presentarse; ¿habrá pasado una mala noche? Es mi deber informarme.

(Se toca a la puerta del pabellón)

Escena II

Los mismos. LAURENT

DUMORTIER: Señor Barón?

LAURENT: *(con una navaja de afeitar en la mano)* Tengo el honor de rasurarle la barba al Barón. *(Vuelve adentro)*

ISIDORE: ¡Con la navaja de sus ancestros!

DUMORTIER: ¡Bien! No tardará en salir para tomar su chocolate a pleno aire. Sabes que por una delicadeza muy digna de su estirpe, se hace acompañar, cuando viaja, de su vajilla de plata y no come si no es con los cubiertos que portan su monograma *(A Ipharagherre)*. Por tanto, Ipharagherre, prepárate, avisa a tus amigos...

ISIDORE: ¡Etcheverry y Lampourdan! Toma bien tus precauciones de manera que no haya daños, sobre todo a ese digno...²

IPHARAGHERRE: ¿Pero³ a qué hora el Barón de Entremouillettes se dignará a prepararse para la caza?

DUMORTIER: Tienes razón, necesitamos saberlo. .. *(Toque de timbre)* El señor Barón...

LAURENT: *(Aparece con un peine en la mano)* Tengo el honor de peinar la peluca del Barón. *(Vuelve adentro)*

ISIDORE: ¡Con el peine de sus ancestros!

DUMORTIER: Bueno, amigo mío⁴, no puedo permitirme insistir y sacar a mi noble amigo de sus grandes preocupaciones. Mantente listo, es todo lo que puedo decirte.

IPHARAGHERRE: Estaremos listos.

ISIDORE: Y aconseja a tu oso, si en algún momento se digna a admitirte en su intimidad⁵, que no se le ocurra hacer una mala con el Barón, que tendrá el honor de matarlo.

IPHARAGHERRE: ¡Ríase! ¡Ríase! Sr. Isidore!, si conociese la aventura acaecida a Lampourdan y Etcheverry en la noche de...

2 Frase suprimida por Sardou a partir de «tome».

3 Palabra eliminada por Sardou.

4 Principio de frase suprimida por Sardou.

5 A partir de «si en algún momento», aparece un segmento de frase suprimida por Sardou.

ISIDORE: ¡No! No deseo conocerla.

DUMORTIER: ¡Vaya, Ipharagherre, vaya! Y que todo ocurra a la manera debida.⁶ *(Ipharagherre sale)*

Escena III

ISIDORE, DUMORTIER [después LAURENT]

ISIDORE: Tío, ahora que me encuentro a solas con usted, debo confesarle un secreto y pedirle un servicio.

DUMORTIER: Con gusto, mi querido muchacho, te escucho.

ISIDORE: Es que no sé por donde comenzar⁷.

DUMORTIER: ¡Por el final!

ISIDORE: Bueno en ese caso... Amo a...

DUMORTIER: ¡Aguarda un segundo! estoy pensando... si el Barón no fuera cazador- *(va hacia el pabellón y toca a la puerta)* El señor Barón...

LAURENT: *(Aparece con un cuerno en la mano)* Tengo el honor de calzar al Barón. *(Vuelve adentro)*

ISIDORE: ¡Con el cuerno de sus padres!

DUMORTIER: ¿Has notado cuán respetuosos son sus sirvientes? No, estoy de acuerdo contigo... ¿Qué me decías entonces...?

ISIDORE: Estaba diciendo, tío, comenzando por el final, que amo a la señorita Césarine.

DUMORTIER: *(Estupefacto)* A la señorita Césarine⁸

ISIDORE: A la señorita Césarine

DUMORTIER: ¿A la señorita Césarine d'Entremouillettes?

ISIDORE: ¡Ella misma!

DUMORTIER: ¿Cómo? ¿Y ella te ama?

ISIDORE: ¡Discúlpeme! No he dicho que me ame, dije: ella misma en persona.

DUMORTIER: ¿La sobrina y protegida del Barón Gulistan d'Entremouillettes?

ISIDORE: Su propia sobrina y protegida.

DUMORTIER: ¡Tú! ¿Isidore Barbillion?

ISIDORE: Sí, yo mismo.

DUMORTIER: ¿Hijo de Jean Barbillion y Claudine Tournercerf?

ISIDORE: Como usted dice.

DUMORTIER: ¿Un abogado sin causas?

ISIDORE: Sin causas, pero no sin efecto.

DUMORTIER: ¿Pero has considerado, desgraciado, la distancia que los separa...? Antes que nada, la señorita Césarine es la heredera exclusiva de su tío, dos o tres veces millonario, mientras que de mi sucesión, tu única fortuna

6 Esta última parte de la frase fue suprimida por Sardou.

7 El comienzo de la escena fue sustituido por Sardou por el diálogo siguiente:

« ISIDORE (vivamente): ¡Tío!

» DUMORTIER: ¿Qué deseas?

» ISIDORE: Tengo un gran secreto que decirle. Pero no sé por dónde comenzar».

8 Sardou agrega «d'Entremouillettes» y suprime las dos réplicas siguientes.

es bastante pequeña, como para no ser considerada.

ISIDORE: Lo sé.

DUMORTIER: Aunque fueses diez veces⁹ más rico y cien veces más célebre, jamás el Barón consentiría tan desigual casamiento. ¡Piensa en eso! ¡Un Barbillon!

ISIDORE: Todo eso es cierto, tío, y me lo he dicho a mí mismo, pero ¿qué quiere usted? Amo a la señorita Césarine.

DUMORTIER: ¿Y cómo ocurrió esta catástrofe?¹⁰

ISIDORE: De un modo bastante simple. ¡Cómo suceden las cosas en el amor! ¿Alguien lo sabe? Hace unos meses que el Barón se ha instalado en este parque junto a su encantadora sobrina. Y he ahí que un día la conocí cuando daba un paseo, libro en mano, recogiendo flores, naturalmente, menos frescas y encantadoras que ella. Hablamos, nos reímos. Le ofrecí mi mano para atravesar un riachuelo, ella se apoyó en mi brazo para no mojarse sus pequeños y encantadores pies, retiré las ramas que podrían herir su dulce rostro y terminé yo todo rasguñado ¡lo que le demuestra que estoy preparado a derramar toda mi sangre por ella! Así va el amor, tío, primero nos conocimos por casualidad, ahora nos encontramos a propósito, sin haber convenido previamente la hora de una cita. La señorita Césarine está poco apegada a su noble linaje; su madre fue tan plebeya como usted y yo, algo que el Barón nunca le perdonó a su hermano. En pocas palabras, ¿qué puedo decirle? Comencé mi historia por el final y allí la terminaré también. La señorita Césarine tiene veinte años, yo veinticinco, somos solteros, ¿podiera usted encontrarme una razón mejor para que un joven valiente ame a una linda muchacha? ¡Es por eso que amo a la señorita Césarine!

DUMORTIER: ¡Hay que admitir que el hecho es muy original! Pero vas a provocar que mi noble amigo me vea mal, pensará que estoy implicado en esta conspiración. ¡Jamás consentirá matar un oso que le ofrezca en semejantes condiciones!

ISIDORE: ¡Cuento con usted, querido tío, para hacerle ver mis propósitos!

DUMORTIER: ¡Sólo eso me faltaba! Ni lo pienses, desgraciado, ni lo pienses. ¿Pero, al menos, la señorita Césarine te ama?

Escena IV

Los mismos. CÉSARINE

CESARINE: ¿A qué llama usted amar, Sr. Dumortier?

DUMORTIER: ¡Ah! ¡Señorita!

ISIDORE: ¡Srta. Césarine!

DUMORTIER: ¿A qué llamo yo amar? Le doy mi palabra, no lo sé. A decir verdad, la naturaleza de mis preocupaciones no me ha permitido profundizar en ese asunto. No lo sé.

9 En el manuscrito: «dice», corregido por Sardou.

10 Sardou corrige: «¿Y como ha ocurrido esa desgracia...?»

CESARINE: Bueno, Sr. Dumortier, si un hombre, reflexivo, inteligente y sabio como usted, no conoce la palabra amar, ¿cómo espera entonces que una pobre y joven muchacha pueda saberlo alguna vez?

DUMORTIER: Señorita, la palabra amar es un verbo.

ISIDORE: Un verbo de la primera conjugación, el primero que uno aprende a conjugar en cualquier lengua, *phideo* en griego, *amo* en latín, *j'aime* en francés¹¹. Es un verbo activo que gobierna al objeto directo. Cuando salimos de la escuela y queremos sacar partido de nuestras humanidades, lo único que tenemos que hacer en este mundo es buscar a este encantador objeto, encontrar ese adorable objeto, gobernarlo haciendo todas sus voluntades y atarnos a él con eternos lazos. Tío, he encontrado mi objeto directo, aquí está, es la señorita Césarine y viéndola así tan bella, hermosa, tan dulce, tan perfecta, nadie osará en decirme que no hice buenos estudios.¹²

CESARINE: ¡Oh! ¡Sr. Isidore, usted me confunde! Felizmente, su tío está aquí para contestarle y decirle lo mucho que exagera.

DUMORTIER: No dije eso. Lo que ocurre es que mi sobrino es completamente indigno de usted¹³ señorita, bajo todas las circunstancias, las de usted y las de su tío y tutor, el Barón d'Entremouillettes.

CESARINE: Mi tío me ama, Sr. Dumortier, y cuando vea que éste es mi mayor anhelo, quizás sacrifique su altivez por mi felicidad.

DUMORTIER: No deseo hacerla desilusionar señorita, pero...

ISIDORE: ¡Si el Barón se rehúsa, ya veremos qué hacer! Sin embargo, como es necesario comenzar por ahí o si se hace necesario comenzar con ello, aunque se niegue de plano inmediatamente.

DUMORTIER: ¿Cómo? ¿Vas a actuar de forma abrupta, sin preparación?

ISIDORE: ¡Abruptamente! A partir de que encuentre la ocasión favorable para hacerlo.

CESARINE: ¡Valor, Sr. Isidore!

DUMORTIER: ¡Espere, al menos hasta que haya matado a mi oso!

ISIDORE: Gracias, pero moriré soltero si espero.

DUMORTIER: ¡La puerta se abre! ¡Debo irme de aquí!

ISIDORE: ¡No, quédese! Hablaré públicamente.¹⁴

Escena V

Los mismos, EL BARÓN, LAURENT

LAURENT: (Anunciando) ¡El Señor Barón Gulistan d'Entremouillettes!

DUMORTIER: ¡Ah! Señor Barón.

11 Sardou suprime a partir de: «en cualquier lengua...»

12 Pasaje que evoca el cuento *Le mariage de M. Anselme des Tilleuls*.

13 Sardou suprime «de usted».

14 Sardou sustituye la última palabra por «delante de usted».

EL BARÓN: ¿Quién es? Mi querido Dumortier, supongo.

DUMORTIER: (*dirigiéndose a Isidore*¹⁵) Ha dicho: ¡Mi querido Dumortier!

ISIDORE: (*En voz alta*) ¡Señor!

EL BARÓN: ¡Ah! Sr. Isidore, me imagino.

ISIDORE: (*Aparte*) ¡Imagina todo el tiempo! ¡Qué hombre!

EL BARÓN: ¡Ah! Eres tú, Césarine.

CESARINE: ¿Dormiste bien, tío?

EL BARÓN: Dormí plácenteramente, Césarine. ¿Y tú?

CESARINE: Yo también, tío.

EL BARÓN: Me encanta saber que tus sueños son dignos de tu nacimiento y que nuestra familia no tiene nada de qué avergonzarse.

CESARINE: ¡Nada! (*bajo a Isidore*) Yo pensaba en usted, Sr. Isidore.

ISIDORE: Querida Césarine.

LAURENT: ¡Honraré al Señor Barón a estos¹⁶ árboles, almorzando bajo su sombra?

EL BARÓN: ¡Sí! Laurent, hágame el servicio aquí. Tengo mucho¹⁷ apetito esta mañana (*Laurent pone una pequeña mesa y en ella coloca cubiertos y platos que trae del pabellón.*)

DUMORTIER: Me siento contento porque el aire de nuestras montañas le es favorable, Sr. Barón.

EL BARÓN: ¡Sí! El aire aquí es bastante agradable y también lo es los pulmones de todos nosotros, ¿no es así también en su caso?

ISIDORE: Sí, es verdad, Señor Barón¹⁸, no es nuestra culpa si respiramos el mismo aire que usted, pero...

EL BARÓN: ¡Respiren, caballeros, respiren, se los autorizo!

ISIDORE: Usted es tan bueno, Señor.

LAURENT: ¿El Barón honrará esta mesa con su presencia?

EL BARÓN (*sentándose*): Claro, Laurent. Señores, ya pueden sentarse.

DUMORTIER: ¿Encuentra el Barón estos huevos suficientemente cocidos?

EL BARÓN: Sí... ¿Son huevos de una gallina común y corriente?

DUMORTIER: ¡Ay! No tengo ese tipo de gallinas de raza en mi granja, que me excuse el Señor Barón, pero en lo que respecta a los huevos, le puedo atestiguar al Señor Barón que estos han sido recomendados de una manera especial y puestos según sus deseos.

EL BARÓN: Bien, Dumortier. En casa, estoy acostumbrado a hacer pintar mis escudos de armas sobre los huevos que como, pero aquí...

DUMORTIER: Lo lamento... si lo hubiera sabido... Si el

Señor Barón...

ISIDORE: (*A Dumortier*) Tío, no le hable en tercera persona, que parece su criado.

DUMORTIER: En cuanto a mí... yo... (*intenta servirle al Barón algo de beber*)

EL BARÓN: ¡Perdóneme, usted debe conocer que, fuera de casa, solo bebo agua!

DUMORTIER: Pero, es del Hermitage de 1834.

EL BARÓN: ¡Veamos! Sí, no está tan mal.

ISIDORE: Usted debe tener curiosas armas en su escudo de armas, Señor Barón.

EL BARÓN: ¡Efectivamente! ¿Conoce algo acerca del arte heráldico, Sr... Isidore...?

ISIDORE: En realidad, nosotros los hombres de leyes estamos forzados a conocer un poco de todo.

EL BARÓN: En efecto, portamos armas, en la mano un estandarte de armiño, que lleva estas terribles palabras como lema: ¡Sálvese si puede!

DUMORTIER: ¡Maravilloso! ¡Espléndido!

ISIDORE: (*Aparte*)¹⁹ ¡Idiota! ¡Bruto!

LAURENT: Si el Señor Barón desea hacer a estas becacinas el honor de...

EL BARÓN: Con gusto... Sr. Dumortier le dirá de nuestra parte a su jefe [de cocina], que el Señor Barón d'Entremouillettes está satisfecho con él.

DUMORTIER: Estará muy honrado, Señor Barón.

EL BARÓN: Tiene usted aquí un buen campo para la caza.

DUMORTIER: ¡Excelente! El pelo, la pluma, las pequeñas y las grandes bestias.

EL BARÓN: La caza es un noble entretenimiento, hace recordar a los rudos trabajos de la guerra, allí solíamos ser grandes cazadores.

DUMORTIER²⁰: Bien, Sr. Barón, esto me anima a hablarle de una excursión que he preparado con la intención de que le resulte agradable.

EL BARÓN: Hable, Dumortier, le escucho.

DUMORTIER: Es acerca de una caza de osos.

EL BARÓN: ¡Caza de osos! ¡Sí que me emociona!

DUMORTIER: Mi cazador ha capturado a uno de estos magníficos animales en honor del Señor Barón.

EL BARÓN: (*Levantándose*) Bueno, Dumortier. ¡Le agradecemos por sus denodados esfuerzos en hacer de nuestra estancia algo agradable! ¡Un oso! ¡Diantres! Será bien recibido. Es una verdadera presa real, con la que nuestro gran rey Henri más de una vez ha luchado en estas montañas. ¡Un oso! Laurent, anda y prepara inmediatamente mi equipo de caza. Ve y no me hagas esperar... (*Laurent se marcha.*)

15 Por error, Verne escribe «Jean».

16 Manuscrito: «sus»

17 Manuscrito : «un» corregido por Sardou.

18 Sardou sustituye lo siguiente por : «Nuestros pulmones están hechos del mismo material que los suyos». Suprime las dos respuestas siguientes y hace responder al Barón: «Realmente».

19 Respuesta suprimida por Sardou.

20 Sardou agrega: «encantado».

ESCENA VI
Los mismos menos LAURENT

DUMORTIER: Sr. Barón, estoy encantado que usted tome el asunto con seriedad.

EL BARÓN: ¿Nos acompañará?

DUMORTIER: Soy de un humor poco belicoso, pero quizás, mi sobrino...

EL BARÓN: El caballero será bienvenido en nuestra comitiva.

CESARINE: Tío, usted no se expondrá...

EL BARÓN: No te preocupes, sobrina, conocemos ese tipo de juegos y nosotros mismos te traeremos una de las patas del monstruo.

CESARINE: (A Isidore) Parece estar con buena disposición. ¡Inténtalo!

DUMORTIER: (A Isidore) Te lo ruego, sobrino, ¡no digas nada! ¡Echarás a perder mi caza!

CESARINE: ¡Adelante!

ISIDORE: ¡No es tan fácil!

CESARINE: ¡Valor, estoy aquí!

ISIDORE: Sr. Barón, tengo una petición que hacerle, pero ante todo, le pido que me perdone por mi atrevimiento.

EL BARÓN: Hable, señor, no aborrecemos las cosas atrevidas.

DUMORTIER (Aparte): No tengo idea a dónde conducirá todo esto.

ISIDORE: Señor Barón, amo a la señorita Césarine, su sobrina y tengo el honor de pedirle su mano.

EL BARÓN: ¿Eh?

DUMORTIER: Créale.

EL BARÓN: Señor, ante todo, reconozco la franqueza de su petición. Usted ha usado, en efecto, la frase correcta que habitualmente se suele usar en estas circunstancias.

ISIDORE: ¡Señor Barón!

EL BARÓN: Sr. Barbillon, le contestaré lo que los tíos siempre contestan a la frase anteriormente dicha: me honra mucho su petición, pero...

CESARINE: Tío, querido tío.

EL BARÓN: Césarine, ve inmediatamente a tu cuarto donde esperarás mis supremas instrucciones. (Césarine se marcha, haciendo un signo de amistad a Isidore) Ustedes, caballeros, escúchenme.

DUMORTIER: ¡Pero el oso que tiene el honor de esperar al Señor Barón!

EL BARÓN: El oso esperará, señor y no pienso que sea deshonrado por esperar.

Escena VII
EI BARON, ISIDORE, DUMORTIER

EL BARÓN: Caballeros, desde el siglo nueve, uno de mis ancestros, Renaud d'Entremouillettes, fue el Senecal del rey Louis el Bonachón, o sea, mayordomo de la Mansión Real.

ISIDORE: (Aparte) Mi tatarabuelo fue sirviente también

en una familia honorable, lo que es similar.

EL BARÓN: En el siglo décimo, Godefroy d'Entremouillettes, fue condestable del rey Robert, o sea, encargado de su caballeriza.

ISIDORE: (Aparte) Mi abuelo fue palafrenero, que es casi la misma cosa²¹.

EL BARÓN: Durante la Cruzada, los Señores d'Entremouillettes acompañaron a su rey a Tierra Santa, y muchos de ellos fueron asesinados allí, legando a sus nietos una gloria y nobleza imperecedera²². ¿Insiste entonces, señor, en casarse con una d'Entremouillettes?

ISIDORE: ¡Insisto, Señor Barón!

DUMORTIER: (Aparte) ¿En qué va a terminar todo esto?

EL BARÓN: No le he hablado de la fortuna actual y futura de Césarine, mi heredera, porque usted sabe lo que pienso del dinero, entonces comprenderá, sin necesidad de insistir durante mucho tiempo, que una d'Entremouillettes no puede llamarse Señora Barbillon.

ISIDORE: Sin embargo...

EL BARÓN: Tengo el honor de contarle que nueve d'Entremouillettes tomaron parte en nueve cruzadas.

ISIDORE: ¡Ah! señor, allí hubieron miles de Barbillon en la contienda.

EL BARÓN: Nunca nos encontramos con ninguno de ellos, señor. En cuanto al resto, usted no me desagrada, Sr. Isidore, al contrario, usted es un joven agradable²³.

ISIDORE: (Modestamente) ¡Oh! ¡Oh!

EL BARÓN: No digo que tenga usted la gran apariencia de Anne d'Entremouillettes, mi antepasado, pero es usted un joven agradable, es inteligente, pero por el amor de Dios, ¿por qué tiene una etiqueta tan desagradable? Llámese al menos de Luynes o Montmorency y mi sobrina será suya.

ISIDORE: Usted es muy bueno. Le gustaría leer en el *Moniteur* mañana: El Sr. Isidore Barbillon solicita llevar el nombre Montmorency bajo el cual nunca se le ha conocido.

DUMORTIER: ¡Vaya broma!

EL BARÓN: Dumortier, ¿siente la necesidad de saber cuál ha sido el sueño de mi vida?

DUMORTIER: Sí lo siento, Señor Barón.

EL BARÓN: ¡Tener un hijo, que lleve mi nombre y que éste se case con mi sobrina!... Soy, como usted sabe, el último vástago de la gran raza de los Entremouillettes, después de mí, mi nombre se extinguirá como una lámpara...

ISIDORE: ¡Necesita aceite!

DUMORTIER: ¿Por qué no se ha casado, Señor Barón?

EL BARÓN: Me casé nueve veces.

ISIDORE: ¡Tantas mujeres como la cantidad de antepasados en las Cruzadas! Esa es su manera de cruzarse²⁴.

21 Sardou nota una alternativa sin eliminar la primera versión: «¡Claro! Nunca hemos tenido palafreneros en nuestra familia».

22 Genealogía que recuerda a la de *Le mariage de M. A. des Tilleuls*

23 Sardou marca las tres últimas respuestas con una línea en forma de serpiente.

24 Las últimas dos respuestas están marcadas por Sardou con una

DUMORTIER: ¿Y nunca ha tenido hijos?

EL BARÓN: ¡Nunca! Le ruego me crea que no fue mi culpa²⁵.

DUMORTIER: ¿Por qué²⁶, entonces, Señor Barón, no ha adoptado a algún joven chico para que lleve su nombre y perpetúe su linaje?

EL BARÓN²⁷: ¡Dumortier! ¿Era de suponer que un d'Entremouillettes se casaría nueve veces sin ser capaz de obtener un descendiente?

DUMORTIER: Eso va en contra toda suposición.

EL BARÓN: Además, ya había pensado en ello, pero para adoptar, habría sido necesario dar a un niño durante su niñez los cuidados previstos por el Código, pero no estoy en esa situación.

DUMORTIER: ¡Vaya! ¡Vaya! Yo, que me hice cargo de Isidore... Si el nombre Dumortier le conviene mejor que el de Barbillon...²⁸

EL BARÓN: ¡Uno es tan bueno como el otro!

ISIDORE: Usted²⁹ puede también...

EL BARÓN: ¡Nada, señor y mi nombre expirará! (*levantándose*) Pienso que ya le hice saber de forma clara mis intenciones. No le negaré que la petición del Sr. Barbillon me ha afectado notablemente y prefiero creer, Dumortier, que usted no ha sido cómplice de este atrevimiento.

DUMORTIER: ¡Señor Barón!

EL BARÓN: Debo retirarme inmediatamente con mi sobrina, pero antes, quiero matar al oso que me ha ofrecido. Me marcharé esta misma noche porque la señorita Césarine d'Entremouillettes no debe permanecer más tiempo bajo este techo.

ISIDORE: ¡Señor Barón!

EL BARÓN: Señor, he dicho.

ESCENA VIII

Los mismos. IPHARAGHERRE

IPHARAGHERRE: Sr. Dumortier, Sr. Barón...

EL BARÓN: ¿Qué ocurre? Habla muchacho.

IPHARAGHERRE: Con todo respeto, Etcheverry y Lam-pourdan acaban de ver al oso a un cuarto de hora de aquí³⁰ y si usted lo desea, ¡hay suficiente tiempo!

línea en forma de serpentin

25 Sardou adiciona :

« DUMORTIER : ¿Quién lo duda? Pero si usted se casase [borrado: una vez más] por décima vez.

» EL BARÓN: Hoy en día esa sería quizás mi falta »

26 Palabras eliminadas por Sardou

27 Sardou sustituye las respuestas siguientes hasta las palabras marcadas por un asterisco por el diálogo que sigue:

« ¡Eh, lo he soñado veinte veces! »

» DUMORTIER: ¿Y bien?

» EL BARÓN: Su sobrino que es abogado, creo, le dirá que para adoptar es necesario* haber hecho [...].»

28 Sardou agrega una réplica de Isidore : «¡Claro! Para fundar una buena casa».

29 Sardou agrega: «¡Espere entonces! ¡Espere!»

30 Sardou agrega: «devoraba un tercer ternero».

EL BARÓN: Parto a ponerme mi equipo de caza, te daré alcance, amigo mío, toma tus mejores precauciones y no pierdas de vista a la bestia.

IPHARAGHERRE: Velaré por usted, Señor Barón³¹. (*IPHARAGHERRE se va y el Barón entra en el pabellón.*)

ESCENA IX

DUMORTIER. ISIDORE

DUMORTIER: Bien, desgraciado³², no quisiste escucharme, no solamente has sido duramente agradecido sino que me has hecho perder la compañía del Barón...

ISIDORE: (*Jocosamente*) No se preocupe, tío. Estoy más determinado que nunca.

DUMORTIER: ¿Qué quieres decir?

ISIDORE: Usted habló con el Barón de adopción y él mismo ya pensaba en ello, ¿pero sabe usted cuáles son las consecuencias de la adopción?

DUMORTIER: Casi.

ISIDORE: El adoptado se convierte en hijo verdadero del adoptador a tal punto que se constituye en el instante su heredero legítimo y toma su nombre.

DUMORTIER: ¿Y bien?

ISIDORE: Bueno³³, estaré encantado que a Césarine no la llamen Señora Barbillon, sino mejor la Baronesa d'Entremouillettes

DUMORTIER: No veo de qué manera el Barón podría adoptarte, mi pobre Isidore, suponiendo que él esté de acuerdo³⁴, puesto que no te ha dado los cuidados necesarios exigidos durante tu infancia.

ISIDORE: Ante todo, está convenido, creo, que el Barón adoptará sin importar a quién, con tal que su nombre sea perpetuado para las futuras generaciones.

DUMORTIER: Es uno de los prejuicios de su clase y creo que si uno le proporciona los medios...

ISIDORE: ¡Bien! Yo se los proporcionaré...

DUMORTIER: ¡Tú!

ISIDORE³⁵: ¿Recuerda qué dicen las leyes?

DUMORTIER: ¡No! Quizás contengan algo que nunca he sabido.

ISIDORE: Bueno, escuche, el artículo 345: «La capacidad de adoptar no puede ser ejercida excepto hacia un individuo a quien uno tiene a cargo desde su minoría de edad y por lo menos, durante seis años habiéndole brindado atención y cuidados de manera ininterrumpida».

DUMORTIER: ¿Y bien?³⁶

ISIDORE: ¡Espera! (*Continúa*) «En caso contrario, a alguien que haya salvado la vida del adoptador, sea en combate o

31 Réplica rayada por Sardou.

32 Sardou sustituye la siguiente por: «has hecho una buena labor».

33 Sardou adiciona : «es necesario que el Barón me adopte y»

34 Inicio de la frase sustituida por Sardou por: «Te has vuelto loco».

35 Sardou que suprime las cuatro réplicas precedentes hace a Isidore comenzar por: «Se trata de ello».

36 Sardou adiciona: «El Barón ya lo ha dicho».

salvándole del fuego o de ahogamiento». ¿Entiendes?³⁷
DUMORTIER: ¡Santo Dios! ¿Qué intentas hacer?
ISIDORE: Sembrar peligros a los pasos del Barón y luego salvarle de ellos, muy a su pesar³⁸.
DUMORTIER: ¡Pero la oportunidad! Quiere marcharse³⁹ esta noche.
ISIDORE: ¡He hallado la oportunidad!
DUMORTIER: ¡Ah! ¿Cuál?
ISIDORE: El combate, la batalla... Cree usted que si lo arranco de las garras del oso, ¿acaso no contará como un combate?
DUMORTIER: Indudablemente, pero...⁴⁰
ISIDORE: Déjelo de mi cuenta.

ESCENA X

Los mismos. CÉSARINE. IPHARAGHERRE

CESARINE: (*Entrando*) ¿Y bien?
ISIDORE: ¡Victoria, señorita, victoria!
CESARINE: ¿Mi tío?
ISIDORE: Se ha negado de plano.
CESARINE: ¿Entonces?
ISIDORE: ¡Ya lo tengo! ¡Confía y prepárate para darle las gracias al oso de Ipharagherre!⁴¹
CESARINE: ¡El oso!
IPHARAGHERRE: ¡El oso! Se le escucha rugir...
ISIDORE: ¡Tu tío! ¡Silencio!

ESCENA XI

Los mismos. EL BARÓN

EL BARÓN: (*Vestido con traje de caza*) ¿Nos marchamos?
IPHARAGHERRE: En camino, Señor Barón.
EL BARÓN: ¿No nos vas a acompañar, Dumortier?
ISIDORE: No, mi tío prefiere quedarse, pero en cuanto a mí, lo acompañaré, Señor Barón.
EL BARÓN: ¡Vayámonos, entonces!
IPHARAGHERRE: El oso no está a cien pies del parque.
ISIDORE: ¡En camino y buena caza!
EL BARÓN: ¿No lleva fusil?
ISIDORE: ¡Vamos! ¡Para matar a un miserable oso! Además, Señor Barón, le dejaré hacerlo.
EL BARÓN: ¡En marcha entonces!

ESCENA XII

DUMORTIER. CÉSARINE

DUMORTIER: No hay nada que decir... debo seguirlos.

37 Esa última frase escrita por Sardou después de la réplica siguiente hace responder a Dumortier: «No lo menos del mundo».

38 Las últimas dos palabras fueron eliminadas por Sardou.

39 Sardou: «partir»

40 Réplica sustituida por Sardou por: «¡Cuidado! ¡Nada de tontearias!»

41 Después de los agradecimientos, Sardou reemplaza por: «¡Ah, el bravo oso! ¡El excelente oso!».

CESARINE: ¿Pero qué le ocurre Sr. Dumortier, qué le pasa?... ¿Qué planea Isidore?... ¿Qué quiere hacer con ese oso?
DUMORTIER: ¡Está loco!
CESARINE: ¡El oso está loco! ¡Oh, por Dios!
DUMORTIER: ¡No! ¡mi sobrino! Sin mencionar que es absolutamente capaz de devorar a su tío.
CESARINE: ¿El caballero Isidore?... ¿Devorar a mi tío?
DUMORTIER: ¡No! ¡al oso! Y con su carácter valiente, aventurero y audaz, es capaz de enfrentarlo cuerpo a cuerpo.
CESARINE: ¿Al oso?
DUMORTIER: ¡No! ¡A su tío!
CESARINE: Explíquese, se lo ruego, que no logro entenderle, Sr. Dumortier, y me pregunto ahora quién está loco aquí.
DUMORTIER: ¡Oh! perdóneme, señorita. ¡Cómo espera que le explique! ¡Todo me da vueltas en el cerebro! ¡El oso, mi sobrino, su tío! Uno tiene una audacia incomparable, el otro un plan insensato y el tercero, garras formidables. ¡Todo esto se mezcla y no entiendo nada! ¡Y me pregunto si su tío no es el sobrino del oso o si el oso no es el tío de mi sobrino!
CESARINE: ¡Sr. Dumortier, cálmese! Por piedad, póngame al corriente de la situación, usted sabe que soy valiente también, no me oculte la verdad... ¿Qué ocurre entre mi tío y el caballero Isidore?
DUMORTIER: ¡Nada! Estuvieron intercambiando palabras muy amables y luego apareció la Ley, pero parece que el Barón no ha cumplido con las formalidades. Mi sobrino es muy versado en Leyes, pasó todos sus exámenes con altas calificaciones, estudios interesantes y una magnífica tesis sobre la adopción.
CESARINE: Pero de todos modos, se marcharon juntos. Isidore parecía estar fuera de sí, ¿habría provocado a mi tío?
DUMORTIER: ¡Vamos! ¡Se lanzaría al fuego por él... se lo aseguro... Espere, señorita, si debe temblar, no se lo puedo ocultar por más tiempo.
CESARINE: ¡Hable, hable!
DUMORTIER: ¡Además, no deseo hacerme cómplice de un crimen quizás!
CESARINE: ¡De un crimen!
DUMORTIER: Bueno, mi sobrino se fue...
CESARINE: Piedad...
DUMORTIER: A aplicar el artículo 345 del Código de Napoleón. (*Se escuchan gritos y un disparo de fusil a lo lejos*) ¿Qué fue eso?
CESARINE: ¡Gritos! ¡Alboroto!
DUMORTIER: Viene de allá.
CESARINE: El clamor crece.
DUMORTIER: ¡Ah! ¡el desgraciado!
CESARINE: ¿Qué desgraciado?
DUMORTIER: ¡Mi sobrino! No ha llegado a tiempo.
CESARINE: ¡A tiempo!

DUMORTIER: Debió haber dejado que su tío escape.

CESARINE: ¡Mi tío! ¡Auxilio!

ESCENA XIII

Los mismos. **IPHARAGHERRE, después ISIDORE, EL BARÓN, LAURENT**

IPHARAGHERRE: ¡Ah! ¡qué desgracia! ¡un hombre tan valiente!

CESARINE: ¿Por qué? ¡hable!

IPHARAGHERRE: Señorita...

DUMORTIER: ¡Vamos, hable!

IPHARAGHERRE: Un muchacho tan valiente, el Sr. Isidore.

CESARINE: ¡Isidore está herido!

(Traen a Isidore en una camilla. El Barón le sigue.)

DUMORTIER: ¡Mi sobrino!

EL BARÓN: Pónganlo allí, en una silla, estará bien, ¡un vaso de agua! ¡rápido!

(Césarine trae un vaso con agua)

DUMORTIER: Pero, ¿qué pasó?

ISIDORE: *(volviendo en sí)* ¿Dónde estoy?

CESARINE: ¡Isidore!

DUMORTIER: ¡Está respirando! ¡Vive!

IPHARAGHERRE: ¡Ah! Sr. Barón, es gracias a usted que él está aún en este mundo.

ISIDORE: ¿Qué pasó?

DUMORTIER: Isidore, el Barón es tu salvador.

ISIDORE: ¡Mi salvador! ¡Estoy arruinado!

EL BARÓN: ¿Qué dice?

DUMORTIER: ¡Nada! ¡Delira!

ISIDORE: ¡El destino! ¡Hay que recomenzar!

CESARINE: Pero, ¿qué pasó?

EL BARÓN: ¡Oh! No mucho.

IPHARAGHERRE: ¡No mucho! Simplemente, el Barón es un admirable tirador.

EL BARÓN: ¡Oh! ¡Cuando se está acostumbrado a usar armas durante trece siglos!

DUMORTIER: Pero de todos modos, explíquese.

IPHARAGHERRE: Bien. Cuando el oso se dirigía contra nosotros, Lampourdan y Etcheverry me gritaron ¡Ipharagherre!

ISIDORE: Suficiente, amigo mío, suficiente...

EL BARÓN: Dios mío, nada podría ser más simple. Imagínese que cuando estábamos a la vista del oso que avanzaba contra nosotros, el Sr. Isidore Barbillion perdió la cabeza y se lanzó contra la bestia (un fiero animal entre paréntesis). Su sobrino se precipitó contra el oso como si hubiera planeado atraerlo hacia nosotros. Era imposible gritarle... ¡Deténte! ¡Deténte! Ipharagherre...

IPHARAGHERRE: Y Lampourdan

DUMORTIER: Y Etcheverry

EL BARÓN: En vano desgastaron sus pulmones gritándole... ¡No avance! Pero él continuó avanzando y lanzándole piedras al animal que salió en su búsqueda. El Sr. Isidore Barbillion regresó hacia nosotros, pero al volver,

una raíz le hizo caer, fue entonces que le gritamos: ¡No se mueva! ¡Hágase el muerto!

DUMORTIER: Pero es algo evidente y muy conocido. Cuando se es perseguido por un oso, lo único que queda es hacerse el muerto.

ISIDORE: Esa fue mi intención, tío. Me quedé rígido allí, conteniendo el aliento. El oso llegó hasta mí, me olió, me removió, no me moví... cuando de repente...

CESARINE: ¡Dios mío!

ISIDORE: ¡Cruel fatalidad! Al caer, mi nariz quedó junto a una planta de tabaco y ésta me hizo estornudar.

EL BARÓN: ¡Estornudó! ¡Hombre muerto!

ISIDORE: El asombrado oso retrocedió primero, pero luego se volvió contra mí. Perdí la cabeza y...

IPHARAGHERRE: ¡Y el Sr. Barón, que ya se había acercado lo suficiente, disparó una bala en el corazón del animal que se desplomó fulminado! ¡Ah! ¡qué tiro!

ISIDORE: ¡Señor Barón, gracias...!

DUMORTIER: Gracias.

EL BARÓN: ¡No fue nada! Al contrario, le agradecemos su amabilidad. Pero nada es más simple. Veo con placer que el Sr. Barbillion está de pie. Estoy encantado de haber hecho este pequeño servicio y voy a despedirme de usted, Dumortier.

DUMORTIER: Pero...

EL BARÓN: Ya sabe lo que le dije. Césarine, prepare todo para su partida.

DUMORTIER: ¡Después que todo esto ha pasado!

EL BARÓN: Mi decisión es irrevocable.

ISIDORE: *(A Césarine)* Tengo que hablar con usted, señorita.

EL BARÓN: Volveré a mi habitación mientras mi criado hace los últimos preparativos. Síguenos, Césarine.

LAURENT: *(abriendo la puerta del pabellón y anunciando)* ¡El Barón Gulistan d'Entremouillettes!

DUMORTIER: ¡No lo abandonaré! *(Sigue al Barón)*

ESCENA XIV

ISIDORE. CÉSARINE. [DUMORTIER]

ISIDORE: ¡Señorita Césarine, debo confesarle todo! ¡Lo que hice, fue por usted, quise forzar al Barón a que me adoptase, me de su nombre, para así poder compartirlo con usted!

CESARINE: ¡Y ha funcionado bien!

ISIDORE: ¡Me ha salido mal!

CESARINE: ¿Pensaba usted que siendo devorado por un oso podía obligar a mi tío a que le diese mi mano?

ISIDORE: Parece extraño a primera vista, es que no le he explicado... Era yo quien quería rescatar al Barón, pero aún todo no está perdido.

CESARINE: ¡Mi tío va a marcharse! ¡Y me lleva con él!

ISIDORE: ¡Oh! Aún tengo tiempo.

CESARINE: Tiene tiempo, ¿de hacer qué?

ISIDORE: Pase lo que pase, no se asuste.

CESARINE: ¡Aún!

ISIDORE: Si le dicen que soy un criminal o un asesino, ¡no les crea!

CESARINE: ¿Qué?

ISIDORE: Lo único cierto en todo esto es que la amo.

LA VOZ DEL BARÓN: ¡Césarine!

CESARINE: ¡Mi tío me llama!

ISIDORE: ¡Sólo un instante!

CESARINE: ¡Tenga, aquí! (*ella le da su mano*)

DUMORTIER: (*entrando*) ¡Imposible retenerlo! ¡Qué diablo de hombre! ¡Ah! señorita, el Barón la está solicitando.

ISIDORE: Una sola palabra.

CESARINE: No puedo, pero tenga. (*Le da su mano otra vez*)

ISIDORE: (*besándola*) Gracias.

LA VOZ DEL BARÓN: ¡Césarine!

CESARINE: ¡Ya voy! ¡Ya voy! (*Entra en el pabellón*)

ESCENA XV

ISIDORE. DUMORTIER

DUMORTIER: Ah, por cierto, ¿qué es lo que intentas hacer?

ISIDORE: Lo que debo, pase lo que pase.

DUMORTIER: ¡No pienses que voy a asesinar al Barón para permitirte que puedas venir en su rescate!

ISIDORE: Tío, ¿usted me quiere?

DUMORTIER: ¡Seguro!

ISIDORE: ¿Y está listo para secundarme para asistir a mi matrimonio con la señorita Césarine?

DUMORTIER: ¡Sí! En lo que sea razonable.

ISIDORE: Bueno, mi plan es lógico y lo seguiré hasta el final.

DUMORTIER: Bueno, ¡vas a recomenzar a intentar llevar al Barón a peligros extraordinarios! Felizmente, lo digo felizmente ahora, él se marcha y si él no se marchase, ¡yo estaría listo para hacerlo marchar!

ISIDORE: Tío, fallé la primera vez, pero tendré éxito en la segunda.

DUMORTIER: ¡Ah, por cierto! ¡No pensarás en atraer osos nuevamente!

ISIDORE: ¡No se preocupe! Pero he jurado que Césarine será mía y que ella me pertenecerá.

DUMORTIER: ¡Diantres! ¡No te excites! Harás cosas estúpidas otra vez... ¿Cuál es tu plan?

ISIDORE: No tuve éxito en el combate anterior. Veremos si el agua es más favorable para mí. Artículo 345.

DUMORTIER: ¿Piensas ahogar al Barón?

ISIDORE: ¡La ley me autoriza a hacerlo! A condición de que lo salve.

DUMORTIER: ¡Ah! ¡Estos abogados!

ISIDORE: ¡Es necesario que lo salve a toda costa o que él muera! ¿Cuál es la profundidad de este río?

DUMORTIER: Unos siete u ocho pies al menos.⁴²

ISIDORE: ¡Demonios!

DUMORTIER: Y la corriente es muy rápida.

ISIDORE: ¡Maldición! ¡En todo caso, la suerte está echada!

DUMORTIER: Ah, por cierto, ¿tienes planeado lanzar al Barón en el agua?

ISIDORE: No se preocupe. Se caerá solo, una tabla mal colocada... un paso en falso y allí iré.

DUMORTIER: ¡Pero, desgraciado! ¡Eso es simplemente un asesinato!

ISIDORE: ¡Llámelo como quiera, pero va a suceder!

DUMORTIER: ¡Ah! Mi querido sobrino, al final...

ISIDORE: Además, si usted se opone, si le advierte al Barón, me vuelo los sesos.

DUMORTIER: No hay mucho de qué lamentarse. ¡Pero bribón! No viviré más que en medio de crímenes, tiros de fusil, bestias feroces, ahogamientos...

ISIDORE: Para que esto termine, déjeme actuar. Además, una vez que el Barón esté en el agua, usted me entiende, me lanzaré yo mismo después de él.

DUMORTIER: Pero, ¿sabes nadar?

ISIDORE: No del todo.

DUMORTIER: Pero, entonces...

ISIDORE: Entonces me prestará su cinturón de seguridad, con el que pasó excelentes días en Biarritz durante la última estación.

DUMORTIER: ¡Tienes una respuesta para todo!

ISIDORE: Y le advierto una cosa: ¡No tiene un minuto que perder!

DUMORTIER: ¿Pero mi pobre Isidore, mi querido sobrino, has reflexionado bien?

ISIDORE: ¡He reflexionado demasiado! ¿Puede o no, conseguirme ese cinturón de seguridad?

DUMORTIER: ¡Lo haré! ¡Qué diablos! pero explícame como piensas usarlo. Sobretudo, debes ser cuidadoso con las trampas que le tenderás al Barón, no vaya a ser que alguien más caiga en ellas, yo por ejemplo.

ISIDORE: ¡Pero muévase! ¡El cinturón o la muerte! El Barón puede marcharse de un momento a otro.

DUMORTIER: Ya voy, ya voy.

ISIDORE: No es cuestión de caminar. Es cuestión de correr. ¡Corra de una vez! (*Dumortier sale corriendo.*)

ESCENA XVI

ISIDORE (solo)

(*La escena del puente puede, si es necesario, ocurrir tras bastidores*)

ISIDORE: ¡Y ahora a trabajar! Todo lo que veo aquí es una pequeña locura, pero las locuras tienen éxito. Veamos, el Barón para alcanzar la entrada del parque, necesariamente debe pasar por este puente. ¿Ahora bien, qué es este puente? Un simple tablón que se extiende de una orilla a otra del río. (*Lo mueve*) ¡Bien, esto trabajará por sí solo! Si alguna vez un puente estuviera destinado para plegarse bajo los pies de un transeúnte, sin dudas que es

42 Dos metros y medio (N. del T.).

éste. ¡Perfecto! La balastrada esta comida por gusanos y no resistirá un choque. ¡No podría ser mejor! El paso de un niño lo derrumbaría... como la vida... uno cree haber puesto el pie sobre... ¡Demonios! ¡El Barón!

ESCENA XVII

ISIDORE. EL BARÓN. CÉSARINE. LAURENT

LAURENT: ¿A qué carruaje conferirá el Barón el honor de transportarlo?

EL BARÓN: El primer coche que encontremos.

LAURENT: El Barón no está acostumbrado a viajar en cualquier simple carruaje.

EL BARÓN: Si es necesario, esperaré en la ciudad vecina a que mis caballos vengán a recogerme.

ISIDORE: *(Aparte)* ¡Y mi maldito tío que no vuelve!

CESARINE: ¡Bueno, Sr. Isidore!

ISIDORE: No se preocupe. *(Aparte)* Estoy con una mortal ansiedad.

LAURENT: ¿A qué hora tendrá el Señor Barón el honor de partir?

EL BARÓN: Inmediatamente, mis bolsos están embaldados.

LAURENT: Los equipajes con las armas del Barón de Entremouillettes están completamente cerrados. Yo mismo los transportaré al camino.

ISIDORE: ¡Y mi tío! ¡Mi tío!

EL BARÓN: *(A Laurent)* Distribuye esta bolsa a los criados del Sr. Dumortier.

LAURENT: ¡El Barón no tiene de qué preocuparse! Me ocuparé de esos sirvientes. *(Pone la bolsa en su bolsillo.)*

EL BARÓN: Y ahora, marchémonos.

ISIDORE: ¡Dios mío!

EL BARÓN: *(Dirigiéndose hacia el puente)* ¡Ya vienen! ¡Césarine!

ISIDORE: *(Colocándose detrás del puente)* ¡Nunca!

EL BARÓN: ¡Ah! Sr. Barbillon, no había reparado en usted. ¿Se encuentra bien?

ISIDORE: ¡Nada mal! ¿Y usted?

EL BARÓN: ¡Encantado de encontrarlo para darle mi último adiós!

ISIDORE: Sr. Barón, soy yo, quien después del servicio que me ha brindado... no podría dejarle ir sin... *(Aparte)* Y mi tío que no viene.

EL BARÓN: Tregua con gratitud. Solo hice lo que debía. Conoce usted la divisa de nuestra familia: ¡Sálvese quien pueda!

ISIDORE: *(Aparte)* Se complacería al Cielo que fuese la mía

EL BARÓN: Vamos, Césarine.

ISIDORE: *(Interponiéndose)* Un momento más. *(Bajo a Césarine)* Señorita, ¡Impida que su tío continúe hacia el puente!

CESARINE: ¡Ah!

EL BARÓN: ¡Bien, Laurent, precédanos!

ISIDORE: *(Reteniéndolo)* Laurent, mi buen Laurent, ¡pie-

dad!

LAURENT: Señor, vaya antes o detrás del Señor Barón, como usted desee. Es un honor que no le permito a cualquiera.

ISIDORE: ¡Laurent! ¡No avance más!

EL BARÓN: ¿Es que está usted loco, señor?

ISIDORE: ¡Y mi cinto! ¡mi cinto!

CESARINE: ¿Pero, tío, no deberíamos esperar al Sr. Dumortier para despedirnos de él?

EL BARÓN: Sobrina, si esta casa es como debe ser, nosotros encontraremos al dueño de ella en la puerta de honor.

ISIDORE: ¡No, de hecho! Él no estará allí.

EL BARÓN: Bueno, tanto peor para él, señor. ¡Marchémonos, Laurent!

ISIDORE: *(fuera de sí)* No, Laurent. ¡No pasará!

EL BARÓN: Bien, veremos, Sr. Barbillon, si usted osa interponerse al paso del Barón d'Entremouillettes. *(Laurent se acerca a Isidore.)*

ISIDORE: ¡No vaya más lejos! ¡No vaya más lejos!

CESARINE: ¡Tío!

EL BARÓN: ¡Un d'Entremouillettes nunca ha retrocedido!

ISIDORE: *(Luchando)* ¡Ayúdenme! *(El Barón alcanza la mitad del puente y da un salto mortal)*

EL BARÓN: ¡Ahhh!

LAURENT: ¡Señor Barón!

ISIDORE: ¿Qué le dije? Venga si puede. *(Se lanza en el río.)*

CESARINE: ¡Tío! ¡Auxilio! ¡Corra! *(Laurent sale por la playa)*

ESCENA XVIII

CÉSARINE. DUMORTIER

DUMORTIER: *(Con un cinto en la mano)* ¿Qué pasa?

CESARINE: ¡Mi tío! Isidore se lanzó detrás de él.

DUMORTIER: ¡Y él no sabe nadar!

CESARINE: ¡Ah! *(Se desploma sobre un banco)*

DUMORTIER: ¡Desgraciado! ¡Desgraciados! ¡Forcejean, luchan!, ¡la corriente los lleva! ¡Auxilio!

ESCENA XIX

Los mismos. IPHARAGHERRE

IPHARAGHERRE: ¡Ah! ¡Hay dos hombres en el agua! ¡Lampourdan, Etcheverry! ¡Ayuda!

DUMORTIER: *(Mirando)* ¡Ah! Han alcanzado la orilla. ¡Han llegado a un árbol! ¡Están salvados! ¡Ah! ¡Qué desgracia, qué catástrofe tan espantosa!

IPHARAGHERRE: ¡Ya están aquí! ¡Ya están aquí!

ESCENA XX
Los mismos. EL BARÓN. ISIDORE. LAURENT

(El Barón lleva a Isidore en sus brazos)

DUMORTIER: ¡Salvado! ¡Dios mío!

EL BARÓN: No es ningún reproche, pero es la segunda vez que salvo a este joven.

CESARINE: ¡Ah! ¡Tío! Él ha arriesgado su vida... para salvarlo...

DUMORTIER: Además, él no sabe nadar; ¿pero cómo sucedió todo?

EL BARÓN: Nada podría ser más simple. Cuando pasaba sobre el puente, uno de los tablones se derrumbó y caí de cabeza al río.

CESARINE: ¡Oh! ¡Dios mío!

EL BARÓN: ¡Cálmate! El mal no fue mayor porque nado como una ballena. Pero, de repente, me sentí tomado⁴³ por el cuello. Era el Sr. Barbillon.

DUMORTIER: Que trataba de sacarle del agua

EL BARÓN: Y que me halaba... hacia el fondo. Tuve que darle un puñetazo.

LAURENT: ¡Qué honor!

EL BARÓN: Lo atonté y lo empujé delante de mí hacia la orilla. Allí está.

ISIDORE: Salvado por él otra vez. Siempre el destino.

CESARINE: ¡Sr. Isidore! ¡Le entiendo! Usted quiso...

ISIDORE: Ve usted cómo tuvo éxito.

IPHARAGHERRE: Veamos, un vaso de vino lo restablecerá.

EL BARÓN: Laurent, llévate esta ropa y ven a cambiarme. *(Entra)*

LAURENT: Es un honor para mí, Señor Barón. *(Lo sigue)*

DUMORTIER: En cuanto a ti, Ipharagherre, sígueme y prepara licores reanimantes. *(Se marcha)*

CESARINE: A fin de cuentas, se lanzo al agua para salvar a mi tío se lanzó al agua para salvar a mi tío. No es su culpa que el Barón sepa nadar. ¡Pondré mi tío al corriente de todo! *(Entra en el pabellón)*

ESCENA XXI
ISIDORE (solo)

ISIDORE: ¡Vaya destino! ¡Ah!⁴⁴ ¡En el mismo día estuve a punto de ser devorado por un oso y de ahogarme! Bueno, de todos modos triunfaré. ¡Soy capaz de todo, hasta de grandes crímenes!... ¡Ellos sabrán lo que es un abogado desempleado y lo que puede extirpar de un artículo del Código cuando no tiene más que hacer! ¡Brr! Estoy empapado hasta los huesos. No he podido salvar a ese Barón de un combate, ni de las aguas, pues bien, entonces lo salvaré de las llamas. En todo caso, me calentará. ¡Manos a la obra! *(Saca cerillas de sus bolsillos)* ¡Bueno, uno que no enciende! *(Intenta con otro)* ¡Dos! ¡Siempre

43 En el manuscrito: «tomados».

44 En el manuscrito, «Ah» fue eliminado.

me sucede esto! ¡Tres! ¡Nada! ¡Cuatro! ¡Nada!... ¡Ah! pero qué estúpido soy. Están mojados.

ESCENA XXII
ISIDORE. EL BARÓN. CÉSARINE,
después DUMORTIER. IPHARAGHERRE y LAURENT

EL BARÓN: *(golpeándolo sobre el hombro)* ¡Suficiente, Sr. Isidore! Usted tiene tanta suerte hoy que todavía soy capaz de salvarlo de las llamas.

ISIDORE: ¿Qué?

DUMORTIER: *(Entrando)* ¡Qué! ¿Qué hizo?

ISIDORE: ¡Maldición! Tío, la tercera y última aplicación del artículo 345.

EL BARÓN: ¡Silencio!

ISIDORE: ¿Qué pasa? *(Isidore continúa frotando las cerillas.)*

EL BARÓN: *(A Dumortier)* Señor, tengo el honor de presentarle a mi hijo adoptivo.

DUMORTIER: ¿Qué dice?

ISIDORE Y CESARINE: ¡Ah! ¡Bah!

EL BARÓN: Y al marido de mi sobrina. Es la segunda vez que este joven salva mi vida.

IPHARAGHERRE: ¿Qué hay del oso?

EL BARÓN: Él fue quien lo mató.

ISIDORE: ¡Usted piensa que...! Brrr... Me congeló!

DUMORTIER: ¿Y lo del río?

EL BARÓN: Él fue quien me salvó.

ISIDORE: ¡Otra vez!

EL BARÓN: ¿No estuvieron presentes cuando me trajo desfallecido en sus brazos?

CESARINE (Bajo): ¡Pero, tío, explíqueme!

EL BARÓN: *(Bajo)* ¿No entiendes que este muchacho terminará por jugarme algún truco sucio y ya que tengo la oportunidad de adoptarlo! *(En voz alta)* Sr. Isidore d'Entremouillettes, ¡abrace a su esposa!

ISIDORE: ¡Oh! ¡Papá! *(A Dumortier)* ¡Bueno! ¿Qué opina usted sobre el Código Civil?

DUMORTIER: Soy el tío de un d'Entremouillettes. Sin embargo, aún me había parecido que...

EL BARÓN: ¿Qué?

LAURENT: Si el Barón nos hace el honor de decirnos algo.

IPHARAGHERRE: Es como si Lampourdan y Etcheverry se hubieran ido.

ISIDORE: ¡Querida Césarine!

EL BARÓN: ¡Mi nombre ya no perecerá! *(A Isidore)* ¡Muchachos, tengan tantos hijos como puedan!

ISIDORE: Tengo un secreto. En mi familia, nunca hacemos hecho algo más que no sea eso ●



A Pierre, a comienzos de año*

Jules Verne

París, [lunes 8 de enero de 1849]¹

Mi querido papá:

¡No sé realmente por qué tengo tantas decepciones cada mañana! Me apresuro a descender medio vestido de mi cuarto, con la esperanza de encontrar una carta suya y me doy ánimo sin cesar diciéndome: ¡si un día acabo de olvidar a los nanteses, no será solo mi culpa! Te aseguro, mi querido papá, que en una época similar, me es muy triste no conocer noticias en lo que a usted concierne.

Las cartas de la abuela y de mi tío Chateaubourg a las que responderé solo hablan de ellos y no me han dicho nada de usted. ¿Habrás recibido, mi querido papá, esa carta que te escribí donde te hablaba que las suposiciones hacia mi falta de economía no estaban fundadas, esa donde te mostré que la suma que pedí, estaba destinada al pago de una inscripción y de regalos para el empleado y conserje?

Por tanto, me he apresurado a escribirte esta carta, porque no quería que esas malas ideas sobre mi cuenta pudiesen turbar tu alegría por la celebración del nuevo año, lo que creí que debía haber llegado posterior a tu carta, mi querido papá.

¡Es sobre ese tema que quisiera y espero, cada minuto, respuestas satisfactorias!

Fervorosamente, hubiera deseado recibir de usted una carta, antes de la epístola oficial del primero.

Sabes que solo he recibido 60 francos. Sería necesario sustraer

Continuamos con la publicación de las cartas dirigidas a su familia y esta de comienzos de año, escrita en el mes de enero de 1849, donde una vez más insiste con su padre sobre el tema económico y la falta de noticias desde su ciudad natal.

inscripción	15
regalos	15
tus regalos	10
a sustraer	40

Me resta entonces por recibir el complemento, más los gastos del examen, que son 95 francos y además para algunos regalos que pudieran existir¹.

¡Te pido que me envíes ese dinero en billetes, no en un giro!

Pierdo un tiempo increíble en ese maldito banco, donde por lo general, se hace necesario regresar durante varios días. Cuando las cartas vienen recomendadas, no se pierdan en el camino. Edouard siempre recibe su dinero en efectivo.

Acabo de recibir esta mañana una carta de Provins, de la abuela y de dos tías. Todas ellas son muy afectuosas y las tías me prometieron venir a verme a París, en la primavera.

Mi tía Charnel vendrá el quince.

Mis relaciones literarias se han ampliado notablemente. ¡Nado con felicidad dentro de ellas!

En otra ocasión, le contaré sobre el tema.

Mi examen se efectuará sobre el 20 de este mes.

Parece que, definitivamente, el cólera vendrá a molestarnos.

Te beso, así como a mamá y a las pequeñas niñas de las que quiero conocer cuáles serán sus regalos. ¡Pero sobre todo quiero cartas, cartas! Adiós, mi querido papá.

Tu hijo que te quiere.

J. Verne

* Traducción desde el francés por Ariel Pérez. Extraída del libro *Jules Verne*, escrito por Olivier Dumas y publicado por La Manufacture, en Lyon, en 1988.

¹ Fuera de este primer párrafo, todo el texto anterior se ha suprimido en la publicación de *L'Echo de la Loire*.

En el próximo número de *Mundo Verne* se podrá leer

Destaca

*Jules Verne o la
maravilla
geográfica
Lionel Dupuy*

*Interesantes aspectos
de análisis acerca de
una de las obras menos
conocidas de Verne: El
soberbio Orinoco.*

Otros temas de interés

- En su sección dedicada al análisis de un viaje extraordinario, Cristian Tello nos hablará acerca de *Un drama en Livonia*, una obra de intensa coloración política.
- Alexandre Tarrieu llega con más curiosidades relacionadas con el mundo verniano.
- Eliseo Monteros explorará el universo verniano descrito en sus viajes literarios a Argentina.
- La continuación del cuento *El sitio a Roma*.



Mundo Verne